



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

ESPECIALIDAD EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

**TEXTO PARALELO: TRAVESÍA UNIVERSITARIA: DEL
AUTOCONOCIMIENTO
AL INTERAPRENDIZAJE**

AUTORA: NATALY ELIZABETH MUÑOZ CORRALES

DIRECTOR: XAVIER ESTEBAN ORTEGA VÁSQUEZ

CUENCA, ECUADOR

2023

Dedicatoria:

A mis padres, quienes fueron mis primeros maestros y que día a día continúan compartiendo sus experiencias y guiándome en el camino de la vida.

A mis hermanas, de quienes aprendo los aspectos prácticos y novedosos de este mundo, gracias por estar a mi lado siempre que las necesito.

A mi colega, amigo y compañero de vida, que se aventuró conmigo en esta travesía y quien me inspira con su serenidad, a ser paciente y reírme de mi misma.

Finalmente, a mis compañeros, médicos residentes del área de Emergencia del Hospital General IESS Santo Domingo, con quienes enfrentamos los difíciles momentos de la pandemia del COVID– 19, en esos momentos de gran incertidumbre y oscuridad, sólo el conocimiento nos salvó de caer en el abismo de la locura. Gracias por su arduo trabajo, por el privilegio de dirigirlos, por enseñarme tanto y por darme la oportunidad de convertirme en su docente.

Agradecimientos:

A la Universidad del Azuay, especialmente a quienes conforman el programa de Posgrado en Docencia Universitaria, por diseñar esta especialidad, centrándose en lo que más necesita nuestra sociedad hoy en día: formar mejores seres humanos primero y luego, por ende, mejores profesionales.

Un agradecimiento especial a mi tutor, Xavier Ortega, por su empatía, paciencia, flexibilidad. Por su apoyo constante, cuando creía que todo iba a sobrepasarme y, sobre todo, por compartir sus experiencias con nosotros, realmente logró que realidades tan opuestas como la medicina y el marketing, de cierto modo compaginaran, una grata experiencia, un gran ejemplo de mediación.

Resumen:

La docencia, es una travesía que dura toda una vida, desde el momento en el cual empleamos la mediación para acercar la ciencia a los estudiantes, involucrando su cultura, sus saberes y conocimientos previos a ese todo, que finalmente contribuye para la apropiación de los mismos y el aprendizaje significativo.

La creación de un ambiente pedagógico, el conocimiento profundo de los intereses, características particulares de nuestros estudiantes, el respeto por el entorno en el cual se desarrollan, y la firme convicción de que haremos lo imposible por lograr una experiencia pedagógica decisiva, son algunos de los elementos que se encuentran en este texto paralelo, desarrollado en base a la experiencia personal, el interaprendizaje, sin dejar de lado la incorporación de la tecnología y técnicas empleadas en la espectacularización, que sin duda forman parte del llamado marketing pedagógico, con herramientas que nos permiten educar para el gozo y para la libertad.

Palabras clave: mediación, ambiente pedagógico, experiencia pedagógica decisiva, espectacularización, marketing pedagógico, educar para la libertad, interaprendizaje.

Abstract:

Teaching is a lifetime journey, from the moment we use mediation to bring science closer to students, involving their culture, their prior knowledge and feelings to complete this whole experience, which ultimately makes them internalize that knowledge, contributing to this appropriation of themselves and a meaningful learning. The construction of a pedagogical environment, in-depth knowledge of the interests and particular characteristics of our students, respect for their community, their surroundings, and the firm conviction that we will do the everything to achieve a decisive pedagogical experience for them; are some of the elements found in this parallel text, based on a personal experience and inter-learning, with the incorporation of technology and techniques used in spectacularization, which are undoubtedly part of the so-called pedagogical marketing, with particular tools that allow us to educate for joy and freedom.

Keywords: mediation, educational environment, decisive pedagogical experience, spectacularization, educational marketing, educate for freedom, inter-learning.

Translated by



Nataly Elizabeth Muñoz Corrales

Índice de contenidos

Carátula	I
Dedicatoria	II
Agradecimientos	III
Resumen	IV
Abstract	V
Índice de contenido	VI
Introducción	1
Parte 1: El Autoconocimiento	2
La Mediación Pedagógica.....	2
Mediar Con La Cultura.....	9
Volver La Mirada Al Curriculum.....	13
Perfil del egresado. Definición y papel.....	14
Estrategia docente.....	16
Los Medios de enseñanza.....	16
Experiencia personal.....	17
En Torno A Nuestras Casas De Estudio.....	20
Experiencia personal.....	21
En Torno A Los Educar Para.....	31
Educar Para La Incertidumbre.....	32
Educar Para Resolver Problemas.....	32

Educar Para Gozar De La Vida.....	33
Educar Para La Significación.....	33
Educar Para La Expresión.....	34
Educar Para Convivir.....	34
Educar Para Apropiarse De La Historia Y De La Cultura.....	34
Desarrollo de la práctica.....	35
Reflexión.....	48
La Vivencia De Las Instancias De Aprendizaje.....	51
El Aprendizaje.....	51
Las Instancias De Aprendizaje.....	52
La Institución Como Mediadora.....	52
Educadoras Y Educadores.....	52
La pasión pedagógica.....	52
El ambiente pedagógico.....	53
El umbral pedagógico.....	53
La madurez pedagógica.....	53
La certidumbre pedagógica.....	54
Aprendizaje Con Los Materiales, Los Medios Y Las Tecnologías.....	54
Aprendizaje Con El Contexto.....	55
El Aprendizaje Consigo Mismo, Consigo Misma.....	55

Experiencia personal.....	55
Reflexión.....	58
Más Sobre Las Instancias De Aprendizaje.....	59
Experiencia Personal.....	59
La inclusión en la Universidad.....	65
La inclusión educativa.....	65
La exclusión.....	66
Pedagogía y educación inclusiva.....	67
Desarrollo De La Práctica.....	67
Experiencia personal.....	68
Tratamiento del contenido.....	74
Para enseñar, saber.....	74
La visión en totalidad.....	75
Estrategia de entrada.....	75
Estrategia de desarrollo.....	75
Estrategia de cierre.....	75
Estrategia de lenguaje.....	76
Productividad pedagógica.....	76
El Texto Paralelo.....	77
Desarrollo de la práctica.....	78

Las Prácticas de Aprendizaje.....	86
El Hacer.....	87
Los Saberes.....	87
El Mapa De Prácticas.....	88
Prácticas De Significación.....	88
Prácticas De Prospección.....	89
Prácticas De Observación.....	90
Prácticas De Interacción.....	90
Prácticas De Reflexión Sobre El Contexto.....	91
Prácticas De Aplicación.....	91
Prácticas De Inventiva.....	91
Reflexión.....	92
La Evaluación.....	94
Saber.....	95
Saber Hacer.....	95
Saber Ser.....	96
Desarrollo De La Práctica.....	96
La Validación.....	103
Criterios De Validación.....	104
¿Qué validar?.....	104

Criterio de claridad-comprensión.....	105
Criterio de formato.....	105
¿Con quién validar?.....	105
La validación técnica.....	105
La validación de campo (con destinatarios).....	106
¿Qué validar?.....	106
El material en sí mismo.....	106
El uso previsto para el material.....	106
Reflexión.....	107
Parte 2: El Interaprendizaje.....	112
Percepción acerca de nuestros jóvenes.....	112
Revisando mis percepciones.....	118
Mediación pedagógica en la relación con las y los jóvenes.....	120
Desarrollo de la práctica.....	120
Escuchemos a las y los jóvenes.....	127
La Universidad Y La Juventud.....	127
Las capacidades.....	128
La autoafirmación.....	129
Una Pedagogía Del Sentido.....	130
Las Capacidades.....	131

Capacidad de pensar.....	131
Capacidad de observar.....	132
Capacidad de interactuar.....	132
Capacidad de utilizar un método de trabajo.....	132
Desarrollo de la práctica.....	133
Reflexión.....	136
Búsqueda de solución a la violencia cotidiana.....	139
La formación médica del maltrato a la presencia de violencia educativa.....	141
Desarrollo de la práctica.....	142
El abandono de los jóvenes.....	150
Influencia en la violencia de los medios de comunicación.....	151
Los efectos de formas específicas de violencia en los medios de comunicación.....	152
Música y videos musicales.....	152
Las noticias.....	152
Desarrollo de la práctica: Dialogando con autores.....	153
Reflexión.....	157
La Forma Educa.....	159
Experiencia actual en la preparación del discurso pedagógico.....	159
Reflexión.....	161
Acercarnos Al Discurso Del Espectáculo.....	170

La espectacularización.....	171
La personalización.....	171
La fragmentación.....	172
El “encogimiento”	172
La resolución.....	173
Las autorreferencias.....	173
Formas de identificación y reconocimiento.....	174
Desarrollo de la práctica.....	174
Reflexión.....	175
Nuevo diálogo con las y los estudiantes.....	176
El Desaprendizaje.....	176
Desarrollo de la Práctica.....	178
Reflexión.....	179
Una experiencia pedagógica con sentido.....	181
Caminos del aprendizaje.....	181
El conductismo.....	181
El constructivismo.....	182
El Conectivismo.....	182
Desarrollo de la práctica.....	182
Reflexión.....	187
Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva.....	188

Mediar En Las Relaciones Presenciales.....	188
La Palabra.....	188
La Escucha.....	189
El Silencio.....	189
La Corporalidad.....	189
Situación de comunicación.....	190
Trabajo grupal.....	190
Experiencias pedagógicas decisivas.....	190
La Comunicabilidad.....	191
Alternativas Para El Aprendizaje En La Universidad.....	191
El Laboratorio.....	191
El Seminario.....	191
Análisis De Casos.....	192
Resolución De Problemas.....	192
Desarrollo de la práctica.....	193
Reflexión.....	195
Experiencia del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación en la creación de espacios pedagógicos.....	196
Diseño de una propuesta de incorporación de las TIC.....	198
Desarrollo de la práctica.....	200
Reflexión.....	203
Conclusiones.....	205

Referencias Bibliográficas.....	207
Anexos.....	212
Glosario.....	212

Índice de figuras, tablas y anexos

Tablas

Tabla 1. <i>Semiótica del discurso del profesor en el aula</i>	160
Tabla 1.1. <i>Tipología del Profesorado</i>	160
Tabla 1.2. <i>Tipología del Alumnado</i>	161
Tabla 2. <i>Metodología del desaprendizaje</i>	177
Tabla 3. <i>Aprendizajes Esperados</i>	193

Figuras

Figura 1. <i>Registro de asistencia</i>	79
Figura 1.1. <i>Registro fotográfico de asistencia</i>	80
Figura 2. <i>Resultados de la encuesta, acerca de las percepciones de los jóvenes</i>	134
Figura 3. <i>Encuesta de percepción valores y características de los y las jóvenes</i>	135
Figura 4. <i>Fotografía, curso de Atención Táctica a Heridos de Combate</i>	167
Figura 5. <i>Página principal plataforma Google Classroom. Clase virtual</i>	201
Figura 6. <i>Imagen de la secuencia de video de invitación a la sesión virtual</i>	201
Figura 7. <i>Aplicativo Mentimeter. Lluvia de ideas para el concepto de RCP</i>	202
Figura 8. <i>Portada, presentación generada por inteligencia artificial. Aplicativo ToMe.App</i>	202
Figura 9. <i>Google Formularios, evaluación de conocimientos previos sobre RCP.</i>	203

Introducción

Bienvenidos a este viaje de autodescubrimiento, en un tiempo donde buscamos aprender siempre desde lo externo, anulando por completo nuestro ser, los conocimientos adquiridos a lo largo de la vida, las experiencias y todo ese bagaje termina perdiéndose, evitando esa conexión verdadera con el otro, con la naturaleza, con la sociedad.

Compartir nuestra realidad, refleja el tiempo y las circunstancias que vivimos, nos permite reconocer el cómo todo termina afectando y moldeándonos como seres humanos, por ende, nos ayudará a identificar las instancias mediante las cuales podremos mediar para que lograr ese ansiado objetivo: lograr un aprendizaje significativo.

Enseñar es un acto de fe, puesto que la motivación, la pasión por enseñar, el anhelo de despertar el entusiasmo por aprender es intangible, tenemos confianza en que por más que los libros o las presentaciones sean de lo más llamativas, si no transmiten nuestra convicción firme en el sistema educativo, no recuperaremos la ilusión de los estudiantes, su atención y sobre todo su participación en el proceso.

Parte 1: El Autoconocimiento

La Mediación Pedagógica

Parte importante, de la aventura de la enseñanza, parte precisamente de la historia personal del educador, su proceso personal y cómo fue su acompañamiento a través de sus distintas etapas de desarrollo, en resumen, como aprendió a aprender y las diversas técnicas a las cuales fue expuesto.

Sin pretender juzgar o buscar culpables, se expone de manera breve, uno de los tantos recorridos académicos, con algunos aciertos y varios desatinos que a la luz de la costumbre y un sistema educativo mal llamado “tradicional”, finalmente termina por unir los fragmentos y en cierta manera recordarnos el gran impacto que nuestras intervenciones o la falta de ellas, tienen en las personas y como estamos llamados a facilitar el aprendizaje de todos nuestros estudiantes.

En mis inicios, la educación básica, se basó en técnicas de repetición, dictado, basado en libros guías, provengo de instituciones religiosas y una escuela sólo para niñas, en donde no había mucho espacio para la creatividad, únicamente lo “correcto”, lo “incorrecto” e incluso las actividades adicionales eran: cantar, bordar, tejer y siempre manteniendo a Dios como el ente de control de cualquier tipo de conducta considerada poco femenina.

El aprendizaje se medía por las notas obtenidas, contábamos con un solo profesor o profesora quien se hacía cargo de todas las materias durante el año lectivo.

El cambio hacia la secundaria supuso algo similar durante los tres primeros años, sin embargo, se trataba de una institución mixta, algo más liberal, seguía siendo religiosa, mas su enfoque era más relajado en un intento de no alejarnos de la religión.

Poco a poco nos introdujeron a varias actividades en las cuales, se trataba de buscar el lado creativo a las cosas, suelo pensar que durante esos años, aprendimos sin darnos cuenta, recuerdo que una de las actividades asignadas fue crear una canción corta, acerca de los accidentes

geográficos del continente americano, o la vez que tras leer Romeo y Julieta, la evaluación fue grupal, y consistía en realizar un afiche promocionando la obra como si fuese una película y realizar un corto con un resumen de la misma.

Sin duda alguna hubo situaciones que parecían incomprensibles incluso para nuestros padres, tales como pasar varias clases pintando una figura de cerámica y al terminarla nos pidieron que las rompiéramos para luego construir algo nuevo con los fragmentos, el profesor nos decía: no todo en la vida sale como lo planeamos, en cualquier momento puede venirse abajo, puedes echar todo a la basura o levantar los pedazos y aun así lograr algo hermoso y único.

El bachillerato trajo consigo varios cambios, partíamos de clases magistrales con un libro guía y posteriormente desarrollábamos los ejercicios de cada unidad, con la oportunidad de avanzar más rápidamente en caso de que terminásemos la tarea asignada y el docente estaba presto a darnos tutorías individuales durante la clase si alguien estaba más adelantado o atrasado, esto especialmente en materias como trigonometría, química, biología. Valoro mucho la libertad que nos dieron para escoger el entorno en el cual trabajar, podía ser dentro del aula, en la biblioteca, sentado en los jardines, o recostado sobre el césped, siempre y cuando no incomodásemos al resto.

Siempre trataron de inculcarnos el amor a la naturaleza, a su cuidado y procuraron hacer que tuviésemos excursiones al menos una vez al año a montañas, ríos, nevados, lugares apartados en donde pudimos ver otras realidades, otros climas, cielos distintos plagados de estrellas.

Y lo principal, nos enseñaron a valernos solos, a hacer una fogata, a cocinar al carbón, a armar un campamento, a compartir y ser solidario.

Nuestro rector fue siempre todo un personaje, un religioso de la orden de los Hermanos Maristas, de origen español, quien dejaba su despacho y se metía a la cancha a jugar fútbol o voleibol sin reparos, que caminaba junto a nosotros y no temía decir lo que pensaba, se oponía fuertemente al conformismo, solía decirnos: jóvenes si pueden ser águilas, no sean gallinazos.

Recuerdo la última vez que lo vi, fue durante la ceremonia de graduación, me acerqué a despedirme, le comenté mi deseo de convertirme en médica, sonrió y me dijo: pase lo que pase, sé siempre una buena niña.

Agradezco infinitamente todo lo que experimenté en esos años, me volvieron más fuerte y segura de expresar mis ideas, al no tener límites para explorar el conocimiento, me permitió ser autodidacta, habilidades que me salvaron en los años de universidad.

La ilusión más grande de la mayoría de nosotros es cuando crees descubrir tu vocación en el mundo y cuando ves frente a ti un nuevo desafío, la universidad.

Siendo sincera, fue un cambio total, empezando por el cambio de ciudad, las instalaciones, la diversidad de compañeros, descubrí con respeto y cierta reserva, los anfiteatros en donde tantas generaciones de médicos fueron formados desde hace décadas, sin embargo la metodología de enseñanza al parecer se mantenía, rígida, intocable, repetitiva hasta en su más mínimo detalle, descubrí profesores que recitaban de memoria los tratados de anatomía y debíamos estar atentos al más mínimo detalle, puesto que advertía que muchas de sus acotaciones no se encontraban allí y por tanto estarían en el examen. Me costó muchísimo aprender de esa manera tan tediosa, el entorno definitivamente no brindaba las condiciones óptimas para el aprendizaje y el ambiente, plagado de advertencias, pseudo amenazas, vaticinios de la escueta cantidad de estudiantes que lograrían aprobar y los menos aún que llegarían a ser médicos, las diatribas cansinas y la misoginia eran la norma, a pesar de que más del cincuenta por ciento del auditoria estaba conformado por mujeres.

La clase magistral apoyada de láminas de acetatos, cuando ya la tecnología las había dejado obsoletas, con un proyector más grande que el escritorio, una situación que choca con todo lo anteriormente aprendido.

El resto de materias se basaron en exposiciones, aunque en su mayoría impartidas por los estudiantes, con mínima o ninguna participación del docente, lo cual, a mi parecer solo aseguraba

que aprendiéramos nuestro capítulo y el resto, tras la exposición, buscar la forma de esclarecer nuestras dudas.

Una mención especial la tienen algunos ayudantes de cátedra, a quienes les debo lo aprendido, pues muchos habían descubierto ya esa vocación docente y lograron hacer que lo imposible fuese comprensible y replicable.

Recuerdo un médico encargado de la materia de bioquímica, temas sumamente áridos, sin embargo, su buen humor lograba despertarnos de ese sopor e interesarnos por ver la importancia e implicaciones para el quehacer médico posterior. La primera tarea asignada fue realizar una película acerca del funcionamiento celular y los procesos bioquímicos que implican su funcionamiento básico. Creo que ni para el examen final leí con tanto ahínco todos esos capítulos, tratando de comprender cómo podríamos incorporar ese vocabulario en un diálogo coloquial, créanlo o no, funcionó y ganamos.

Materias como Psicología, Bioética, permitieron que desarrollemos más el pensamiento crítico, mediante debates, discusión de casos, grupos de discusión y auto análisis.

Los ciclos pasaron y finalmente, iniciamos las prácticas hospitalarias y posteriormente el internado rotativo, a más de los temas a tratar de manera obligatoria, tenían las típicas necesidades de aprendizaje según los casos presentados a diario.

Tuve muchos inconvenientes, puesto que el hospital en donde realicé el internado tenía como base el aprendizaje basado en problemas, algo que asumían todas las universidades manejaban, nada más alejado de la verdad, y se nos exigía y evaluaba utilizando esta metodología, algo que debimos investigar por nuestra cuenta y sortear sobre la marcha, con clara desventaja con el resto de nuestros compañeros.

Son censurables algunas de las técnicas utilizadas dentro de los hospitales, en donde la jerarquía se hace notar según la capacidad de amedrentar a los internos, en la rotación de cirugía

general, había un día a la semana para el pase de visita general, es decir, todos los médicos tratantes, incluido el jefe de Cirugía pasaban visita con los posgradistas en diversos grados de formación, los residentes y éramos precisamente los internos quienes debíamos presentar el caso y responder todas las preguntas de los adscritos, con el consabido tono burlón si errabas o no sabías la respuesta, sobre todo porque eran preguntas que tenían la intención de hacerte caer mas no porque fuese relevante en el sentido académico, y la reprimenda era ascendente, si no lo sabe el interno pues sigue el residente, el R1, el R2 y así sucesivamente. Demás está decir que la ansiedad y el miedo no son sensaciones relacionadas a un aprendizaje significativo.

Creo firmemente que la profesión médica es enormemente teórica, pero sin la práctica, el conocimiento es totalmente obsoleto y como en toda carrera, existen procedimientos que deben ser aprendidos, tutorizados y finalmente realizados por uno mismo con la respectiva evaluación. En verdad, los centros de simulación proveen la ventaja de realizarlos sin tener que dañar a otra persona o animal, sujeto de experimentación. Lamentablemente, en mi época carecíamos de aquello y practicábamos en nuestros compañeros, usando cadáveres humanos y a riesgo de sonar crueles, en pacientes.

Las prácticas en cadáveres, era una de las experiencias más temidas por los estudiantes de medicina, una que era la que más trascendía en el conocimiento del resto de la población: “ver muertos”. La impresión inicial es como de película de terror y creo que el primer filtro para plantearte si realmente estás en el lugar correcto, fue un gran problema para mí, pues es un paulatino proceso de des humanización y en cierto modo, el exponer a un paciente a un procedimiento, por más mínimo que parezca, a manos de un inexperto, no deja de ser cuestionable.

Los hechos dicen más que mil palabras y creo que aún en contra de nuestra voluntad, durante el tiempo dentro de los hospitales, terminamos copiando lo bueno, adaptando lo que puede mejorarse y odiando lo que creemos intolerable.

Tras este camino tan interesante y vasto, al fin dilucidé cuál sería mi especialidad, me decidí por la Medicina de Emergencias y Desastres.

Una especialidad no muy común, pues trabajas en el lugar en el cual nadie quiere estar tanto si eres médico como si eres paciente. Es un programa extenso y bastante exigente, con sus altos y bajos, nuevamente todos excelentes especialistas, pero muy pocos con formación docente, hubo varios intentos de técnicas distintas, pero al no ser del todo conocidas, solo generaron confusión.

Se mantienen las exposiciones por parte de los estudiantes, discusiones de casos clínicos, preparación para talleres y cursos de acreditaciones que son un excelente punto de partida para sistematizar el manejo de pacientes graves y nos permite enfrentarnos a escenarios reales. Tuve mi primer contacto con los laboratorios de simulación, o como llegamos a llamarlo: aprendizaje sin víctimas. Es una de las mayores fortalezas y se debería aplicar a todo nivel.

El autoaprendizaje, una palabra recurrente a lo largo de toda la formación, aquello de lo cual renegábamos y que ahora es parte indispensable en nuestra educación continua y lo será mientras sigamos ejerciendo.

Durante mis cuatro años de posgrado, sentí realmente que las condiciones de trabajo eran exageradamente difíciles en comparación a otras especialidades, y aunque suene a disculpa, creo que influyó para hacernos recursivos, resilientes y un par de años más tarde enfrentásemos nuestra prueba de fuego, nada más y nada menos que una pandemia, en primera línea.

Siempre es interesante mirar atrás y recordar quienes fuimos, pues somos el resultado de toda nuestra historia, los docentes, compañeros, el ambiente y las técnicas aplicadas. Si bien de toda experiencia se puede aprender algo, las instituciones a las cuales acudimos en busca del conocimiento tienen la obligación de mediar el mismo.

Los docentes debemos contar con formación apropiada para lograr transmitir nuestras vivencias y sobre todo lograr que nuestros estudiantes integren el conocimiento y lo vuelvan parte de su vida, una experiencia personal que finalmente dará un resultado.

La docencia es una vocación y es también un arte, puede ser tan sutil que tus maestros terminan por sacar tu mayor esfuerzo, tu mejor versión y hacer que aprendas de las maneras incluso más originales e imperceptibles.

En este nuevo viaje del conocimiento y la docencia, descubrimos apenas la manera en la que cada uno de nosotros fue mediado. Con pesar, con entusiasmo, en su mayoría decepcionados, vimos cómo esta interacción entre el docente y el estudiante no siempre fue exitosa, conozcamos ahora cuál fue la visión original de este ignorado concepto que ha estado con nosotros desde siempre.

Mediar Con La Cultura

La mediación, para quienes apenas estamos aprendiendo dicho concepto, puede ser algo nuevo, sin embargo, este es un proceso inherente a toda actividad humana, estudiada desde hace varios siglos, y que sorpresivamente se encuentra más vigente que nunca, pues es la base del aprendizaje significativo.

A continuación, revisaremos algunas concepciones acerca de la mediación pedagógica, según diversos autores, para finalmente, realizar un ejercicio poco ortodoxo, para quienes nos desenvolvemos en el tan acérrimo campo de la medicina, y esto es mediar con la cultura.

Mediación: Para aquellos ajenos al campo educativo, el término podría simplemente hacer alusión al método de resolución de conflictos entre dos o más involucrados.

Sin embargo, la mediación es un proceso inherente al ser humano, presente en cada una de sus interacciones a lo largo de todo su proceso evolutivo, desde las más elementales para la supervivencia, hasta las más complejas y especializadas. (Prieto Castillo, D. julio, 2019. Pág. 13)

Es así que, en el punto medio de toda experiencia y el ser humano, se encuentra la mediación, esa constante que posibilita el encuentro y, sobre todo, la apropiación del conocimiento. Mas la manera en que ésta se da, puede favorecer el aprendizaje (mediación pedagógica) o, por el contrario, obstaculizar e impedir el mismo. (Prieto Castillo, D. julio, 2019. Pág. 14)

En este sentido, la pedagogía, según Pietro Castillo, es la ciencia que estudia, organiza los procesos educativos, tiene en la mediación su mayor aliada, dado que conjuga al individuo y al

conocimiento con el fin de que éste se empodere y asuma sus saberes, en aras de mejoramiento personal y por ende se su entorno. (julio, 2019. Pág. 14)

Uno de los errores más frecuentes, es asumir como docentes, que somos el centro del sistema educativo. La pedagogía nace con vocación de servicio, fundamentada en las necesidades del educando y todas las maneras en las cuales nos volvemos los facilitadores del proceso de mantener y construir su esencia a través de las diversas técnicas, materiales y demás recursos disponibles en nuestras instituciones. La pedagogía, crea un ambiente seguro y empático que promueve e invita al aprendizaje. (Prieto Castillo, D. julio, 2019. Pág.5)

Este concepto, simple, pero tremendamente poderoso, cada palabra contiene la esencia del educador:

“La mediación pedagógica consiste en la tarea de acompañar y promover el aprendizaje” (Prieto Castillo, D. julio, 2019. Pág. 12), con la finalidad de “mediar entre áreas del conocimiento y de la práctica humana y quienes están en situación de aprender algo de ellas” (Prieto Castillo, D. julio, 2019. Pág.4)

Algunos modelos educativos, mal llamados “tradicionales”, suelen centrarse en el maestro, en sus propias necesidades, en lo que él o ella puede hacer y en lo que más le conviene, dejando de lado los propios requerimientos de los estudiantes, lo cual dista abismalmente del concepto de mediación, puesto que se vuelve un proceso solitario y falto de motivación.

El acompañar una secuencia de enseñanza / aprendizaje, requiere de una experticia y sensibilidad únicas, pues a pesar del término, trabajamos con seres humanos, por tanto, damos soporte durante todo el proceso, sin invadir su espacio y su particular manera de apropiarse del saber, sino más bien, dirigiendo sus esfuerzos, cuidando que cumpla con los requerimientos establecidos, pero permitiéndole y alentándole a llegar tan lejos como desee.

Acompañar/apoyar en la construcción del conocimiento supone que el docente abandone su zona de confort y se ponga en los zapatos del alumno, esté dispuesto a guiar, evaluar, aprender desde otras perspectivas, contemplar otras realidades y establezca esta relación simbiótica con el estudiante, lo que Simón Rodríguez denominó: interaprendizaje. (Pietro Castillo, D. 1986)

Promover el conocimiento, significa despertar el deseo de aprender, de saber más, de responder a una pregunta específica, sobre todo, crear en el estudiante la necesidad de acceder a nueva información, misma que puede provenir de fuentes conocidas, así como de lugares menos convencionales y no por ello, menos enriquecedores. De hecho, mientras más nexos logremos entre el conocimiento y su aplicabilidad a la cotidianidad, el aprendizaje será más productivo.

Experiencia personal de la práctica:

Tras la revisión de distintas teorías acerca de la mediación pedagógica y del inusual ejercicio de mediar con la cultura por primera vez, puedo concluir que el proceso de mediación siempre tendrá un tinte revolucionario, en el buen sentido, pues se opone a las concepciones previas que, aunque antiguas, continúan arraigadas en el colectivo de la sociedad e incluso son añoradas por ciertos sectores.

Reconocernos como iguales, abrazar la vocación de servicio, dando la espalda a la anterior hegemonía del maestro en su pedestal por encima de todos los pupitres, entendiendo que ningún ser humano comienza de cero, que todos tenemos un acervo de conocimiento empírico, saberes ancestrales, emociones y sentimientos que son el punto de partida del aprendizaje, esto nos valida como personas y nos permite integrar el conocimiento desde y para nuestra propia experiencia.

Muchos iniciamos la labor docente por casualidad, sin preparación previa, improvisando y replicando nuestras propias mediaciones, sin embargo, vemos hoy que la labor docente requiere de trabajo constante, actualización de conocimientos, de involucrarse con el medio y las personas a nuestro alrededor. El compromiso diario a dar el cien por ciento, el respeto a los estudiantes y a mantener esa distancia amigable en la cual no hay abandono, pero tampoco atosigamiento, les

brindamos las herramientas para aprender y la libertad para decidir qué tan lejos llegar, sin cerrar la puerta al apoyo constante para la resolución de los problemas que surjan durante la marcha.

Generar espacios para el desarrollo de la creatividad, premiar la originalidad, el trabajo en equipo, en entornos libres de todo tipo de violencia y que brinden las garantías de un aprendizaje duradero, apoyado en las mejores herramientas didácticas a nuestro alcance, son las metas a cumplir, al fin y al cabo, nuestro objetivo principal es hacer de este mundo un lugar mejor, un estudiante a la vez.

Mediar significa construir un puente entre el estudiante y el conocimiento. La manera en que todos los conocimientos se organizan y se priorizan dentro de cada universidad, depende de un sinnúmero de factores, entre éstos, la definición de profesional exitoso, implica todo el proceso histórico de la sociedad, la casa universitaria y en el mejor de los casos, responde a las necesidades de sus educandos, ahora es tiempo de volver la mirada al curriculum.

Volver La Mirada Al Curriculum

Siguiendo con la mediación, revisaremos ahora uno de sus principales instrumentos, el curriculum. Un concepto que, aunque ampliamente utilizado, guarda no uno, sino varios significados y tal como veremos, de inicio podemos caer en una evocación simplista y estática, al igual que la mayoría de conceptos que, dentro de nuestra ignorancia sobre temas pedagógicos, nos aleja de cierto modo, de la visión transformadora e inclusiva que engloba el curriculum.

“Dicho de otro modo, el currículum como planificación, especifica y establece una representación, no sólo de los elementos que creemos vitales para actuar en las escuelas y en las aulas, sino del “contenido” que queremos adoptar y realizar con respecto a dichos elementos o factores de la acción. En este caso podemos hablar claramente del currículum como “representación de la acción”. Por último, adoptar la idea de currículum como realidad interactiva, significa que colocamos dicho concepto en la acción misma y en la práctica docente. Aquí el currículum es, esencialmente, la acción y la práctica educativa.” (Angulo, J. 1994. Pág. 9)

Desde la perspectiva de políticas curriculares y de organización institucional, el problema trasciende lo didáctico. Entonces, el curriculum puede ser considerado como un proceso de toma de decisiones, cuyo sentido, coherencia y sistematización, hacen a su vez que el análisis desde la didáctica, la administración y la organización educativa, converjan en el plano de la política de la educación. (Angulo, J. 1994. Pág. 9)

Como ya es sabido, la metodología de la construcción del diseño implica la elaboración y desarrollo de las siguientes etapas: 1) Fundamentación de la carrera; 2) Elaboración del Perfil profesional; 3) Estructura curricular; 3) Formas de evaluación curricular. (Brovelli, 2005. Pág. 9)

Perfil del egresado. Definición y papel:

- Es una representación del sujeto, que las instituciones de educación superior, buscan formar
- Es el resultado de la forma en que dichas instituciones conciben los ámbitos: social, profesional y académico
- Constituye una importante fuente para la elaboración del curriculum ya que define los marcos filosófico, educativo y cultural de la formación
- Explicita lo que se prevé que el egresado haya adquirido como conocimientos para quedar habilitado para determinadas prácticas, y cuente con elementos para resolver problemas en el campo específico de la actividad
- Debe prever una formación integrada que además de las habilidades y destrezas para determinadas prácticas, forme en aspectos éticos, culturales y políticos
- Debe establecer los ámbitos de desempeño profesional El perfil del egresado enfrenta dos tipos de requerimientos:
 - a) El de la práctica profesional demandada por sectores públicos y privados, conforme a determinadas condiciones sociales, políticas y económicas.
 - b) Los requerimientos académicos de la propia institución universitaria que van más allá que los del mercado. Ahora bien, ¿qué tipos de relaciones pueden establecerse entre ambos tipos de requerimientos?

Fuentes en que se sustenta la formación universitaria

- La institución, su cultura y el proyecto académico de la carrera y su historia.
- Los campos disciplinarios, científicos y técnicos relacionados con el desempeño profesional
- Las necesidades académicas de los sujetos implicados: docentes y alumnos - Los ámbitos económicos y laborales en que tiene lugar el ejercicio profesional
- Las necesidades sociales a las que puede contribuir a solucionar el ejercicio profesional - Los planes de atención y desarrollo de las diferentes áreas, nacionales y locales. (Brovelli, 2005. Pág. 10)

Al definir el perfil del egresado es necesario tener en cuenta:

- Que la práctica profesional está sujeta a una amplitud de variaciones en función de los cambios científicos y tecnológicos de cada área, de las modificaciones en la demanda de los diferentes sectores sociales y de las condiciones socio, políticas y culturales.
- Que la formación de profesionales universitarios tiene que ver con la formación de una conciencia social. (Brovelli, 2005. Pág. 10)

Otro aporte importante a esta problemática es el referido a los diferentes tipos de conocimientos que se espera incluya un curriculum universitario. (Brovelli, 2005. Pág. 10)

Resulta de esta manera evidente que el análisis y debate pueden permitir un proceso de selección y organización de contenidos - entendidos como conocimientos a ser enseñados - diferente a lo que generalmente estamos habituados en la Universidad, otorgándole mayor flexibilidad al curriculum y evitando una estructuración rígida, generalmente en "materias", que generalmente llevan a una ineludible yuxtaposición que termina restándoles posibilidades de estructuración lógica y de significación científico-social. (Brovelli, 2005. Pág. 12)

Se pueden mencionar distintas formas o estructuras curriculares que tienen en cuenta estos argumentos, tales como: organización por áreas, por núcleos, por ejes problemáticos, por módulos, etc. (Brovelli, 2005. Pág. 13)

Podemos decir que cualquiera sea el formato curricular que se decida, lo importante es tener en claro que de lo que se trata es de buscar las mejores formas y modos de acceder al conocimiento y a sus modos de utilización para resolver los problemas de distinta índole que se le presentan a los hombres histórica y socialmente situados. (Brovelli, 2005. Pág. 14)

La educación posgraduada enfatiza en el aprendizaje colectivo, la integración en redes, el desarrollo de la investigación, la tecnología, la cultura y el arte en busca de una alta competencia profesional e innovadora. (Fernández, B. 2017)

Estrategia docente:

Comprende dos etapas, una de información global sobre la organización del curso en cuanto a número de frecuencias semanales y total de horas por cada una, los días de la semana, número de semanas, así como la distribución de horas (horas de docencia en presencia del profesor o actividad lectiva, horas de trabajo o estudio independiente y horas de evaluación final). Se debe reflejar el tipo de evaluación final o trabajo de terminación del curso (examen teórico, práctico, teórico-práctico, presentación de un trabajo y su discusión) y el número de profesores que trabajarán en los escenarios docentes. (Fernández, B. 2017)

Los Medios de enseñanza:

Comprenden todos los medios de enseñanza que se utilizan como soporte material de cada forma de organización de la enseñanza. (Fernández, B. 2017, págs. 2 – 10)

- Evaluación formativa: se realizará a través de actividades que se desarrollan de forma sistemática, como son: preguntas de control orales, escritas, seminarios problémicos,

trabajos de control, discusiones grupales, clases prácticas, técnicas participativas.

(Fernández, B. 2017, págs. 2 – 10)

- Evaluación final: se realizará a través de un examen teórico, práctico, teórico-práctico o la presentación de un trabajo y su discusión. (Fernández, B. 2017, págs. 2 – 10)

Experiencia personal:

Inicialmente traté de enfocarme en la información de mi carrera de Medicina en la Universidad Central del Ecuador, sin embargo, la información, aunque disponible en la página web, está incompleta y la consecución de la misma se vuelve engorrosa, pues requiere de solicitudes presenciales y un tiempo de espera considerable para su probable respuesta, por tanto, fue descartada.

Es así que decidí intentar con mis estudios de posgrado, tras una búsqueda en el sitio web oficial de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, no se encuentra información alguna acerca del programa de Especialización en Medicina de Emergencia y Desastres, únicamente se han centrado en la información acerca de las inscripciones, postulaciones, requisitos y listados de los ganadores a la última convocatoria de posgrados a finales del mes de marzo del presente año, puede que sea una situación momentánea debido a la gran demanda de postulantes.

Se intentó con información obtenida del repositorio digital del Consejo de Educación Superior, cuentan únicamente con documentos desde el año 2010 en adelante, por tanto, la resolución más antigua encontrada en convocatorias antiguas, data del año 2009 y la más actual del año 2019, (resolución vigente al momento), carece de referencias acerca del sistema de evaluación y el plan de estudios.

Puesto que se encontraron únicamente los informes técnicos de aprobación del posgrado, no tuve acceso a la malla curricular, pues contenía una imagen sumamente pixelada e ininteligible, obtuve el análisis curricular del 2015 que es la más cercana a la actual.

Con sorpresa encontré algunos cambios en la información vigente, puesto que se hicieron varios cambios en el año 2015 mientras me encontraba a mitad del posgrado y al finalizar el mismo en el 2017 vino otra reforma, dichos cambios, hicieron que se incluyeran materias no contempladas en los dos últimos años, lo cual no supuso inconvenientes para la mayoría de los estudiantes, sin embargo, para un par de compañeros que debieron repetir el semestre, tuvieron un desfase y debieron esperar aproximadamente un año para reanudar sus estudios, tomando materias adicionales que inicialmente no se incluyó en la malla curricular anterior.

Recuerdo que uno de los cambios que causó el descontento general fue la abolición de las rotaciones internacionales en el último año, misma que era mandatoria, auspiciada y concertada por la universidad y de pronto al considerarla optativa, toda la gestión quedaba a cargo del estudiante y lo más difícil fue la falta de apoyo para justificar nuestra ausencia en las clases presenciales y la falta a las rotaciones en las unidades de convenio por motivo de encontrarnos fuera del país.

Se suspendieron dos acreditaciones internacionales sumamente importantes, tales como el Manejo Avanzado del Paciente Traumatizado y los Fundamentos de Cuidado en el Paciente Crítico y se reemplazaron por acreditaciones que la mayoría consideró innecesarias en comparación a las que se perdieron.

Claramente, la planificación y los contenidos son decididos únicamente por los maestros y tutores, con nula participación de los estudiantes e incluso compañeros egresados, quienes podrían retroalimentar con su propia experiencia de campo, indicar qué le fue útil, que debemos mantener y que podría eliminarse.

Uno de los principales problemas, creo en general en todos los posgrados en medicina, es que todas las unidades de convenio, ven a los posgradistas como mano de obra barata, a la que pagan un estipendio menor a la remuneración unificada para un médico general, pues un posgradista es ya un médico graduado y certificado para atender pacientes a pesar de que siga estudiando.

O la mayoría de veces, bajo la modalidad de posgrado “auto financiado”, trabaja jornada completa sin pago y aun así con la excusa de las “horas docentes”, que abusivamente suelen ser más horas de trabajo asistencial, del que te impiden retirarte momentáneamente, aunque sea para tu examen final o para tus clases, que finalmente son la finalidad de un programa de especialización, continuar con el aprendizaje.

Tampoco hay disponibles opciones de subespecialización, educación continua o actualizaciones que nos permitan seguir aprendiendo.

Las posibilidades de encontrar empleo cada vez son más escasas, las ofertas solicitan experiencia de 3 a 5 años y muchas veces las empresas o instituciones contratantes, deciden no contar como experiencia laboral los años de posgrado y es algo que, como parte de la especialización, la universidad debería avalar, pues durante ese tiempo continuamos con las labores asistenciales a jornada completa a más de la carga horaria docente.

Tras la revisión exhaustiva de la bibliografía, relacionar los conceptos básicos con el ejemplo de mi propia experiencia con el curriculum, puedo concluir que el mismo, si bien nació como una propuesta de organización de contenidos, ha evolucionado a lo largo de las décadas, en respuesta a los cambios de la sociedad.

Engloba la visión que la universidad tiene para la formación de sus profesionales, esto preferiblemente revisado de manera periódica y susceptible a modificaciones tras la evaluación continua del cuerpo docente, alumnos y egresados, garantizando que los contenidos estén acorde a la realidad nacional y se adapten a los avances tecnológicos actuales.

Cuando estudiamos las relaciones interpersonales, lo esencial es analizar el medio en el cual se desarrollan. Si tomamos en cuenta la relación estudiante – docente y la cantidad de tiempo que pasamos en la universidad, parece apenas lógico inferir que el lugar en el cual aprendemos condiciona de gran manera nuestro proceso pedagógico, sin embargo, la universidad en sí misma, no es tan sólo un edificio, su concepción, filosofía y sobre todo los docentes construimos el centro de la morada universitaria.

En Torno A Nuestras Casas De Estudio

Hemos discutido acerca de la mediación, el curriculum, el aprendizaje, sin abordar aún el contexto y el espacio en el cual suceden todas estas interacciones. Las universidades nacen con el fin de dar una respuesta a las necesidades de formación de la población, sin embargo, estas necesidades cambian con el tiempo y según la dinámica del mundo.

Pero nace la pregunta, de si el ambiente que se brinda, y la filosofía de la universidad se ve plasmada en sus instalaciones, en sus contenidos, sobre todo en sus egresados. Revisaremos la historia de la creación de la universidad en el país, las condiciones de la sociedad, la morada universitaria y sobre todo la experiencia personal acerca del cómo todos estos factores afectan la experiencia del aprendizaje.

“La Universidad siempre estuvo en alguna forma de parte de los derechos humanos y de la inquietud por la verdad. De todos modos, no se puede negar que la Universidad nace en América hispánica en uno de sus peores momentos.” (Malo, H. 2013. Pág. 30)

Por lo demás, salva la médula de la Universidad: su búsqueda racional del saber, no existe motivo alguno valedero para negar la actividad política en ella. Una Universidad no política es a la postre una Universidad no comprometida con la sociedad y, al ser tal, es una Universidad cercenada y carente de sentido para el hombre. (Malo, H. 2013. Pág. 45)

La universidad es esencialmente los seres que la integran, pero mediados por la estructura institucional. La mediación, aquí es el punto crítico. La atomización de la estructura en las cátedras y la centralización de éstas en facultades, han producido una división que atenta contra el concepto de universidad como universalidad de los saberes. (Prieto, D. 2020. Pág. 32)

El período histórico que vivimos, impescindible una adecuación de la estructura académica, administrativa y de gestión, que posibilite la flexibilidad y la creatividad de la oferta educativa. La misión actual de la universidad exige una comunicación constante y un esfuerzo de interdisciplina, y transdisciplina, orientado al encuentro de saberes. (Prieto, D. 2020. Pág. 32)

Se requiere una relación entre docentes, investigadores, estudiantes y administrativos cuyo eje sea el aprendizaje relevante, ya que en la actualidad las instituciones tienen sentido y futuro por su capacidad de aprender de sí mismas, de los aportes de la ciencia y de la tecnología y del contexto en que están insertas. (Prieto, D. 2020. Pág. 32)

Primero la calidad humana de los seres humanos que comparten una casa de altos estudios, después todo lo demás. Hoy como nunca, en estas atribuladas tierras nuestras, necesitamos retomar las viejas y queridas banderas del humanismo, entendido como la preocupación por el otro, como el escándalo ante el dolor y la humillación del otro, como la responsabilidad por el cuidado y la preservación de la morada del ser humano en nuestras ciudades, de las instituciones que sostienen la vida en sociedad. (Prieto, D. 2020. Págs. 33 - 34)

Una vez revisado este recuento histórico, desarrollaremos el aspecto práctico del tema:

Experiencia personal:

A la luz de esos materiales y de su experiencia, ¿qué sentido le encuentra a su quehacer de universitario?

Tras la revisión de la cronología de la creación de los principales centros educativos del país y retomando una vez más mi vivencia, podría comenzar diciendo que una de las mayores falencias de los centros universitarios en cuanto a formación de cuarto nivel, es asumir que sus estudiantes provienen exclusivamente de su propia universidad, es así que se asume que conocemos desde su filosofía, las instalaciones, hasta la metodología de enseñanza y evaluación.

Mi formación de pregrado en medicina la realicé en una universidad pública y el posgrado en una universidad privada, realidades totalmente diferentes. De más está decir, que desconocía desde dónde quedaba el edificio de la Facultad de Medicina hasta dónde se encontraban los baños. Fue una odisea desde la inscripción.

No voy a mentir en cuanto a los trámites y documentación, es mucho más organizado y una vez que aprendí, de tumbo en tumbo, como funcionaba la secretaría y las solicitudes, fue un poco más fluido. Para mi suerte, el examen de admisión solía ser más sencillo, en el sentido de que se evaluaba de manera más específica en cuanto a los conocimientos según la especialidad escogida, aunque en mi caso, Medicina de Emergencias y Desastres, aplica una gran parte del campo médico, sin embargo, permitía que quienes ya contábamos con experiencia en el campo, podamos desenvolvernos de mejor manera en los exámenes, y aún más en las entrevistas pues parte de ella constaba en saber nuestra motivación y evaluar nuestro abordaje clínico en la resolución de un caso hipotético, obviamente también venían los méritos y finalmente quienes tenían los más altos puntajes, resultamos ganadores de las 25 plazas.

Cabe recalcar que, de toda mi promoción, ninguno era ex alumno de la Universidad Católica y al ingresar no hubo ninguna reunión general con las autoridades de la facultad de medicina ni de la coordinación de posgrados, ni con estudiantes de niveles avanzados del posgrado.

Únicamente tuvimos la bienvenida por parte de nuestro coordinador, quien nos explicó a breves rasgos la duración, materias y acreditaciones con las cuales contaba el posgrado. Al siguiente día fue a asignación de becas y hospitales para la primera rotación que duraría 4 meses, para lo cual

se nos indicó acudir al área de docencia de cada hospital y cumplir estrictamente el horario y las reglas de cada hospital, junto con la prohibición de faltar a clases y también de faltar a los turnos (sin importar que se superpongan), y a las 8 únicas mujeres, la adicional prohibición de ejercer nuestro derecho a la maternidad durante los 4 años de posgrado.

Si algo rescato, es el ambiente de la universidad, sumamente amigable con la naturaleza, espacios verdes, una biblioteca lo suficientemente grande, la conexión Wi - fi dentro de todo el campus, aulas para trabajos grupales, la seguridad dentro de las instalaciones, la disponibilidad de aulas, y varios espacios para estudiar e incluso descansar entre clases.

Espacios que cada vez eran menos utilizados, debido a que se sigue cometiendo el error de centrar el proceso educativo en el docente y no en sus estudiantes, a más de asumir que, por ser un excelente profesional, automáticamente será un excelente profesor.

La relación de la universidad con otras universidades, referente al posgrado de Emergencia y Desastres, en cuanto a convenios nacionales e internacionales es inexistente, hace algunos años, se realizaba una pasantía internacional a la ciudad de Cali en un centro de trauma, para entrenarnos en el manejo sistematizado de esta compleja patología, sin embargo, fue suspendida sin un pronunciamiento oficial y sin ofrecer otras opciones.

Falta también, esa apertura para crear espacios y compartir experiencias con estudiantes de la misma especialidad, pertenecientes a otras universidades, pues al parecer todas las universidades han creado sus propios fuertes e incluso se trata de una competencia en la cual ver quién es el mejor a costillas de acaparar más que el otro, o incluso implementando aulas o espacios exclusivos para una sola universidad, aún dentro de hospitales públicos.

Al parecer el mal llamado “celo profesional” inicia no solo con otros centros educativos, la falta de una planificación adecuada y el no asumir la responsabilidad por parte la coordinación de asuntos clave desde su inicio, hace que desde los primeros meses comencemos a pelearnos con nuestros propios compañeros por las rotaciones en cada hospital, es decir que entramos en conflicto

tres veces al año y eso imposibilita que se formen lazos de amistad verdaderos, pasamos a ser rivales desde el inicio. Ahora veo que tal vez es parte de una estrategia para evitar que nos unamos como grupo, ya que difícilmente un grupo va a organizarse para protestar o exigir cambios, si carece de apoyo porque sus integrantes están ocupados discutiendo entre sí; “divide y vencerás”.

Los exámenes de admisión, tras las reformas del organismo de control de educación superior, hizo que se estandarice un solo examen por universidad, para todas las especialidades, en aras de permitir que cualquier médico general tenga acceso al ingreso. Dicho proceso tiene como siempre sus detractores, se critica los escándalos y denuncias de fraude en la toma de los exámenes de ingreso sobre todo el proceso de inicios de este año en el cual, las quejas de venta del examen trascendieron a la prensa nacional y se tuvo que convocar a un nuevo examen para transparentar el proceso, por un supuesto acto de intervención o piratería en la plataforma de la universidad.

Con la consabida reducción presupuestaria a las instituciones de educación superior por parte del gobierno, la suspensión de las becas por parte del Ministerio de Salud Pública y el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, sumados a la oferta académica irrisoriamente inferior a la demanda, en la última convocatoria, hubo especialidades quirúrgicas tales como traumatología y ortopedia, en la cual se ofertaron 13 cupos para 246 aspirantes al posgrado, es decir había lugar tan solo para el 5% del total de inscritos. Tomando en cuenta que se trata de una universidad privada, especificando que es un posgrado “autofinanciado”, no todos los programas disponen de becas y tras cuatro años de formación, el costo se acerca a los cuarenta mil dólares. Por este motivo, si bien la brecha es abismal, no se compara a la ocurrida en las universidades públicas, en donde la cantidad de postulantes puede incluso triplicarse.

Existen diversidad de programas de especialización médica en varias universidades a nivel de nuestro país, sin embargo, es alarmante la rapidez con la cual cada año nuevas universidades incursionan en este campo, pues una vez más, la demanda de los profesionales médicos para acceder

crece cada día, más aún cuando la formación de médicos generales se da de manera acelerada, sin estudios previos de la necesidad actual de dichos profesionales.

Pues, aunque la falta de especialistas es evidente, se debe tomar en cuenta que la mayor parte de ellos se concentran en ciudades grandes como Quito, Guayaquil, Cuenca y Manta, el resto de provincias carece del personal o el mismo es insuficiente para la demanda. Lo que, si abundan, son médicos generales que cada año tras graduarse pasan a la lista de espera para un posgrado que ante los cupos reducidos y tras invertir tiempo, dinero en publicaciones, cursos de actualización, suficiencia de idiomas y residencia en hospitales docentes, quedan fuera del proceso de selección, por el costo, la dificultad de ingreso, el costo del mismo y las pésimas condiciones laborales, optan finalmente por acceder a programas de especialización fuera del país.

Suponiendo que los planetas se alinean a tu favor, y logras ingresar al anhelado sueño, tan inalcanzable de un posgrado, dentro del país, dependiendo de tu especialidad y de la universidad elegida, deberás contar con el apoyo de tu familia y una cantidad considerable de dinero ahorrado, pues si no se accede a una beca, a más de la matrícula semestral, hay que cubrir los gastos de subsistencia, uniformes, transporte, alimentación y en el caso autofinanciado, también cancelar mensualmente la afiliación voluntaria al IESS durante los 3 o 4 años que dure la carrera. Tiempo en el cual cumplirás con la jornada laboral completa, 160 horas, más las horas docentes asistenciales, alrededor de 250 a 254 horas al mes, sin derecho a sueldo ni bonificaciones, si te enfermas y estás rotando en un hospital privado, igual deberás pagar tu atención y si estás en un hospital público, te atienden y sigues trabajando así sea conectado a la intravenosa o con mil medicamentos encima que te permitan terminar tu guardia, porque igual te exigirán que termines tus pendientes y como prácticamente eres “sólo un estudiante”, (a pesar de ser ya un médico general acreditado y habilitado para el ejercicio profesional), pues no hay certificados médicos a menos que tu diagnóstico requiera hospitalización o cirugía.

Puede parecer una exageración, pero lamentablemente, hablo por experiencia. Era totalmente inhumano, incluso tuve compañeras que, estando embarazadas, trataron al máximo de evitar “causar inconvenientes”, automedicándose, sin acogerse a los certificados médicos de reposo, porque en ocasiones ponían en duda la veracidad de los documentos, a pesar de tener un certificado médico, exigían que dejaras un reemplazo para cubrir tu ausencia, mismo que debes pagar por tu cuenta y puede ser un médico residente del hospital u otro posgradista de tu mismo nivel o uno superior. En el “mundo real”, si un funcionario se reporta enfermo, tiene derecho a acogerse al reposo médico remunerado y es el jefe de servicio quien debe buscar personal para cubrir las bajas o simplemente repartir las funciones con el personal restante, eso obviamente no aplica para el posgradista.

Terminan exigiéndote más que al resto, en pro de tu “aprendizaje”, pues según esta malvada lógica mientras más horas trabajas, más aprendes.

Solía decirse que los internos de medicina era los esclavos de los hospitales, pero con las reformas a la actividad docente asistencial, ganaron muchos derechos que los protegen de la explotación de antaño. Pero no a los posgradistas, los reglamentos estipulan que, al menos en áreas de cuidado crítico, el personal no debe trabajar turnos de más de 12 horas de duración, con derecho a 2 horas de descanso, pues se ha comprobado que los turnos de mayor duración, causan cansancio físico y mental que expones no solo al médico sino a los pacientes a mayores errores que pueden ser mortales y a accidentes laborales.

Aun así, la gran mayoría de las instituciones públicas, incumplen, entras a tu jornada a las siete de la mañana y la terminas a las dos de la tarde del siguiente día, si es que has terminado tus asignaciones. Si estás de suerte o es fin de semana puedes ir a dormir o más bien a caer en coma hasta el siguiente día, eso si no tienes clases programadas de la tarde hasta la noche, porque entonces, empiezas a hidratarte con cafeína y bebidas energizantes para tratar de mantenerte

despierto durante las jornadas maratónicas en las cuales tus profesores se quejan de la falta de participación y entusiasmo.

Como puede verse en este desesperanzador y tristemente verídico relato, las condiciones son abusivas, por decir lo menos, impiden que uno pueda desarrollarse como médico ni que decir de que estas son las peores condiciones para que alguien pueda aprender. Siento ahora que no aprendimos gracias al posgrado, sino que aprendimos y nos formamos a pesar de lo brutal que fue el posgrado.

El sentido de abandono y despersonalización se manifestaron en su máxima expresión, a la universidad le importa que cubras los contenidos y la matrícula semestral y a los hospitales les interesa tener mano de obra actualizada gratis o por menos de lo que legalmente debería pagarle a un médico general, se ahorran pagarte los beneficios y pueden exigirte todo lo que quieran porque si no siempre está la sombra de la sanción o el reporte a la universidad para suspenderte la beca, o suspenderte del posgrado.

En ese momento sólo recuerdas que le vendiste tu alma al diablo y que tienen un contrato firmado que pueden hacer efectivo a su conveniencia, es ahí donde simplemente, respiras, y sigues.

Ser parte de este sistema jerárquico, hegemónico, abusivo y abiertamente misógino tiene sus consecuencias, durante mis cuatro años de formación, tuve compañeros que cayeron víctimas de la depresión, ataques de pánico, el agotamiento mental e incluso uno requirió de internación en un centro psiquiátrico por dos intentos autolíticos fallidos producto del “bullying” perpetuado en una de las instituciones de salud más grandes del país, que es incluso infamemente reconocida por hacer que los posgradistas renuncien a sus becas e incluso a la misma especialidad luego de pasar por su servicio. Recuerdan incluso con nostalgia épocas pasadas en las cuales los pacientes alertaban que encontraron al médico desmayado en el consultorio tras casi 24 horas sin ingerir alimentos ni bebidas, lo hidrataron, lo alimentaron, y dos horas después lo enviaron de regreso a terminar su jornada.

El peor error sería caer en la generalización, no todos los hospitales, ni todo su personal de planta es nefasto, hay muchas personas justas, generosas y sobre todo empáticas que te salvan de querer lanzarte por la ventana y te dan ánimos para seguir.

Uno de los peores males de los que sufre toda la carrera de medicina, es el egoísmo. El no compartirlo todo, el no enseñarlo todo, o el complicarlo todo, para evitar que, en unos años, el otro sea mi competencia o con ese resentimiento guardado del “a mí me costó aprenderlo, que le cueste a usted también, así se aprende”.

Tuve un profesor al que le estoy muy agradecida, no temía explicar lo que fuera que le preguntaras, no importa que tan obvia fuese la respuesta. Al terminar la rotación, se despidió diciendo: “pregunten, aprendan todo lo que puedan, lean siempre, recuerden que las emergencias serán tuyas algún día y la vida de mi esposa, de mis hijos o la mía podrían terminar en sus manos. Al menos yo, no quiero sentirme responsable de que no les enseñé lo que necesitaban para salvarnos”

Esas palabras resonaron en mi mente varias veces, y siempre he creído que como docentes, al menos en medicina, si visualizáramos en con cada estudiante estoy formando a mi futuro cardiólogo, al cirujano de mi esposo, al pediatra de mi hijo, al internista de mi madre o al médico general que será el primero en atenderme cuando llegue al área de emergencias, quizá seríamos menos egoístas, es más, estoy segura de que haríamos hasta lo imposible para asegurarnos de que aprendieran absolutamente todo.

Y por qué para que alguien haga bien las cosas se hace la comparación, “hágalo como si fuese para su familia”, ¿es que acaso todo ser humano no tiene los mismos derechos? Toda persona es merecedora del mejor trato y las mejores opciones que podamos brindarle, sin importar de quien se trate, es parte de nuestro juramento.

Creo que es fácil comprender el por qué la sociedad está tan inconforme con sus médicos, nuestras universidades se están preocupando por llenar sus bolsillos y por producir médicos en masa, tanto generales como especialistas.

Si el gobierno no toma en serio las necesidades de salud de la población, si las oportunidades de trabajo escasean, no tendremos otro resultado que el que tenemos actualmente, la precarización laboral, médicos especialistas y subespecialistas mendigando un empleo, trabajando como médicos generales con la mitad del sueldo que les correspondería, pero eso sí, con las responsabilidades y obligaciones de un médico tratante. O explotados en algún centro privado en los cuales no reciben el salario que les corresponde o simplemente no les permiten trabajar pues ya existe un monopolio de especialistas a cargo o “ya están completos”.

Para los flamantes egresados con beca estatal, empieza la larga espera de la convocatoria al sorteo de la devengación de la misma, en la provincia y unidad que la institución lo requiera, pero en las condiciones de austeridad actuales, los profesionales esperan por una convocatoria que no llega y sin cumplir con el tiempo estipulado, tienen impedimento para trabajar como especialistas en otras unidades del país.

Si desde un inicio sometemos y abusamos de las personas encargadas de cuidar de la salud de nuestra población, si antepone el cumplimiento de convenios con los hospitales antes que la responsabilidad para con el aprendizaje de nuestros estudiantes, si les enseñamos a trabajar en virtud de la cantidad de pacientes que atienden y no de la calidad de atención que brindan, si estamos formando profesionales en condiciones inaceptables. ¿Cómo pretendemos que la sociedad responda de manera positiva ante los especialistas que les estamos entregando?

Ciertamente, tras la pandemia varias instituciones debieron fortalecer o incluso crear de cero sus plataformas digitales, en pro de mantener el proceso educativo de sus estudiantes, se venció la resistencia a la educación remota y el acceso a nuevos recursos didácticos e información como nunca antes.

Nos centramos en seguir creciendo, actualizar los contenidos, crear más aulas, diversificar sus carreras, expandirse en el territorio y sobre todo posicionarse como la mejor institución según los rankings nacionales e internacionales.

La mayor deuda que tenemos con la sociedad actual, es entregar profesionales de calidad, con empatía, respeto por la vida y sobre todo que defiendan la dignidad humana, la medicina nunca debería verse como un negocio, pues bajo esa perspectiva cosificamos al otro y perdemos la esencia de nuestra profesión, el servicio a los demás.

Bajo esta formación individualista, no es de asombrarse la falta de unidad, cómo nos observamos impávidos todas las injusticias que nos rodean y es imposible que nos unamos y luchemos contra ellas, mucho menos que se hagan propuestas serias en beneficio colectivo. Antaño, se criticó a la universidad por un sentido revolucionario sin dirección, porque carecía de ideas propias, porque no alentaba el pensamiento crítico y solo eran centros de aprendizaje repetitivo de obras extranjeras.

Hoy caemos estrepitosamente en el mismo abismo, quizá los años han pasado, pero a menos que luchemos por un cambio radical de paradigma, estaremos condenados a cargar con el estigma y seguiremos siendo esta despreciable “institución perversa”.

Cuando piensas en un maestro, la palabra “vocación”, sale a relucir, haciendo referencia a un llamado a una labor superior, sacrificada, casi divina, pero somos seres humanos y nuestras motivaciones suelen ser mucho más mundanas. Por desgracia, el maestro sigue siendo relegado a un segundo plano y su trabajo depreciado, ¿entonces por qué lo hacemos? Para aprender de los otros y que los otros aprendan.

¿Y prepararlos para qué exactamente? No podemos construir nuestra carrera docente sin tener en cuenta la respuesta y obviamente, deberemos revisar nuestro pasado, presente, pero, sobre todo, la visión del futuro para nuestros educandos y en torno a qué desarrollaremos su formación.

En Torno A Los Educar Para

Para qué educamos, o visto de otro modo, qué es lo que esperamos que nuestros estudiantes logren hacer con el conocimiento obtenido.

Nos enfrentamos a una sociedad, tal vez la que mayor contacto y accesibilidad tiene al conocimiento, están en manos de tutores, maestros, facilitadores cuya misión no es sólo que aprendan, sino para qué lo están haciendo.

Es imposible que, como docentes, reflexionemos en esta temática, pues suponemos que lo principal es aprender las técnicas y recursos para cumplir los programas académicos, es decir, llenar ese recipiente vacío que es la mente del educando. No nos hemos preguntado para qué queremos que aprendan, cuál queremos que sea su motivación. Y este precepto es precisamente lo que guiará nuestro estilo de enseñanza.

Si partimos de que la educación formal inicia durante los años más importantes en la vida de un ser humano y se convierte, en muchos casos, en una vivencia transversal que se mantiene a lo largo de su vida, deberíamos preguntarnos, entonces, para qué estamos educando.

(Miranda, Giselle. 2014. Pág. 2. Párr. 2)

El ser humano está hoy, más que nunca, necesitado de calidad interior, de autoconocimiento, de esplendor humano y de grandeza como ser espiritual y parte de la gran familia global; con valores que presuponen situar sus propios intereses después de los intereses colectivos. (Miranda, Giselle. 2014. Pág. 2. Párr. 4)

Educar Para La Incertidumbre

La vida humana se organiza en una lucha contra la incertidumbre. No dudamos de tal afirmación: la familia, el estado, las iglesias, la escuela, la legislación, tratan siempre de sembrar alguna seguridad en un mundo signado por todo tipo de riesgos. Enorme tarea ésta, en especial cuando les toca desarrollarla a todos y cada uno de los seres humanos. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educar para interrogar en forma permanente la realidad de cada día y, por lo tanto, no enseñar ni inculcar respuestas. No se trata de una pedagogía de la respuesta, sino de una pedagogía de la pregunta, como dice Paulo Freire. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educar Para Resolver Problemas.

En una sociedad en la que la incertidumbre crece día a día, se le plantean a cada quien problemas cotidianos, desde las relaciones inmediatas hasta la búsqueda de formas de supervivencia. La práctica de resolución de problemas está orientada siempre hacia el futuro, toda vez que ella significa el diagnóstico, la comprensión y la decisión entre más de una alternativa. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Pasa a primer término aquí la práctica; la acumulación de respuestas acertadas y de información que podemos denominar muerta, no siempre (o casi nunca) sirven para resolver los problemas cotidianos. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 34 - 39)

Saber reconocer, desmitificar y resignificar es poder enfrentarse a los distintos textos sociales para leerlos críticamente. Utilizamos la expresión “textos sociales” en sentido amplio: todos

los espacios de saber y cultura que produce en ser humano, no solo lo que corresponde al libro. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educación Para Gozar De La Vida

Educación en el goce significa en el ámbito de la educación generar entusiasmo. Generarlo siempre, en todas y cada una de las actividades, de los ejercicios, de las prácticas, de los ambientes, de las relaciones, de los resultados, de los progresos, de los errores incluso. todos los participantes en el mismo se sienten vivos, comparten su creatividad, generan respuestas originales, se divierten, juegan, gozan. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Significa movilizar todas las energías en una aventura lúdica compartida; sentir y hacer sentir; participar entregando lo mejor de sí y recibiendo lo mejor de los demás. Todo ello implica necesariamente un ambiente gozoso, tanto en los recursos materiales como en el encuentro humano. Entra aquí la riqueza de los sentidos, de la imaginación y de la creación colectiva. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educación Para La Significación

En educación no hay nada insignificante, aunque la tarea de significar está casi siempre en manos de la institución y de sus funcionarios. Una propuesta alternativa busca procesos significativos que involucren a educadores y educandos. ¿Qué significa significar? Primero: Dar sentido a lo que hacemos. Segundo: Incorporar mi sentido al sentido de la cultura y del mundo. Tercero: Compartir y dar sentido. Cuarto: Comprender y poner en crisis el sinsentido de ciertas propuestas educativas, políticas, culturales. Quinto: Relacionar y contextualizar experiencias. Sexto: Relacionar y contextualizar discursos. Séptimo: Impregnar de sentido las diversas prácticas y la vida cotidiana. Estos siete puntos no son casuales. Cuando alguno de ellos (y otros no mencionados aquí) falta, el trabajo educativo pierde sentido, es decir, comienza a significar menos, incluso nada... Todo esto lleva a convertir en objeto al verdadero sujeto de la educación. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educar Para La Expresión

Regla de oro: Sin expresión no hay educación. Quien no se expresa se reprime, es suprimido, está sujeto a que le impriman el sentido como a una materia blanda, a que lo compriman y depriman. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

El maestro, en las antiguas formulaciones que no acaban nunca de pasar, es el modelador de los jóvenes, es quien esculpe la materia del futuro. El dar sentido no es solo un problema de comprensión sino, sobre todo, de expresión. Hegel afirmaba: cuando faltan las palabras, falta el pensamiento. Seamos más drásticos: cuando faltan las palabras, falta la libertad. La capacidad expresiva significa un dominio del tema y de la materia discursiva y se manifiesta a través de claridad, coherencia, seguridad, riqueza, belleza en el manejo de las formas de los diferentes lenguajes. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educar Para Convivir

Educar, entonces, para vivir con, porque estamos en el mundo para entreatayudarnos, no para entredestruirnos, como decía don Simón Rodríguez. Por ello, como vimos que decía el maestro, todo aprendizaje es un interaprendizaje. La clave pasa por lo compartido, por lo que puede ser aprendido de los demás. Resulta imposible el interaprendizaje si se parte de una descalificación de los otros. Es imposible aprender de alguien en quien no se cree. Cuando se cree en los otros se es corresponsable; la obra, la propia formación y la de los demás, es producto de una interacción, comunicación y colaboración. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Educar Para Apropiarse De La Historia Y De La Cultura

Pero vale la pena insistir en su sentido: nos construimos a partir de experiencias anteriores, de conocimientos, vivencias, tecnologías, cultura, aciertos, errores, violencia, encuentros y desencuentros atesorados a lo largo de generaciones. Somos en gran medida producto de

esa historia general y de nuestra biografía, de la manera en que lo social es vivido en nuestra vida cotidiana. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Págs. 34 - 39)

Desarrollo de la práctica

- Intentemos llevar a la práctica los educar para. Usted se desempeña en una carrera y es especialista en determinada disciplina. Desde su lugar de trabajo y desde su ámbito de saber, habrá alguna de las líneas presentadas que le resultará más atractiva o más posible.

¿Cuál o cuáles de esas líneas priorizaría? ¿Por qué?

Educar para la incertidumbre, educar para la significación y educar para la expresión.

Educar para la incertidumbre, de manera muy acertada, en el campo de la medicina, más aún en la Medicina de Emergencias, en donde la incertidumbre nos acompaña desde la llegada del paciente hasta que, tras todo el trabajo diagnóstico, dilucidamos la entidad nosológica que lo afecta.

En estos tiempos, donde emergen nuevas enfermedades cada día, nos enfrentamos al temor de la desinformación, y peor aún a la información falsa o carente de sustento científico, es ahí donde requerimos del desarrollo de nuestro juicio crítico. Lo único que nos permite obtener conocimientos reales y aplicables a nuestra realidad.

Leer, investigar, cotejar la información disponible, promueve el aprendizaje, al proveernos de armas para cuestionar y desarrollar nuestro propio pensamiento e inspira nuestras propias pesquisas.

Esto es fundamental porque más de una vez nos han bombardeado con “estudios científicos”, que realmente son estudios patrocinados por empresas farmacéuticas con su propia agenda oculta.

Considero que trabajar para desarrollar todo este tipo de destrezas es fundamental en el quehacer médico a todo nivel.

Educar para la significancia

Al igual que la parte crítica y científica son relevantes en todos los campos de la ciencia. La esencia de la medicina sigue siendo el ser humano, ya que está orientada por y para el mismo.

Bajo esta premisa, sabemos que cada persona se compone de su esfera física, mental y espiritual. El componente emocional tiene gran importancia en el proceso salud – enfermedad de cada individuo, pero no solo en ellos.

Durante esta pandemia, vimos cómo toda la problemática de los pacientes COVID, afectó al personal de salud, de una manera dramática y más visible que antes. Esto hizo que, como profesionales, se replantearan el sentido de la elección de sus carreras, algunos renunciaron a sus puestos de trabajo y muchos se negaron a acudir al llamado de atención y apoyo al contingente en las áreas COVID críticas aduciendo un sinnúmero de excusas y aparentes contraindicaciones.

Esto nos lleva a la pregunta básica: ¿qué sentido le damos a lo que hacemos? ¿Qué tan comprometidos estamos con nuestra labor de médicos?

Creo que llega un punto, al inicio de la carrera, cuando todos tenemos claro lo que nos motiva, pero en el transcurso de nuestra formación vamos perdiendo poco a poco nuestra orientación. Y cuando finalmente entramos al ámbito netamente laboral, tenemos nuestro encuentro con la cruda y despiadada realidad, de manera más marcada si ejercemos en el servicio público.

Las profundas desigualdades, condiciones de pobreza extrema, violencia civil, violencia intrafamiliar, corrupción, y el desgarrador grado de desconocimiento de la población en general que los hace presa fácil de soluciones mágicas inexistentes y el objetivo de millares de charlatanes que pululan alrededor de los desatendidos, los inconformes con un sistema de salud caduco, el cual claramente no es una prioridad para el Estado, por el total desabastecimiento e indefensión en el cual nos encontramos.

Si bien al inicio, si preguntamos a todo estudiante de medicina acerca del por qué decidió ser médico, te responderá: por qué quiero ayudar a los demás. Progresivamente el ideal va desgastándose y en algunos casos, se corrompe y da paso a la cosificación y más que nada al mercantilismo.

Es difícil buscar significados indulgentes o compasivos, en este tiempo en el cual, nos invaden términos como innovación, digitalización, masificación, marketing en salud, a los cuales no me opongo, pues suponen maneras de acercar el acceso a la salud en un mundo globalizado y con estándares de calidad óptimos. Lamentablemente, los esfuerzos se están volcando a la tecnificación y dejando de lado a la persona, convirtiendo a la relación médico – paciente en una transacción comercial.

Una vez más es necesario revisar los estándares bajo los cuales estamos llevando nuestra vida profesional, tanto en la atención directa como en la implícita tarea docente que trae consigo la medicina, pues aun cuando no tengamos alumnos, nuestra función siempre será educar al paciente y su familia, a nuestros colaboradores cercanos, a más de aprender de nuestros pares y superiores.

Necesitamos recordar que todo el trabajo duro, todo esfuerzo hecho por los pacientes, sirve, que hace la diferencia. Nos preparamos durante muchos años y seguiremos aprendiendo, siempre con el fin de servir a quién nos necesite. Al igual que en el proceso educativo, todo empieza por mí, pero siempre en favor del otro.

Educar para la expresión

Por último, el ser humano guarda en su interior un universo infinito, contiene conocimientos, emociones, sentimientos y una particular forma de resolver problemas, más la escasa cantidad de testimonios palpables es irrisoria.

Parecería que toda nuestra formación está enfocada en que aprendamos a leer, sin desarrollar el sentido crítico, y a escribir, sin más que un acto mecánico creado para responder preguntas y adquirir la capacidad de redactar oficios o documentos estandarizados según nuestro ámbito laboral.

Tememos muchísimo cuando alguien nos pide que pongamos una queja o pedido “por escrito”, las nuevas formas de comunicación a través de las redes sociales, sin duda están contribuyendo a que poco a poco no sepamos más que deletrear nuestro nombre, pues para todo hay una fotografía, un “meme”, un “emoticon” que suprime la riqueza de las palabras.

Nos sorprende que no tengamos producción científica local, cuando no somos capaces de expresar tan siquiera un simple pensamiento. Debemos alentar una nueva educación, menos punitiva, en la cual inculcamos a los niños que, si no se apegan a formatos establecidos, o cometen errores, tendrán bajas calificaciones. Lo único que logramos es que piensen: no soy bueno para escribir, o eso es importante sólo para los escritores.

Creo que la expresividad es propia de cada individuo, algunos prefieren hablar a escribir, otros mediante las imágenes, la música, el movimiento y no hay maneras correctas o incorrectas, simplemente deben canalizarse, pulirse en forma mas no es contenido, es un ejercicio de libertad y un derecho que mientras se encuentre dentro del marco del respeto y del cual nos responsabilicemos totalmente.

Como docentes, a más de mediar el aprendizaje, nuestro objetivo fundamental es estimular a que el estudiante sea capaz de comunicar lo que ha aprendido, de manera que el conocimiento cruce las barreras de los centros educativos y llegue a la mayor cantidad de personas, de pronto a aquellos que no tienen el privilegio del acceso a una educación formal. El saber debe cambiar el mundo para bien y el conocimiento no puede, no debe quedarse en unos pocos.

El aprendizaje, trata también de crear conexiones profundas con los saberes; se relaciona con el significado que tiene tanto para el estudiante, como para el maestro y en el grado que dicha experiencia toque las fibras del alumno, permitirá que este perdure durante toda su vida, por tanto,

escribir, hablar, investigar acerca del tema será mucho más sencillo pues ahora, la tarea encomendada no sólo es importante para el profesor, sino también para el estudiante.

Si el conocimiento se queda en quien lo recibe, pierde su poder y característica transformadora, esa que nos genera dudas, nos incita a buscar más, a no creer tan fácilmente toda la información que nos llega y desde donde nace la necesidad de generar nuestras propias contribuciones, sembrando la semilla de la producción independiente.

Le pedimos que, además de la respuesta a las preguntas anteriores, detalle cómo haría posible la o las alternativas seleccionadas en la práctica con sus estudiantes. Se trata de pensar en posibilidades viables.

Debido a que, por el momento, no ejerzo la docencia a nivel universitario. Decidí realizar esta práctica con el grupo de médicos residentes del área de Emergencias del hospital en cual trabajo y del cual soy responsable de la docencia de manera mensual.

Nuestro programa consta de la revisión de artículos científicos acerca de las situaciones y las patologías más frecuentes en la sala de emergencia, entonces, al momento de asignación de la práctica, teníamos ya asignada la revisión de dos artículos científicos acerca de las Actualizaciones en Reanimación Cardiopulmonar Avanzada en Adultos.

Previamente, nuestras sesiones consistían, debo admitirlo, en exposiciones de los artículos y aportes de mi parte, en cuanto a la relevancia del tema y la aplicabilidad del mismo a nuestra realidad, seguida de una evaluación pre y post exposición. Terminando con una ronda de preguntas y respuestas.

Iniciamos de la manera habitual, con la respectiva exposición de los artículos científicos, pero al momento de pasar a mi consabida intervención, tomé la decisión de darle un giro y pasar de centrarme en mí, dar paso a mis compañeros.

Es importante recalcar que, en este punto, la gran mayoría de los participantes cuentan ya con una certificación de proveedores de Soporte Vital Avanzado, es decir, conocen del tema, y la totalidad de asistentes ha participado en al menos un procedimiento de reanimación cardiopulmonar en pacientes adultos o pediátricos.

Dicho esto, creí pertinente preguntarles acerca de la pertinencia del artículo y su opinión acerca de las conclusiones y diseño del estudio.

Para mi sorpresa, hubo algunos cuestionamientos en cuanto al diseño del estudio, el que los hallazgos no eran del todo extrapolables a nuestro medio pues los sistemas de salud de Japón y Ecuador son diametralmente distintos. Nuevamente, la falta de estudios acerca del tema en nuestro país salió a colación también.

Hablaron acerca del empleo de la ecografía crítica durante la reanimación y el cómo a pesar de que contamos con un equipo muy antiguo, esta herramienta los ha salvado en algunas ocasiones, de allí salió la necesidad de insistir en la adquisición de un equipo más moderno para el área de Emergencias.

Una parte del artículo habla acerca de la duración de los esfuerzos de reanimación cardiopulmonar y cuánto tiempo deben mantenerse antes de declarar el deceso.

Así que les pedí que discutamos acerca del tiempo que debe durar la RCP.

Dialogamos bastante tiempo acerca de este tema, con evidencia y lo más importante, compartieron sus propios casos, en los cuales se reanimó pacientes hasta por una hora y más, antes de que finalmente como equipo se decidió que, en ese contexto, todo intento ulterior sería infructuoso.

Esto llevó a 2 preguntas específicas que quería hacerles, antes de conducirlos al ejercicio final que tenía planificado.

- **¿Qué importancia tiene para usted, saber realizar todo el proceso de Reanimación Cardiopulmonar Avanzada?**
- **¿Cuál es la principal enseñanza que le ha dejado, el peor caso de paro cardiorrespiratorio en el cual haya participado, ya sea de líder o como miembro del equipo?**

No les voy a mentir, estaba algo temerosa en cuanto a estas preguntas. Sobre todo, por el silencio sepulcral que invadió la sala durante algunos minutos. Sentí que había dos opciones: o no logré explicarme o simplemente no creían pertinente ese tipo de preguntas dentro de una sesión docente de medicina.

Sin embargo, traté de explicarlo con un ejemplo real. Tuvimos un reporte 3 días antes, de un incidente en el cual, sin aviso previo, la ambulancia de un subcentro de salud trajo a un paciente en parada cardiorrespiratoria al hospital, los médicos a cargo se encontraban en la reunión docente. Así que les pedí que nos contaran el caso, el desenlace final y cuánto tiempo duró la reanimación.

El equipo colaboró, nos narraron, el cómo ante la falta de comunicación entre las unidades de salud, nadie estaba preparado para recibirlo, debieron suspender la atención del resto de pacientes para abocar todos sus esfuerzos en dicho paciente. Me llenó de orgullo saber que a la voz de “CÓDIGO AZUL”, el personal médico y de enfermería se organizó de inmediato para la atención del paciente en el cuarto crítico.

Fue indignante saber, que dicho paciente no fue transportado en las mejores condiciones, que el médico que lo traía falló en reconocer la gravedad del caso y cuando sucedió el paro, desconocía el protocolo y la técnica correcta a seguir. El paciente no tenía signos vitales, llevaba ya más de una hora en ese estado, por el cuadro clínico previo sospechaban que la causa era un infarto agudo de miocardio extenso.

Tras comprobar la ausencia de pulso, y asistolia en el monitor probablemente debieron enviarlo a la morgue y llamar a medicina legal para la autopsia correspondiente, pero se vieron coaccionados por la muchedumbre que acompañaba al paciente, más de 12 personas que burlaron al guardia de

seguridad y se instalaron en el cuarto crítico, exigiendo con actitud amenazante, que “lo revivan”, y lo peor: que “no lo maten por no atenderlo”. Iniciaron las compresiones y todo el protocolo con el resultado evidente: sin respuesta, sin signos vitales, asistolia, todo esto mientras afuera se libraba otra pelea entre los guardias, la policía y se lograba desalojar la sala de emergencias.

A esto se sumó la actitud beligerante del médico que transportó al paciente, pues prácticamente les dijo: “si se muere, ya es responsabilidad de ustedes”. Cuando el paciente llegó muerto y al parecer llevaba en ese estado desde antes que lo subieran a la ambulancia. “Mientras menos saben, más bravos vienen” – fue el comentario del jefe de guardia.

-Doctora, no sólo debemos prolongar la duración de la reanimación cuando los pacientes sufren de hipotermia, ahogamiento, intoxicaciones, o tienen un ritmo desfibrilable, también tenemos que mantenerlo hasta que los familiares se calmen, venga la policía o el personal de seguridad, porque en su desesperación e ignorancia, no pueden o no quieren aceptar lo inevitable y comienzan a filmar, a amenazar a acusarnos de asesinos, de negligentes y etcétera. –

En ese momento, recordé que antes de asumir la jefatura del servicio de emergencias y cuando todavía hacía turnos rotativos, me enfrenté a varios de esos casos. En los cuales llegué a temer por mi seguridad pues me han amenazado verbalmente, insultado, hasta maldecido, si eso es posible. Hubo ocasiones en los que temía salir del hospital y ser atacada por alguna de esas personas, la impotencia de solicitar resguardo policial y escuchar de boca de las autoridades, que no hay nada que puedan hacer.

En este contexto, la principal lección de este caso, para ese grupo de médicos en particular: fue que deben mantenerse actualizados y manejar el protocolo de RCP para hacerlo todo correcto y poder sustentar sus acciones en la historia clínica, para que, en caso de alguna demanda, puedan salir bien librados. Que, aunque el paciente muestre signos tardíos de muerte, iniciarán la RCP así sea por poco tiempo, hasta explicar a sus familiares la condición y nulas posibilidades de sobrevida para evitar problemas legales y represalias, aun cuando esto represente uso de recursos materiales y

humanos que pueden utilizarse en otros pacientes. La falta de leyes congruentes y el riesgo de exposición mediática son peligros mayores de los cuales nadie puede protegernos.

Otros compañeros se animaron a compartir sus casos más difíciles y me sorprendió saber que no lo eran tanto por la clase de diagnóstico que tuvieron, sino por factores como la edad del paciente o la similitud con alguno de sus familiares.

Los casos de reanimación cardiopulmonar en pacientes pediátricos son muy dramáticos y por lo general, los que más tardan en suspenderse, por consideración a los familiares, porque muchos de ellos ya son padres, tienen niños de la misma edad, les cuesta aceptar que no podrán salvarlo y más aún cuando escuchan los gritos desgarradores de los padres, al informarles que su hijo o hija falleció.

Estos testimonios, me ayudaron a ir más allá, a un tema del que nos cuesta hablar, muy polémico, por cierto, la reanimación cardiopulmonar en pacientes COVID, al inicio de la pandemia.

Algo de contexto, como todo lo relacionado a este tema, no teníamos idea de cómo se propagaba realmente, qué medidas de protección eran suficientes y qué prácticas nos ponían en alto riesgo de contagio. Las guías internacionales indicaban abstenerse de realizarla en estos pacientes por ser un procedimiento altamente generador de aerosoles, posteriormente se indicó iniciar reanimación sólo en pacientes que presentaran ritmos desfibrilables, más el uso de filtros antivirales en los dispositivos bolsa máscara para ventilarlos, cámaras acrílicas de protección para el procedimiento de orointubación, etc.

Se produjo un nuevo silencio en la sala, la pregunta pareció remover algún recuerdo en todos los presentes. Sin voluntarios, esta vez, decidí compartir mi experiencia con ellos, para alentarlos a hacer lo mismo.

El siguiente, es un relato aproximado a lo que les conté.

Recuerdan que hace más de dos años, en este mismo auditorio, les leí el comunicado de alerta epidemiológica acerca de un nuevo virus identificado en Wuhan en el 2019 y que aun cuando no

había casos en el continente americano, advertían del potencial pandémico de éste y practicamos como colocarnos los trajes de astronauta y los equipos de protección personal.

Fatalistas como somos los emergenciólogos, sospechábamos que si nadie sabía cómo se contagia ni cómo se trata, lo más probable es que iba a llegar pronto.

¿Recuerdan la incertidumbre y la frustración de esos primeros meses? – todos asintieron.

No sabíamos cómo protegernos, ¿con qué tratar a los pacientes, ¿qué hacemos con los cadáveres, ¿cómo haremos si tenemos 6 ventiladores y nos llegan 15 pacientes que requieren intubación? Si el virus se transmite por gotitas, ¿cómo vamos a invadir la vía aérea de forma segura y si el paciente entra en parada cardiorrespiratoria, lo reanimamos o no?

Al inicio todas las guías y los expertos estaban en contra de iniciar la reanimación, consideraron que era un gasto innecesario de los escasos recursos y ponía en riesgo a los profesionales de salud, que cada día se contagiaban y comenzaban a morir.

De hecho, recuerdo que nos reuníamos por ZOOM y dábamos directrices acerca de que primero debíamos estar completamente protegidos antes de acercarnos a un paciente contagiado esté en la condición que esté, para evitar convertirnos en una nueva víctima.

Y realmente, eso se dice fácil, mi primer paciente COVID crítico que requirió de orointubación, fue un joven de 20 años de edad, masculino, afroecuatoriano, tenía signos claros de dificultad respiratoria, autorizó el procedimiento con las pocas fuerzas que le quedaban, el paciente tras la sedación, realizó una parada cardiorrespiratoria por falta de oxígeno (hipoxemia severa), miramos el monitor, sin signos vitales. En una fracción de segundo, los miembros del equipo y yo nos miramos tras nuestros visores empañados y máscaras ajustadas, en mi mente pasaron rápidamente todas las advertencias sobre los riesgos de exposición, pero él sólo tenía 20 años, su tomografía era mala, mas no catastrófica y me oí decir casi de forma automática: “iniciemos compresiones”.

El médico y la enfermera que me acompañaban, no dudaron en seguir el protocolo, finalmente fue infructuoso, no querían detenerse, pero pasó un largo tiempo sin respuesta y ya el paciente presentaba signos de muerte encefálica, detuve la reanimación y declaramos la muerte. Con la cantidad de pacientes críticos que atendíamos, el personal era escaso, así que, entre los tres, envolvimos el cuerpo, lo colocamos en la bolsa para cadáveres y vimos cómo se lo llevaron a la morgue.

Me sentí muy culpable, por exponer a mis compañeros. Mientras esperaba mi turno en las duchas, (había que descontaminarnos luego de exponernos a aerosoles), le comenté a mi enfermera que esperaba que no nos contagiemos, ella me dijo: “Tranquila doc, reanimamos a casi todos los pacientes, excepto a los que están demasiado afectados. Por eso, mandé a mis hijos a vivir con los abuelitos, y el otro doctor mandó a su hijo y a la esposa donde los suegros, hasta que esto termine”.

Yo reanimé a un paciente COVID, cuando expresamente se recomendaba no hacerlo. Les pregunté: ¿Alguno de ustedes lo hizo?

La respuesta, fue una apabullante: sí.

Y para mi sorpresa, las dos horas nos quedaron cortas para seguir compartiendo nuestras experiencias. A más de educar para la incertidumbre desarrollando un juicio crítico, y para la significancia, quería tener la prueba tangible de su testimonio, y les solicité que respondieran las dos preguntas iniciales de manera escrita, con total libertad de extenderse en sus relatos.

Consideré que, por ser su primera vez, no sería tan estricta.

Me tomé la libertad de compartir uno de los escritos más relevante, (únicamente se han corregido las faltas ortográficas y algunas fallas de redacción, el resto es por entero el texto que me fue enviado), sobre todo porque pertenecen a una médica, con quien pude conectar a través de su experiencia, nunca lo había logrado hasta ahora.

Relato Nro. 1. Escrito por una médica residente. G. M.

Miles de personas en el mundo mueren día a día a consecuencia de un paro cardíaco. Las preguntas que todos nos deberíamos hacer son: ¿Estamos listos para identificar y tratar de manera correcta a un paciente en paro? ¿Solo los profesionales de la salud deberíamos estar capacitados para responder ante este tipo de eventos?

Sabiendo que en la parada cardíaca el corazón deja de bombear sangre y oxígeno al cerebro y otros órganos del cuerpo, además siendo conscientes que mientras más tiempo transcurra sin que esa sangre sea bombeada, menor es la probabilidad de que una persona pueda ser reanimada de manera exitosa; y si lo es, mayor es la probabilidad de que sufra daño cerebral.

Se debe entender que el reconocer a tiempo a una persona en paro cardiorrespiratorio y aplicar maniobras básicas de RCP no solamente implica al personal de salud, si no de hecho se debería reglamentar en docentes, personal de seguridad, empresas de varias industrias y demás, a capacitarse en maniobras básicas de soporte vital, contribuyendo de esa manera a dar una mayor probabilidad de supervivencia a las personas afectadas.

De igual manera, el personal de salud debería estar capacitado y saber identificar a tiempo los ritmos del paro, para de esa manera direccionar de manera adecuada el tratamiento necesario en cada paciente y dando RCP de alta calidad, ayudando a que la probabilidad de supervivencia aumente, obteniendo una reanimación exitosa.

Durante el tiempo que llevo como médico, siendo el área de emergencia mi ambiente de trabajo, desde mis inicios como médico residente he tenido que participar en varios eventos de reanimación a pacientes con varias patologías; las cuales los han llevado a parada cardíaca.

Algunos eventos presenciados intrahospitalariamente, otros pacientes que llegan en parada cardíaca no presenciada, con lo cual podría decir que corroboro lo que los estudios muestran donde un paro presenciado intrahospitalariamente tiene más probabilidades de supervivencia, que los que no se identifican a tiempo.

Varios de estos eventos han marcado mi vida y me han hecho cuestionar, como médico en cuanto a mi respuesta, desempeño y decisiones en dicho momento. Sobre todo, por el hecho de no lograr un final exitoso, aun haciendo lo correcto.

Durante el periodo de pandemia por COVID 19, como todos saben, hubo varios casos de personas a las cuales no se les dio oportunidad de activar el protocolo de RCP, debido a la escasa información que se tenía de dicha patología, conllevando así al fallecimiento de muchos a los cuales, tal vez pudieron tener una mayor esperanza de sobrevivida.

Recuerdo el caso del paciente XX, ex militar, de 60 años, con insuficiencia respiratoria aguda por COVID 19, que requirió del manejo avanzado de vía aérea y acople a ventilación mecánica de manera urgente. Una vez explicado al paciente la necesidad de intubación y después de aceptar el procedimiento, cuando nos disponíamos a iniciar, me suplicó, visiblemente asustado, que no lo dejara morir.

Unos minutos después, resignado a su suerte, me pidió que le permitiera escuchar su canción favorita (LUCHÉ COMO UN SOLDADO), mientras lo sedábamos y que la dejáramos durante todo el procedimiento, y que no soltara su mano hasta que se durmiera.

Mientras la inducción de la anestesia, hacía efecto e intentando contener mis emociones, escuchaba como el paciente con dificultad para respirar cantaba “Luché como un soldado y a veces sufrí y aunque la lucha he ganado, mi armadura he desgastado, ve ngo a ti.”

Fue trasladado a otra unidad, no supe si sobrevivió o si tuvo la oportunidad de reanimación cardiopulmonar en caso de necesitarla.

Otro paciente que recuerdo, fue un niño de 5 años de edad, que llega a emergencias, en brazos del padre quien al igual que la madre, no aportan mayor información del evento, pero referían que el paciente no presento ningún síntoma los días previos, se acostó a dormir en la noche y la última vez que lo vieron dormido fue a las 3 am. A las 6 am, ingresan a la

emergencia refiriendo, que sin causa alguna evidenciamos que el paciente no responde, evidenciamos un paciente cianótico, frío, sin pulso, ni respuesta al llamado, se inició protocolo de RCP alrededor de 25 minutos. Pero mientras más recopilábamos información, y más los hallazgos del examen físico del niño, sabíamos que el paciente llevaba más tiempo en parada y que prácticamente había fallecido hace más de una hora, pero no queríamos parar debido a que se trataba de un niño.

Creo que, con todo esto se puede hacer énfasis en el reconocimiento oportuno del paro cardíaco, actuar de manera pronta e identificar los ritmos de paro para aplicar un adecuado protocolo de RCP es de VITAL importancia para muchas personas, entre las cuales están niños, adultos, ancianos, es decir personas de todas las edades, culturas y religiones.

Se debe pensar, que un día podría ser uno de nosotros y todos desearían recibir una oportunidad de vida, gracias a una pronta y adecuada respuesta.

“UN DIA DESPERTARÁS Y DESCUBRIRÁS QUE NO TIENES TIEMPO DE HACER LO QUE SOÑABAS. EL MOMENTO ES AHORA. ¡¡ACTÚA!!!” (Paulo Coelho)

Reflexión:

Tras este nuevo enfoque dado a las clases, me sorprendieron algunas cosas, entre ellas, la participación de los asistentes en cada punto de la clase, creo que estaba cayendo en la trampa de fijar un umbral pedagógico demasiado condescendiente, están en condiciones de cuestionar lo que creen inadecuado y sé que debo potenciar ese tipo de espacios para que sientan la libertad de hacerlo y no de asentir de forma mecánica a todo lo que digo. Esto es estimulante para mí también pues me obliga a estar a la altura para ser capaz de mediar y moderar este tipo de debates, descubrir el interaprendizaje realmente es algo revelador.

Me enseñó empatía, porque entendí que no estoy sola en esto, todos sufrimos de los mismos problemas, tenemos las mismas preocupaciones, el bienestar del paciente, preservar nuestra

seguridad y como responsable del servicio, es mi deber buscar la manera de implementar políticas de protección en conjunto con las autoridades del hospital.

Descubrí que el aspecto emocional es importante para ellos al igual que el científico, luchar por el bienestar de nuestros usuarios, dentro de nuestras posibilidades, es algo que todos queremos, pero las condiciones actuales nos lo están impidiendo, así que crear espacios para tocar también la parte psicológica de nuestro quehacer diario es algo que también debemos enfocar, por el bienestar también de nosotros como trabajadores de la salud.

Me emocioné mucho con sus historias, tanto en la sesión docente como al leer sus escritos, algunos me escribieron para comentarme que les agradó mucho tener la oportunidad de expresarse, porque a pesar de que a veces lo han compartido con sus familiares, sintieron que al hablarlo con personas que pasaron por lo mismo, al fin alguien entiende lo que eso significó y fue liberador.

Tras este extenso relato, cargado de emociones y conocimiento, puedo concluir que el objetivo fundamental de la labor docente, debe ser “educar para la libertad”, pues para lograr esto, debemos proveer a nuestros estudiantes de bases teóricas firmes para dar cabida a la duda, al cuestionamiento, a la investigación, a mirar más allá, a tener esa sed de conocimiento, si no encuentra la respuesta, debe buscarla por su cuenta y si la encuentra, asegurarse de que está obteniendo la verdad.

Es nuestra obligación hacer que los alumnos encuentren un sentido que motive su aprendizaje pues finalmente esto dará sentido a sus vidas, el conocimiento debe ser el principal motor de todos sus emprendimientos y su crecimiento profesional, también debemos orientar sus motivaciones pues si queremos impulsar una transformación significativa de manera colectiva y en bienestar de la sociedad, no podemos estimular proyectos cuyos intereses mezquinos van en detrimento de la mayoría.

“La educación no es nada sin expresión”, es decir, tampoco es posible la comunicación, sin eso, ¿cómo voy a relacionarme con mi entorno?, ¿cómo seré capaz de transmitir mis ideas, mis

propuestas, mi esencia? Adquirir la facilidad de expresión requiere de práctica constante, a todo nivel, todos tenemos algo que decir, una voz que importa y merece ser escuchada. Todos los descubrimientos, nacen de un problema inicial, una conversación entre amigos, un intercambio en su inicio coloquial que termina inspirando grandes iniciativas. Debemos recordar que las grandes civilizaciones perduraron en el tiempo, gracias a sus registros escritos y muchas culturas ancestrales sobreviven gracias a la transmisión de sus historias y leyendas.

Hay un gran poder en las palabras, uno que debemos potenciar y luchar para que no caigan en desuso, pues en estos tiempos de mutismo tecnológico, el expresarnos mediante palabras, constituye uno de los últimos esfuerzos por no perder nuestra humanidad.

En resumen, para educar en libertad, necesitamos preparar a nuestros estudiantes para enfrentar la incertidumbre, cuestionar la realidad y tras encontrar su motivación en la profesión escogida, aportar al cambio positivo de la sociedad con sus propios proyectos y opiniones.

En este especial redescubrimiento del proceso enseñanza – aprendizaje, abordaremos una de las piezas claves para su consecución: las instancias de aprendizaje. Podrían parecer términos ajenos al común de los mortales, sin embargo, han estado a nuestro alrededor desde el inicio de los tiempos.

La Vivencia De Las Instancias De Aprendizaje

La popular frase: “de todo se aprende”, resume un pensamiento -de manera imperceptible y continua, aprendemos de todo y de todos: los olores, sabores, sentimientos, vivencias, de lo que vemos y oímos, de lo bueno y lo malo, con la abundancia y las carencias, con las personas en la calle y los catedráticos en la escuela, de nuestros fracasos y nuestros aciertos, desde el texto más acertado hasta los mensajes de las redes sociales.

Si bien somos el resultado de todo lo que vivimos, y aprendemos de todo lo que nos rodea, los espacios en donde esto sucede y las circunstancias que nos afectan, son sujeto de intervención, estudio, y perfeccionamiento. Nuestra labor docente es reconocerlas y usarlas en favor del estudiante para sentar las bases de un aprendizaje significativo sin desaprovechar la oportunidad de nutrirnos de las experiencias y conocimientos del otro

Revisaremos a profundidad de qué trata cada uno de estos espacios de construcción del aprendizaje y reflexionaremos acerca del impacto de su presencia o ausencia de ellas en mi experiencia personal a nivel universitario.

El Aprendizaje

La educación universitaria en nuestros países no ha resuelto la pregunta. Una tradición pesa demasiado: la de la cátedra (es decir, el lugar situado en lo alto, desde donde se habla), la de transmisión de información. La pregunta por el aprendizaje lleva a cuestionar las viejas funciones atribuidas a la universidad: docencia, investigación y servicio. Si añadimos una cuarta, se produce ese cuestionamiento: la universidad tiene como función fundamental la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. La mediación pedagógica se ocupa de esto último.

Las Instancias De Aprendizaje

Llamamos instancias de aprendizaje a seres, espacios, objetos y circunstancias en los cuales, y con los cuales vamos apropiando experiencias y conocimientos, en los cuales y con los cuales nos vamos construyendo. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 42)

La Institución Como Mediadora

Hablo de institución en el amplio sentido de todo un sistema educativo, con sus formas de concebir al ser humano y el conocimiento y la conducta, con su historia y sus maneras de regular las relaciones con los aprendices, con su discurso y su burocracia, con sus héroes y sus villanos. A menudo el sistema adquiere una cierta autonomía y aparece como único responsable de la educación. Pero hay momentos históricos en que se le recuerda con toda fuerza lo precario de su autonomía, mediante ajustes de cuentas (en el literal sentido del término) desde la economía y la política. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 43)

Las instituciones, además de sus tradiciones y de todo el peso de su historia, consisten en seres humanos y en torno a ellos concretan sus tendencias o bien sufren transformaciones. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 44)

Educadoras Y Educadores

No hay sociedad posible sin instancias mediadoras y por nuestra tarea cotidiana somos una de ellas. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 46)

Después del aprendiz, lo más importante de todo el proceso que nos ocupa corresponde a educadoras y educadores. Por eso no cabe dejar librada la tremenda responsabilidad de nuestra práctica al voluntarismo y a las buenas intenciones. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 46)

La pasión pedagógica

El acto educativo se impregna siempre de lo que como educadoras y educadores comunicamos. Y, en pedagogía todo comunica. Por lo tanto, además de la comunicación explícita, a través del discurso hablado, cuentan tanto o más otros discursos, como la posición del cuerpo, los gestos, el tono de la voz, la mirada, las relaciones de cercanía o lejanía, a lo que se añade en nuestro tiempo el casi infinito océano de recursos de la virtualidad. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 47)

El ambiente pedagógico

Cuando decimos ambiente no aludimos a las comodidades de un espacio físico, sino a la relación que se logra entre los participantes del proceso. Se trata de algo muy sencillo: sentirse bien. Por lo tanto, sentirse en un ambiente sereno, libre de acechanzas, de resquemores, de suspicacias. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 47)

El ambiente está conformado por hilos muy finos, delicados y poco visibles, sujetos al juego de la sensibilidad de las y los participantes. De allí que resulte tan importante, y a menudo difícil, sostenerlo y alimentarlo. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 47)

El umbral pedagógico

Los educadores somos seres de umbrales. La pregunta, entonces: ¿hasta dónde traspongo el umbral? Y otra: ¿hasta dónde entro en la vida ajena?

Estamos aquí en el terreno del respeto a la vida ajena. No es que no tengamos nada que ofrecer, como muchas veces se lo ha predicado; la tarea consiste en acompañar, incluso con el aporte de información y de experiencias, pero sin imponer ni asumir lo que puede hacer el otro. Ni alejarse tanto del umbral, en el sentido de no aportar nada, ni trasponerlo hasta llegar a la invasión.

“Compartir, no invadir”, dice el juego pedagógico. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 48)

La madurez pedagógica

La madurez en el conocimiento de un tema no es sinónimo de madurez pedagógica. En efecto, se tiende a calificar a alguien como apto para “dar clases” si exhibe un buen número de

investigaciones, de posgrados y de desempeños profesionales. Pero tal madurez no tiene por qué significar una madurez suficiente como para llevar las prácticas de enseñanza-aprendizaje. Tampoco la exhibición ideológica puede ocultar las carencias pedagógicas. Más aún, una de las contradicciones más fuertes que hemos podido conocer, ha sido la de exhibir seguridad ideológica para ocultar inseguridad pedagógica. Ninguna pretensión de excluir nada, pero la pura manifestación ideológica no asegura la capacidad pedagógica. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 48)

La certidumbre pedagógica

Entendemos por certidumbre pedagógica la tarea de revalorizar las capacidades ajenas, de transmitir confianza en las propias fuerzas, de ofrecer instrumentos para enfrentar la incertidumbre cotidiana, de vincular la práctica pedagógica a la resolución de problemas diarios. No podemos aceptar la figura de las educadoras y educadores como sembradores de incertidumbres (con aquello de “acelerar las contradicciones”), como tampoco de sembradores de certezas. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 48)

Aprendizaje Con Los Materiales, Los Medios Y Las Tecnologías

De la mano de la tecnología educativa, los medios audiovisuales aparecieron en esa década como la solución a todos los problemas de la educación. Gracias a ellos quedarían atrás el verbalismo y los viejos métodos. Ni los medios ni los materiales tradicionales, correspondientes a las tecnologías denominadas analógicas, resultaron útiles de manera automática para promover y acompañar el aprendizaje.

En un texto pedagógico un discurso que: se desarrolla en un estilo coloquial, favorece la relación dialógica, promueve la personalización, es claro y sencillo y está dotado de belleza de expresión. Se trata de un discurso escrito capaz de lograr un proceso de comunicación, una conversación entre el interlocutor y el texto. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 53)

Aprendizaje Con El Contexto

Cuando se desaprovecha o se malaprovecha la riqueza del contexto, reducimos su alcance como instancia para el aprendizaje y todo queda en el terreno del texto y del educador, con algunas pinceladas de salidas más allá de esos límites. Partimos de una afirmación: el contexto educa.

(Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pág. 56)

El Aprendizaje Consigo Mismo, Consigo Misma

Las y los estudiantes universitarios aprenden mejor cuando se parte de su vida y de sus experiencias, cuando son movilizados sus conocimientos y sus maneras de percibir y de enfrentar situaciones.

Como requisito de la mediación pedagógica es necesario partir de los conocimientos previos, lo cual implica conocer qué piensa la persona aprendiente respecto a la temática o asunto en estudio, y tiene que ver con la comprensión del vocabulario que se utiliza para entablar una verdadera comunicación. Pero también involucra conocer las experiencias vividas, las cuales siempre conllevan subjetividades y sentires. (Hernández, A; Flores, L. 2012. Pág. 46)

Experiencia Personal:

La institución, como instancia de aprendizaje, en cuanto a infraestructura, pues cumplió con los espacios disponibles para los encuentros docentes y el aprendizaje en grupo, con acceso a varios recursos en la biblioteca, conté con las claves de acceso a las principales bases de datos y bibliotecas virtuales en medicina. Las aulas disponían de los recursos necesarios, la conectividad a internet era buena. Sin embargo, como se ha dicho en otras ocasiones, la falta de inclusión del estudiante en los proyectos de diseño curricular, el no socializar los currículums, hizo que transitemos de manera aislada en la institución, en esa concepción extraña, de ser parte de una universidad sin serlo realmente, ya que no se toma en cuenta nuestra participación para la evaluación de los contenidos docentes.

El ambiente pedagógico, pues era variado, dependiente de cada docente, puedo decir que en muy pocas ocasiones se creó esa atmósfera de confianza, familiaridad y conocimiento, sobre todo por la adopción literal de la clase magistral, impartida por el profesor en largas diatribas, en ocasiones con técnicas tan discutibles a este nivel, como es el dictado. Jornadas extenuantes de exposiciones hechas por nuestros compañeros, en las cuales el docente no aporta absolutamente nada a menos que alguien tenga una pregunta. Resultando únicamente en una lucha constante contra el sueño y la desidia. Es difícil aprender cuando se tiene el temor a preguntar por miedo al ridículo o a exponer nuestra ignorancia.

Creo que las mejores experiencias se dieron en los talleres, laboratorios de simulación y en el desarrollo de cursos de acreditación, pues teníamos la oportunidad de perfeccionar nuestras destrezas y es un alivio poder equivocarte sin el temor y la culpa de dañar a otro ser humano en el proceso, realmente fueron experiencias que me llenaron de confianza y seguridad, puedes practicar hasta perfeccionar tu técnica y tus maestros pueden corregirte en ese momento, es imposible aburrirse o quedarse dormido, pues estas actividades realmente te mantienen alerta y me prepararon para enfrentar los casos reales con mayor determinación. Algo que puedo rescatar es también el interaprendizaje, pues nuestros compañeros compartían sus propias recomendaciones o trucos que pueden facilitar los procedimientos, incluso compartir sus primeras experiencias con pacientes reales sus inconvenientes, cómo lo resolvieron y sobre todo lo que no se debe hacer, esto generalmente es una parte crucial de nuestro entrenamiento. Una parte que no se suele abordar por parte de los docentes, por considerarla improbable, pero si algo aprendí es que vivimos en un país donde absolutamente todo puede pasar, así que hay que estar preparados y siempre abierto a aprender de los errores y aciertos de los demás.

El trabajo en grupo, nunca fue una de nuestras fortalezas, en gran parte porque implicaba el desentendimiento del profesor, los integrantes eran los únicos responsables de realizar las

actividades sin una adecuada guía ni acompañamiento y pues los resultados reflejaban en muchas ocasiones el resultado de un esfuerzo a medio gas.

Ahora veo, que la mayoría de estas situaciones responden a la falta de formación pedagógica de nuestros docentes, se cae de nuevo en la premisa de que para ser profesor solo se necesita ser un buen profesional. Y mucho más importante que eso creo que se debe tener esa pasión por la enseñanza, es decir, un interés genuino en que tus estudiantes aprendan pues eso se nota de manera inmediata y marca el inicio de esa relación entre el maestro y el alumno, por tanto, condiciona en sí el aprendizaje.

La necesidad de auto educarnos, nació precisamente de esta inconformidad con la enseñanza, de aprender por nuestra cuenta porque requerimos avanzar y aprender a como dé lugar, pero no fue una situación planificada ni mucho menos supervisada, lo cual genera molestia por decir lo menos. Es decir, aprendimos a pesar de la manera en que algunos intentaron enseñarnos. A pesar de ese famoso “celo profesional”, del miedo a formar a tu futura competencia.

Siempre se extrañó que nuestros profesores compartieran con nosotros sus experiencias personales, claro que compartían sus casos más complejos, pero no nos dijeron nunca cómo se sintieron, cuáles fueron sus temores, lo que aprendieron de esa vivencia y sobre todo el no admitir los errores o la ignorancia ante cierto tema. Tratando siempre de mantener esa imagen de autoridad y autosuficiencia, que al final termina siendo contraproducente, pues causa que tratemos de emular esa misma conducta, con una soberbia que al final se interpone en el camino del aprendizaje significativo.

En este punto, no puedo evitar preguntarme algo, si previo al 2020, con la presencialidad tuvimos tantos inconvenientes para lograr la consecución de los objetivos de aprendizaje. ¿Cómo lograron hacerlo aquellos estudiantes que pasaron estos dos años (la mitad del posgrado), durante la pandemia?

Pre pandemia, contábamos con nuestros compañeros de clase, compañeros de niveles superiores para que nos orienten cuando teníamos dudas, sin embargo con la pandemia, se prohibieron las reuniones, se puso un alto a todos los programas educativos y nos concentramos íntegramente en la COVID – 19, y para quienes hacemos emergencia, obviamente les tocó la peor parte y la más ingrata de todas, atendimos tres veces más pacientes graves que en la terapia intensiva y aun así ver que el mundo entero proclamó a los intensivistas, los héroes de la pandemia.

Qué sucede con el tiempo perdido, con las asignaturas que debieron abordarse durante esos dos años, con las rotaciones que quedaron olvidadas, con los procedimientos que no se hicieron, las reuniones que no se dieron, los abrazos y las sonrisas pendientes. Quién borra el horror de tantas muertes, cómo seguir adelante y olvidar lo pasado.

Esto sucede en todos los ámbitos de la educación, en mayor o menor medida y una vez más las sociedades decidieron ignorar esta experiencia y continuar. Al igual que durante dos años, el planeta se detuvo, debimos parar y retomar todos los procesos educativos en donde los dejamos antes de la pandemia, para no tener esta sensación de pérdida que finalmente es real, lo comprobamos ahora con los profesionales que prácticamente se perdieron los años finales y definitivos de sus carreras, recibiendo a cambio una parodia escolar y universitaria con las dificultades que todos conocemos.

Reflexión:

Debo reconocerlo, desde el inicio de esta especialidad, he tratado de incorporar el elemento del sentimiento y nuestras experiencias personales en las sesiones docentes, lo cual nos ha aportado ese elemento que faltaba para que los contenidos se sientan más cercanos.

Para mí es muy importante que no perdamos la humanidad, la compasión por el otro e intento que, tras terminar el tema en cuestión, dar un tiempo para agradecer su arduo trabajo en estos tiempos tan difíciles y que al igual que nosotros, nuestros pacientes libran su propia lucha cada día, son individuos cuya vida fue interrumpida por la enfermedad y es nuestro deber apoyarlos

mientras se recuperan. Recordar que todos, médicos y pacientes somos seres humanos, que todos estamos rotos, pero en conjunto talvez logremos reconstruirnos.

Las instancias de aprendizaje constituyen el todo en la educación, engloban las circunstancias, instituciones, personas, lugares, medios y emociones que favorecen o entorpecen la construcción de los conocimientos, una vez analizada la importancia de cada una de ellas y el cómo su presencia o ausencia influyen en nuestros estudiantes, es imperativo reaprender la manera de mediar en torno a todas e incluirlas de manera paulatina en nuestra labor docente.

Nuestra misión principal es formar personas de bien, que sean profesionales competentes, pero ante todo, seres humanos que le hagan bien al mundo, esto será una tarea imposible si seguimos con una educación que prima elementos aislados, olvidando que somos un todo, no podemos menospreciar la riqueza que trae consigo cada estudiante, su motivación para aprender, su necesidad de pertenencia a la sociedad, nuestra tarea no es nada fácil, mas no imposible, como institución, como docentes, debemos trabajar para proveerlos de los medios necesarios para desarrollar al máximo sus capacidades pero sobre todo, formar personas que sepan vivir y trabajar de manera cooperativa y colaborativa en este inmenso y convulso grupo que llamamos humanidad.

Más Sobre Las Instancias De Aprendizaje.

Hablamos acerca de las instancias de aprendizaje, la importancia de la inclusión de cada una de ellas en todo el proceso educativo y cómo su presencia o ausencia determinan el grado y la manera en la cual aprendemos.

Sin embargo, como docentes, en consonancia con el avance de la tecnología, del tiempo y de la sociedad en sí misma, tenemos siempre el desafío y la obligación de actualizarnos, innovar e incluir conceptos que nos mantengan a la par, pero, sobre todo, lograr esa motivación adicional que impulse el deseo de aprender.

Experiencia Personal

Creo pertinente señalar que todas las instancias son imprescindibles para el aprendizaje, sin embargo, no sé si cabe el término de la instancia de la libertad, educar en esta instancia, me parece lo más coherente, llega un momento durante nuestras carreras en el cual nos cuestionamos el porqué de nuestra elección, generalmente cuando enfrentamos desafíos mayores, que nos ponen a prueba.

No hay mayor responsabilidad que la que conlleva la libre elección, mayor compromiso e incluso mayor gusto por aprender. Sé que puede sonar casi imposible, cómo darle a escoger a un niño si quiere o no aprender matemáticas. Hay temas que debemos aprender y para éstos debemos mediar para lograr su pleno aprendizaje.

Pero en el medio en el cual me desenvuelvo, la medicina de emergencias, encierra mucha responsabilidad, es sumamente extensa, desafiante, cambiante. Requiere del desarrollo de muchas destrezas, no solo académicas, sino también de manejo de crisis, resolución de problemas bajo presión, comunicación asertiva y empática, liderazgo, situaciones que no todo el mundo puede manejar, pero lo más importante, no todos quieren hacerlo.

Obligar a alguien a hacer algo en contra de su voluntad solo genera rechazo, un clima de tensión y conformismo.

Estoy sumamente orgullosa de mi especialidad y a pesar de todos los retos diarios que implica, no la cambio por nada, la defiendo y la vuelvo a escoger cada día, eso es lo que debemos transmitir en nuestras clases, aprender también a motivar a nuestros futuros estudiantes, transmitir esa pasión por nuestra área de experticia, despertar ese interés, que elijan estar junto a nosotros.

Implica obviamente que, como docentes, medemos con todas las instancias disponibles para que el aprendizaje sea realmente emocionante, preparar las clases, buscar espacios distintos, compartir nuestra experiencia laboral, preguntarles si desean estar ahí, qué es lo que desean aprender de nosotros. Solemos caer en el error de abordar contenidos que son importantes para nosotros o que nos impone la universidad, cuando nuestros alumnos tienen otra expectativa.

El año pasado, varios médicos del centro de salud, acudieron a realizar pasantías en mi servicio, obviamente, fueron obligados por su hospital base, aduciendo que no realizaban un manejo adecuado de los pacientes con dengue grave. El convenio realmente estipulaba, que los médicos realizaran observación de los procedimientos y atenciones en emergencia, sin embargo, no parecía justo que fuesen simples espectadores, tuvimos la idea de que, a cambio de su colaboración en el servicio, asistirían además a la reunión docente mensual y que podíamos realizar una sesión personalizada para abordar un tema que les gustaría reforzar, al preguntarles sus preferencias, realmente me llevé la sorpresa de que querían discutir acerca de temas como cetoacidosis diabética, manejo de hidratación en pacientes críticos, compensación del sodio en hipo e hipernatremias.

Mientras conversábamos acerca de los temas, en la sala de confort, algunos de los médicos que salían de turno se acercaron y pedían formar parte de la sesión, aportaban con preguntas, datos que habían estudiado en algún artículo previo o simplemente compartieron sus casos más difíciles e incluso los más inverosímiles, como el paciente diabético al cual un curandero le inyectó casi un frasco de insulina intravenosa, llegó en coma con valores de glucosa en sangre de 5 miligramos /decilitro, cuando lo normal es de 70 a 110, y que tras compensarlo, con gran dificultad, despertó pidiendo una coca cola y permiso para acudir al control con el mismo curandero.

Guardo un muy buen recuerdo de esa experiencia, nos permitió comprender la precaria situación que viven los centros de menor complejidad y buscar la manera de trabajar de manera conjunta, fue sumamente grato, ver cómo colegas que antes de conocerse se peleaban por teléfono por la recepción de pacientes, ahora compartiendo un café y conversando sobre los casos clínicos. Sin duda, todos aprendimos.

Si bien los alumnos no siempre pueden elegir, pues deben cursar y aprobar nuestras materias, hay que ceder un poco, permitir que participen en su proceso de aprendizaje, darles la oportunidad de incluir algo que de pronto no está en el currículo, pero que es importante para ellos.

Finalmente, todos tendrán que estudiar nuestras asignaturas, mas no por eso el clima imperante en el aula debe ser tedioso, como yo lo veo, siempre tendrán dos opciones: transitar la materia de manera superflua y memorística como se hace regularmente, es decir cumplir con lo que pide el plan de estudios, o comprometerse con la apropiación de contenidos, relacionar la teoría e incorporarla a la práctica, aprender a ver más allá de lo evidente y sobre todo absorber la filosofía y el manejo del paciente indiferenciado en el área de emergencias.

El compromiso, es obviamente a salir de nuestra zona de confort, mediar con todos los recursos y utilizar todas las instancias disponibles, incluir la experiencia previa, las vivencias del otro, sin olvidar apoyarnos con la tecnología y aplicaciones disponibles, incluyendo actividades que les permitan trabajar de manera colaborativa, como grupo, sin olvidar ubicarnos en el contexto de nuestra realidad, costumbres, con sus ventajas y limitaciones.

Como docentes debemos buscar nuestra propia identidad, nuestro estilo, por así decirlo. Nuestra personalidad, nuestros valores, experiencias y todo lo que creemos importante, a más del conocimiento y experticia en la materia que enseñamos. Existen varias corrientes pedagógicas, y hay tantos estilos propios de enseñanza como existen maestros. Esa originalidad, que engloba saberes distintos, que podemos poner en práctica para mediar el proceso educativo a través de ellos. Todo esto debe impulsar nuestra estrategia de marketing pedagógico, lograr que el alumno nos escoja, y que, ante todo, elija aprender.

Al enseñar en un medio distinto a las aulas universitarias, el desafío de crear espacios cómodos y provistos de la tecnología adecuada a la hora de las clases se vuelve complejo, en nuestros tiempos, en los cuales la salud está en crisis, insistir en la necesidad de invertir en la adecuación de espacios docentes no es una prioridad. Una adecuada planificación y optimización de los recursos existentes por parte de nosotros como maestros es imprescindible, buscar alternativas en conjunto, no sólo con las autoridades, sino también con los estudiantes. Cuando no existen condiciones óptimas, tampoco

podemos darnos el lujo de desistir, en el intento de encontrar alternativas, descubrimos lo recursivos y creativos que somos y eso también es una forma de aprender.

Como parte de la revisión de protocolos de reanimación cardiopulmonar en pacientes pediátricos, la prioridad era reforzar la técnica de compresiones torácicas, el hospital no dispone de maniqués para este propósito y el costo del alquiler de los mismos era exorbitante, entonces se nos ocurrió practicar con muñecos normales, la gran mayoría tiene hijos e hijas pequeños, entonces fue sencillo conseguirlos y aunque no fue lo óptimo, nos permitió practicar la colocación de las manos, la profundidad y ritmo de las compresiones, la ubicación del personal médico, y la forma de medir y calcular el tamaño de los dispositivos según la edad y el peso del niño o niña. Acudimos a la bodega de la institución y averiguamos si existe algún dispositivo caducado o que haya sido entregado como muestra médica, (la mayoría son desechables, pero muy costosos y escasos como para utilizar uno nuevo, para uso docente), con el fin de que todos se familiaricen con su uso y la técnica correcta de colocación. Buscar en el área de mantenimiento, equipos dados de baja, que, si bien puede que no funcionen para pacientes, al menos nos sirven para simular su uso, colocación, programación y ubicación durante casos reales.

Lamentablemente, estos esfuerzos por suplir las falencias institucionales suelen ser la excusa para no invertir en las mejoras, a costa de los recursos de los docentes y estudiantes, por eso, a pesar de todo, luchamos de manera continua justificando la importancia fundamental de que el personal médico sea capacitado de manera permanente.

Enseño en un servicio que engloba a todas las especialidades, a donde llegan médicos jóvenes, la mayoría sin experiencia previa, la opción de emergencias por lo general no es la primera que hubiesen escogido, pero he podido evidenciar que con la guía adecuada, terminan empoderándose del servicio, a trabajar en equipo, a prepararse para enfrentar todos los escenarios posibles y los más bizarros, pero lo más satisfactorio, es presenciar como durante su trayecto, descubren su verdadera pasión y se orientan hacia una especialidad en particular. Esa es nuestra finalidad, formarlos para

que estén en la capacidad de manejar la fase aguda de todas las patologías, identificar y tratar las entidades que amenazan la vida de manera inmediata, estabilizar al paciente, establecer el diagnóstico y finalmente referirlo a la especialidad correspondiente, sin duda suena más sencillo de lo que realmente es.

He tenido el honor de ver este proceso y despedir residentes hacia su posgrado, en algunos años los veré como traumatólogos, cardiólogos, neurólogos, gastroenterólogos y endocrinólogos, pronto llegarán sus reemplazos y el ciclo comenzará de nuevo. Muchas veces me preguntan si no me entristece ver que nadie ha decidido ser emergenciólogo aún. Simplemente les sonrío y les digo que la medicina de emergencia no es para todo el mundo, tú no la eliges, ella te elige a ti.

Educar nunca es una tarea fácil, existen instancias sobre las cuales no podemos influir y la mediación se ve truncada en esos aspectos, pero aquellas que dependen de nosotros y nuestra capacidad de crear un ambiente propicio para el aprendizaje, no pueden desatenderse, merecen toda la preparación y capacitación posible para acoplarnos al grupo, poner al otro en primer lugar, son sus necesidades de aprendizaje las que deben guiar las clases.

Afortunadamente, contamos con tecnología accesible, medios digitales gratuitos, aplicaciones modernas en las cuales apoyarnos y por qué no, dejarnos guiar por los alumnos, aprender nosotros también mediante esta instancia, ese interaprendizaje que nos mantendrá siempre actualizados.

Y ese contacto, cercanía y empatía con la realidad de nuestros estudiantes, nos mantendrá siempre, más humanos.

La educación es un derecho humano, imprescindible e innegable. En este viaje, lo que hace agradable el camino y enriquece la experiencia es la compañía, la diversidad y la satisfacción de garantizar que no dejaremos a nadie atrás.

La inclusión en la Universidad

Revisamos las instancias que posibilitan el aprendizaje, la razón y el fin que nos motiva, cómo podemos intervenir para facilitar el mismo.

Debemos ver más allá, e identificar una gran falla en el sistema: cómo lograr que todos los actores sociales implicados en el sistema educativo, ingresen al mismo, pero, sobre todo, permanezcan en él y culminen los programas propuestos, asegurando el máximo desarrollo de sus capacidades.

Actualmente escuchamos el término inclusión de manera frecuente y aplicado a los procesos dirigidos a las personas, sin embargo, es la exclusión la constante en la mayoría de nuestras experiencias, revisaremos los distintas acepciones, reglamentos y experiencias alrededor del término de moda: la inclusión.

La inclusión educativa forma parte de los esfuerzos internacionales que tienden a garantizar el derecho de todos los seres humanos a la educación. Este concepto ya forma parte importante de los objetivos y las políticas de los principales organismos relacionados con la educación a nivel global, y también de los gobiernos nacionales. (Bartolomé, D. 2021. Pág. 57)

La inclusión educativa

Las concepciones actuales sobre la inclusión educativa, más amplias y abarcadoras, han conducido a tratar de garantizar en los diferentes sistemas educativo el acceso a la educación, pero si se busca alcanzar una verdadera inclusión educativa esta meta es insuficiente. Es cierto que es un primer paso, pero sigue siendo necesario ofertar una

educación adaptada a todos y todas, donde se tomen en cuenta tanto las realidades dispares que pueden tener los estudiantes, por motivos socioeconómicos o socioculturales, como las necesidades educativas y ritmos de aprendizajes de cada estudiante y sus características.

(Bartolomé, D. 2021. Pág. 59)

La exclusión

La posibilidad de reconocer o percibir acontecimientos es una forma de definir los límites siempre arbitrarios entre lo “normal” y lo “anormal”, lo aceptado y lo rechazado, lo permitido y lo prohibido. La “anormalidad” vuelve los acontecimientos visibles, al mismo tiempo en que la “normalidad” suele tener la facultad de ocultarlos. Lo “normal” se vuelve cotidiano. Y la visibilidad de lo cotidiano se desvanece (insensible o indiferente) como producto de su tendencial naturalización. (Gentili, P. 2000)

La exclusión se normaliza y, al hacerlo, se naturaliza. Desaparece como “problema” para volverse sólo un “dato”. Un dato que, en su trivialidad, nos acostumbra a su presencia. Dato que nos produce una indignación tan efímera como lo es el recuerdo de la estadística que informa el porcentaje de individuos que viven por debajo de la “línea de pobreza”. (Gentili, P. 2000)

La educación inclusiva en el Ecuador

La inclusión educativa no puede estar solamente enfocada en la atención o asistencialismo a estudiantes con necesidades especiales, o a garantizar el acceso universal a la educación.

Como en ocasiones sucede en el Ecuador, percepción compartida por autores como Cabrera, Cale y Cabrera (2019), quienes consideran que “con frecuencia, la inclusión educativa en Ecuador se limita al hecho de integrar a un estudiante con necesidades educativas especiales permanentes o transitorias, excluyendo la parte cultural que debería poseer la misma importancia” (p.4).

No se puede romper con la exclusión educativa y social sin previamente visibilizar a todas las personas que la sociedad excluye. (Villota y Araya, 2018).

En Ecuador, como en otros muchos países, sigue existiendo una desigual territorial, las grandes ciudades tienen a su disposición la mayor oferta académica, quedando relegadas el resto de ciudades. Esta situación provoca que muchos estudiantes no tengan la posibilidad, sobre todo por provenir de familias de escasos recursos, de acceder a las titulaciones o carreras que desean. Una medida que podría minimizar esta problemática sería la de posibilitar la movilidad de los educandos a otras Instituciones de Educación Superior a través de convenios, cuando ya se encuentra matriculados en una universidad, y de programas de becas para nuevos postulantes o para aquellos que ya están cursando sus estudios (Flores y Pernía, 2018)

Pedagogía y educación inclusiva

La educación no puede llevar apellidos; de hecho, si no es inclusiva, intercultural, para la paz, para la convivencia y construida desde la necesidad de respetar las diferencias propias del ser humano; no es educación. La educación inclusiva implica una postura ética presente en la forma de relación entre las personas y en la posibilidad de convivir en función al reconocimiento de las múltiples singularidades; de ahí la responsabilidad de cada docente por replantear las formas de pensar y asumir el desafío de transformar su práctica educativa.

(Castillo, P. 2020. Pág. 6)

Desarrollo De La Práctica

- Se debe trabajar en forma grupal (los grupos se conformarán en la tutoría), es necesario partir de la experiencia que han tenido como docentes o como estudiantes universitarios. Analicen si en el contexto educativo hubo algún compañero/a considerado “raro”, “extraño”, “diferente”, por alguna condición o característica concreta; recuerden cómo fue el trato o la interacción por parte

de los estudiantes, maestros o institución universitaria, es importante escribir de forma detallada lo que se analice en este primer momento.

Cada práctica reviste un tinte nuevo y especial, iniciamos con el primer trabajo en grupo y a pesar de ser tan sólo 3 personas, éstas distintas realidades salen a flote y suponen los primeros retos. Desde el acuerdo inicial para la reunión virtual, la dispar distribución de nuestros horarios, los problemas de movilidad que implica la actual paralización por las protestas a nivel nacional, etc.

La manera en que nos acoplamos para que todas logremos intervenir incluyeron algunos ajustes pequeños pero que realmente nos permitieron cumplir con el propósito de la tarea, compartir nuestras experiencias acerca de lo que significó para nosotros los ejemplos de inclusión y exclusión.

Experiencia personal:

Durante la educación universitaria como ya he mencionado antes, en mi experiencia el machismo siempre fue una constante, los comentarios constantes de los profesores de mayor edad, en los cuales hacían alusión que las mujeres vamos a la universidad sólo a conseguir marido o que debemos dar paso a los doctores que si van a graduarse. Estudié en la ciudad de Quito, así que el regionalismo de ciertos profesores también se hacía tangible en comentarios en contra de compañeros provenientes de la costa del país o en sí comentarios en contra de “los chagras”, refiriéndose a cualquiera que no sea de Quito.

Nunca conocí a algún estudiante con alguna discapacidad física permanente, los pocos que tuvimos que usar muletas o silla de ruedas por períodos cortos o lesiones autolimitadas, por poco y perdemos materias por atrasos que se volvieron faltas ya que si te retrasabas más de 5 minutos porque hay que movilizarse de edificio a edificio en un campus que no tiene ascensores ni rampas sino laberintos de escaleras, simplemente no te permitían la entrada.

Durante el posgrado, si bien la infraestructura mejoró, al igual que mi compañera, recibí la advertencia de no embarazarme ni enfermarme o accidentarme durante los siguientes 4 años, presencié de igual manera el trato inhumano que recibieron mis compañeras embarazadas a quienes se les negó su permiso de maternidad, debieron acudir a la asesoría de abogados para que sus derechos se respetaran, aguantaron tratos despectivos por parte de nuestros superiores; cuestionamientos por su decisión de ser madres por “afectar al resto con sus certificados de reposo y ausencias ocasionales a las guardias”, no se les proporcionó facilidades para recibir las clases de manera virtual o recuperar exámenes en otras fechas, debían acudir a como dé lugar. Durante el período de lactancia, menos aún, tampoco pudieron acortar la duración de los turnos, y debían encontrar la manera de escabullirse en algún rincón menos atestado de las salas de descanso, para extraerse la leche o alimentar a escondidas a sus pequeños durante la hora de la comida.

El programa de formación es muy riguroso y algunas rotaciones se dan en unidades conflictivas por la gran cantidad y complejidad de los pacientes, con tutores que a momentos parecen disfrutar de imponer castigos o ensañarse en ponerte a prueba, el caso de dos compañeros que sucumbieron a la presión, el uno cayó en un estado depresivo profundo, con intencionalidad suicida que requirió internación por un par de meses, no existió ningún atisbo de empatía por parte de las autoridades ni de los profesores quienes dijeron lamentar la situación, pero que no se podía hacer ninguna adecuación para que se pusiera al día, y sobre todo que perdería el semestre por faltas a pesar de ser justificadas. Una vez le dieron de alta, tras ver que nadie le ofreció alternativas, tuvo una recaída y al mes siguiente lo hospitalizaron nuevamente, esta vez por 3 meses.

Y así varios ejemplos que dan fe de que los entornos excluyentes no se encuentran únicamente relacionados a la discapacidad, existen varias situaciones por las cuales excluimos y nos excluyen, lo más penoso es que en este intento de encajar, de pertenecer a cierto grupo, tendemos a adoptar las actitudes exclusivas más detestables, de pronto por miedo de ser dejados de lado,

empezamos a repetir las quejas e inconformidades de la mayoría, pisoteamos derechos con el pretexto del bien común. Sin duda, la inclusión va mucho más allá de colocar rampas y barandales.

No podemos hablar de inclusión sin conocer al otro, ya lo revisamos previamente, sin el otro no existe nada, no existo yo, menos el nosotros, no hay relación ni comunicación, por ende, no hay educación. Me gustaría trabajar con grupos pequeños en donde iniciemos con el proceso de conocernos mejor y evitar que nuestros alumnos sean solo un apellido en un largo listado que olvidaremos al terminar el ciclo. Quisiera tener recuerdos, vivencias, algo que permita conectar los conocimientos con emociones pues si una imagen vale más que mil palabras, un sentimiento queda grabado en nuestra mente y corazón, por lo tanto, también el conocimiento ligado a esta experiencia.

Quizá es un anhelo demasiado romántico para alguien que aspira enseñar a estudiantes de medicina, en donde todo son datos, técnica y escalas, mas nuestro trabajo se realiza con y en los seres humanos detrás de la enfermedad y en la medicina de emergencias, sucede cuando se encuentran más vulnerables. Así que aprender a relacionarnos como seres humanos y conocernos es la clave de una exitosa relación médico – paciente.

Actualmente tengo a cargo un grupo numeroso, aproximadamente 17 a 20 por sesión docente mensual, los conozco porque he trabajado con ellos desde hace casi 4 años, hemos vivido situaciones dramáticas y muy duras, divertidas también. Sé un poco de la vida de cada uno y eso me permite abordarlos de mejor manera cuando necesito que lleguemos a acuerdos o revisamos algún tema en particular.

Pero siento que aún no logramos el objetivo, siempre he sido defensora de los derechos de las mujeres, siempre trato de adecuar los horarios de una forma que respete su derecho a la maternidad, lactancia, etc, pero que permita que los grupos de trabajo no noten tanto su ausencia, así no se crea ese resentimiento o sensación de desventaja para los demás. Es una labor compleja,

requiere de laboriosos cambios de horario pero que finalmente les permiten a las doctoras desarrollarse como madres, profesionales y sin sentir que son malas compañeras de equipo.

Considero fundamental que cuidemos los unos de los otros, que nos apoyemos y tengamos la confianza de pedir ayuda si es necesario, sobre todo en cuanto a soporte emocional. Los problemas personales y la carga psicológica del trabajo diario son desgastantes y pueden requerir desde una sesión grupal de quejas en donde todos compartimos lo que nos molesta y tal como una sesión de alcoholicos anónimos, pedimos “serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo y la sabiduría para reconocer la diferencia.” Porque las quejas son productivas cuando nos llevan a propuestas y soluciones. Siempre recalco que nos tenemos los unos a los otros y por eso debemos ayudarnos, el saber que no estamos solos puede ser un alivio para nuestras tribulaciones.

En mi región confluyen personas de varias procedencias, costa, sierra, oriente, cada uno con su propio acento, humor, modismos y costumbres ancestrales, es imprescindible compartir cuál es el enfoque que tienen en cada región, incluso en cada hogar, nos ayuda a comprender los procesos de salud – enfermedad en todas las comunidades y anticipar las posibles complicaciones, con asombro hemos realizado conversatorios, improvisados, tan pintorescos como “el tratado de la importancia del uso de los sapos en el manejo de las erisipelas” en regiones de la costa ecuatoriana y “el compendio de los mil usos del cuy como herramienta diagnóstica en la sierra ecuatoriana”. El respeto a los saberes y creencias ancestrales puede ser un punto clave para el éxito del tratamiento y para mediar con los pacientes y familiares, algo así como: preferiría que no sacrificara un animal tan importante para la naturaleza, pero si insiste en hacerlo, por favor desinfecte el sapo y no suspenda los antibióticos, o algo como: puede seguir con las limpias con el cuy, siempre y cuando no falte a sus quimioterapias.

Lo decía Mario Alonso Puig: “Un buen maestro sabe que es todo ser humano hay grandeza”, entonces todos son nuestros alumnos estrella y merecen felicitación, pero también todos son

nuestros alumnos problema en alguna ocasión así que debemos estar preparados para sacar a relucir su máximo potencial, si no sé cómo llegar o cómo comunicarme, alentarlos a que me instruya acerca de cómo puedo hacerlo mejor, como profesores también deseamos ser incluidos en este proceso, también queremos aprender de nuestros estudiantes, queremos ser parte del descubrimiento y del aprendizaje.

En nuestra imaginación, corremos el riesgo de soñar con estándares imposibles de alcanzar, y aunque soñar no cuesta nada, el desarrollo de propuestas realizables y verdaderas requiere de abramos nuestros ojos al abanico de posibilidades y escojamos un escenario real, pero lo más importante, un escenario no solamente mío, sino nuestro.

Tras la lectura y asimilación de los textos propuestos, me quedo con un sinsabor, pareciera que la medida en la que nombramos a la inclusión se correlaciona con la falta que tenemos de ella. Si al escuchar el término, se nos ocurren varias cosas que están mal en nuestro entorno y millones de propuestas para cambiarlo, es un indicador de lo poco inclusivos que somos.

Sabemos ahora que incluir no significa aceptar al que es “diferente”, sino darnos cuenta que todos lo somos y potencializar nuestras diferencias para nutrirnos de todas las contribuciones en conjunto y así construirnos de una manera integral. No existe el raro de la clase, todos tenemos rarezas individuales que nos distinguen como personas. Ya no “tengo que aceptarte como eres”, sino que te conozco, sé cómo vives, cómo piensas, y qué tienes que aportar a la sociedad, por tanto, respeto tu proceso, aunque no necesariamente lo comparta. Por tanto, puede haber desacuerdos, pero en el marco del diálogo, la negociación, porque somos cercanos y puedo ser empático, por ende, estoy en capacidad de ceder un poco para que todos avancemos.

Vivimos tiempos muy duros, la exclusión desde tiempos ancestrales, enciende la llama de la revolución, pero esta llama mal dirigida desata el caos, la violencia y puede ser contraproducente en la medida en que el ejercicio de mis libertades coarte el de los demás.

Hoy en día en el Ecuador, vivimos nuevas jornadas de protestas, encabezadas por el movimiento indígena, los campesinos, los colectivos de mujeres, las minorías étnicas, “los otros” de la sociedad, la dificultad que tenemos para ponernos en sus zapatos es el verdadero indicador de cómo estamos como país en materia de inclusión, situación que como vemos, no depende sólo del gobierno, aunque garantizar este derecho si sea su obligación.

La realidad no es que falte diálogo, sino que éste es imposible, porque no se reúnen, sino que se enfrentan dos viejos desconocidos, todo se basa en suposiciones de lo que el otro quiere y necesita, no sabemos quiénes somos ni lo que pensamos, mucho menos cuáles son nuestras prioridades. Insisto, si no te conozco, cómo puedes importarme, si no me importas, por qué tendría que respetar tus derechos, y mucho menos llegar a un acuerdo contigo. En esta lucha de egos e imposiciones, en esta lucha por la repartición del Ecuador, estamos excluyendo a quienes más importan, los ecuatorianos.

Como individuos, nuestra creencia general se orienta a buscar la esencia del todo, pues es finalmente ese centro, lo más importante. Todas nuestras actividades tienen sentido si lo esencial está presente, todo depende del contenido y primordialmente de la manera en la cual, abordamos el mismo. Por nuestros estudiantes, nos transformamos en mediadores, en trovadores y juglares de la pedagogía.

Tratamiento del contenido

Hemos tratado acerca del significado y la motivación que implica nuestra labor de maestros, antes sin los cuales ésta carece de valor, sin embargo, hemos llegado a una de las piedras angulares del proceso enseñanza – aprendizaje: el contenido, el conocimiento que el estudiante aprenderá según lo exitosa que sea nuestra mediación.

El tratamiento del contenido, su organización, las estrategias con las cuales llegaremos a los alumnos, apelando a todos los recursos disponibles, esencialmente con el poder de las palabras que conformarán el discurso pedagógico y nuestra capacidad narrativa; elementos que juegan un papel crucial en la construcción de ese nexo entre un nuevo conocimiento y el aprendizaje significativo.

El contenido es objeto de una fuerte preocupación en la actualidad, sobre todo por lo que significa en el espacio universitario mantener un rigor científico, tanto en la investigación como en la educación. Nosotros estamos de acuerdo con tal preocupación, pero planteamos que para llegar a ese rigor hacen falta puentes conceptuales, de vocabulario, de orientaciones hacia la experiencia, de relación con el contexto. (Prieto Castillo, D. 2019. Pp.62)

Para Enseñar, Saber

Es cosa conocida: quien no domina el contenido, difícilmente puede comunicarlo. Uno de los ejes de las vacilaciones y de los problemas para enfrentar a un grupo es sin duda la falta de seguridad en lo que se pretende demostrar cómo saber. Ningún buen procedimiento puede ocultar la falta de contenidos. Por eso consideramos tal conocimiento, tal capacitación en la propia

especialidad, como básica para alimentar un buen trabajo educativo. (Prieto Castillo, D. 2019. Pp.63)

La Visión En Totalidad

Una primera regla pedagógica es que quienes aprenden tengan una visión global del contenido. La misma les permite ubicarse en el proceso como dentro de una estructura comprensible y sólida, y así los diferentes subtemas aparecen en un sistema lógico. Esa es la ubicación temática. Por otra parte, esa visión global es un derecho de toda, de todo alumno, ya que les indica adónde se pretende ir con el curso o con el texto. (Prieto Castillo, D. 2019. Pp.63)

Estrategias de entrada

La entrada es importante para asegurar la continuidad del interés de quienes estudian. Si comenzamos directamente con un tema, sin ningún puente hacia él, caemos en un esquema por demás repetido en las aulas universitarias.

Cuatro son los propósitos de la estrategia de inducción o entrada: captar la atención del estudiante; presentar un marco de referencia organizado para la información que se expondrá luego; incrementar la comprensión y aplicación de abstracciones a través de ejemplos y analogías; estimular el interés del alumno y fomentar su participación (Shostak, 1995).

Estrategias de desarrollo

En cuanto a la “exposición” o desarrollo, Shostak (1995) sostiene que, para realizarla apropiadamente, el primer paso consiste en identificar su propósito. Luego, preparar una definición de las ideas o procesos clave en términos adecuados para el nivel de los estudiantes. Como tercer paso, conviene dar ejemplos o demostraciones. Por último, se sugiere resumir los puntos fundamentales. (Méndez, S. 2007. Pp. 6)

Estrategias de cierre

La más tradicional, de ninguna manera descartable, es la recapitulación.

Por supuesto que los cierres dependen siempre del tema estudiado y de las características de las y los interlocutores. Los mismos, en la relación presencial, no dependen sólo de nosotros, pueden ser protagonizados por un estudiante o un grupo de ellos, sin que esto signifique que abandonemos el papel de la coordinación del curso. (Prieto Castillo, D. 2019. Pp.66)

Estrategias de lenguaje

Las posibilidades de interlocución pasan directamente por el lenguaje. Como instrumento de comunicación éste se adapta a distintos propósitos, como por ejemplo la información científica, productos de investigación y desarrollo de temas en general. Pero debemos reconocer propósitos más profundos propios de los usos sociales del lenguaje. (Prieto Castillo, D. 2019. Pp.67)

La narrativa en la labor docente

Cada día cobra más fuerza la narrativa en variados escenarios profesionales y en diversos campos del conocimiento. Las formas narrativas circulan de manera recurrente en los programas de formación empresarial, en las nuevas formas de comunicar un saber, en los procesos terapéuticos o como soporte irremplazable para los casos de estudio. Ya no parece que la narrativa sea sólo un privilegio de los literatos, de humanistas o de cuentistas fantásticos. (Vásquez, F. 2007. Pp.10)

Productividad pedagógica y productividad discursiva

Si podemos comprobar capacidades desarrolladas luego de años de escuela o de universidad, nos toca enorgullecernos de nuestra productividad pedagógica. Poco y nada sabemos de esas capacidades. Últimamente nos hemos comenzado a preocupar por ellas, y ciertos indicadores dan señales de alarma en todas direcciones. Pero éstos apenas si son un síntoma de otras cosas que no conocemos. Y, en todo caso, algo se ha hecho en la educación primaria y media, pero la

universidad apenas si comienza a desperezarse en ese sentido. Con los años, y para quienes golpean nuestras puertas los años pasan muy rápido, tendremos un diagnóstico de qué hemos hecho a favor de las capacidades de los jóvenes. (Prieto Castillo, D. 1999. Pp. 13)

“La productividad pedagógica va de la mano de la productividad discursiva.” (Prieto Castillo, D. 1999)

El texto paralelo

Un recurso valioso de recuperación y desenvolvimiento de la capacidad expresiva, por lo tanto, de productividad discursiva, es el del texto paralelo, entendido como un material generado por el propio estudiante a medida que se produce su aprendizaje. Pensamos en un registro de experiencias vividas a diario, en un cuaderno o en una carpeta, que va dando cuenta de entrevistas, observaciones, aplicaciones, hallazgos en otros documentos, e ntre tantas otras posibilidades. (Prieto Castillo, D. 1999. Pp. 15)

Retomo ¿Qué significa aprender? (1992)

“El texto paralelo significa el intento de centrar el proceso en la producción del estudiante, objetivada en un documento en el cuál día a día se vuelcan testimonios, vivencias, resultados de reflexiones e investigaciones, como síntesis de la labor de aprendizaje.”

El sistema trata de ir más allá de la simple acumulación de conceptos y de la comprobación de la apropiación de los mismos por pruebas cognitivas. El texto paralelo es el resultado de un proceso de maduración y es la mejor prueba del aprendizaje. (Prieto Castillo, D. 1999. Pp. 16)

El texto paralelo se convierte, al final de un proceso, en un documento de referencia para otras actividades, incluso en un producto de intercambio con otros compañeros. Constituye, en definitiva, una obra, con todo lo que ello significa para su creador y para quienes tienen oportunidad de conocerla. (Prieto Castillo, D. 1999. Pp. 17)

Contenido y contenidismo

El “contenidismo”, en este contexto, hace referencia a un exceso de contenidos que lleva a una saturación de los mismos.

“Pocos conceptos, con mayor profundización”. (Prieto Castillo, D. 1992)

Reconocemos en no pocas experiencias educativas un anhelo por dejar muchos conceptos, como si la apropiación de un área temática fuera equivalente a la cantidad de información. Preferimos un avance más en profundidad, una real discusión de cada uno de los conceptos. Tal vez esta situación que vivimos a escala planetaria nos lleve a reflexionar más sobre los aprendizajes que colaboren en la construcción de nuestras y nuestros estudiantes y ello permita reducir excesos de contenidos que todavía se mantienen en muchos espacios educativos. (Prieto Castillo, D. 2019. Pp.71)

Desarrollo de la Práctica: Clase evaluada por un colega y memorias de este interaprendizaje

Debido a que no cuento con una práctica docente actual dentro de ninguna universidad, y algunos inconvenientes de conectividad, imposibilitan que algunos de mis colegas asistan de manera virtual a la clase impartida, decidí pedir apoyo a la responsable de la Subdirección de Docencia e Investigación mi hospital, para que me permita impartir una clase al grupo de internos rotativos de medicina y a su vez, ella pueda asistir y evaluar mi desempeño en base a una rúbrica, previamente socializada.

De esta manera, se programó la clase para el día jueves 07 de julio a las 13:30 pm.

Figura 1. Registro de asistencia.

HOSPITAL GENERAL IESS SANTO DOMINGO				
FECHA: 02/02/2023	RESPONSABLE: Nataly Muñoz		HORA DE INICIO: 11:55:30	
TEMA: Indicaciones y eligeno en el uso de bitácora TV			HORA FINIS: 14:30	
LUGAR: Auditorio de IESS				
REGISTRO DE ASISTENCIA				
NOMBRES Y APELLIDOS	CEDULA DE IDENTIDAD	SERVICIO	CORREO ELECTRONICO	FIRMA
Julien Paul Zumbano D	230027335-2	Med Interna	nelo_0501@hotmail.com	[Firma]
Karliana Oriolano S	1721520695	Pediatría	karliana14@hotmail.com	[Firma]
Haraganta Fransa Gaceno	1815072906	Cirugía	maricela9@gmail.com	[Firma]
Esthermar Frenkel Páez	174603759	Cirugía	spalmariss@icm.edu.do	[Firma]
Anthony Meade Guez Veloz	105011904-7	Neurólogo	aguero2013@icm.edu.do	[Firma]
Juan Carlos Montenegro Jara	1724322122	Cirugía	janreanmontenegro11@gmail.com	[Firma]
Franklin Jimenez Lora	0102675331	Cirugía	franklin9181@gmail.com	[Firma]
Armando Lopez Axel Ferrer	1716674116	Neurólogo	axel1497@gmail.com	[Firma]
Karla Janneth Teson Ochoa	172053632-7	Pediatría	karla42@hotmail.es	[Firma]
Angie Milena Pantoja Diaz	7359200893	Ginecología	angie12@hotmail.es	Angie Pantoja
Caro Flores Joseph Frenkel	172021241-2	Ginecología	joscaroflores16@gmail.com	[Firma]
Antonio David Sanchez Lora	1720350444	Ginecología	antonio_davila@gmail.com	[Firma]
Salazar Alton Ma Franck	131263356-7	Med Interna	altonmafrank0604926@hotmail.com	[Firma]
Vilma Norberto Domínguez	15403792-5	Med Interna	vilma1923@icm.edu.do	[Firma]
Rodrigo José Álvarez Sánchez	112144127-7	Med Interna	rodri135@hotmail.com	[Firma]
San Andrés Pérez Xavier	131497292-0	Med Interna	xesap_1992@hotmail.com	[Firma]
Carolina de la Cruz Rodríguez	1315220002	Fisiatría	carolinarodriguez@gmail.com	[Firma]
Hernandez Benifer Pedro	18696590	C. Vascul	beniferh@gmail.com	[Firma]
Ceballos María Dely Berni	171911638	Fisiatría	dely_1119@hotmail.com	[Firma]
Macías Cidre Ana Cristina	15503973-50	C. Vascul	maciasmari@gmail.com	[Firma]
Estefany Karolena Maldonado	102176101-1	Neurología	emaldonado1@gmail.com	[Firma]
Mico Jope Flor Antonella	1313093716	Med Interna	antonella13@gmail.com	[Firma]
Ortiz López Jorge Armando	1720163543	Genética	armando1313@gmail.com	[Firma]
Carmona Olvera Melany B.	131259123	Cirugía	melagracia@gmail.com	[Firma]

Fuente: Alumnos de la décimo primera cohorte del Internado Rotativo del Hospital General IESS Santo Domingo.

Recopilación: Nataly Elizabeth Muñoz C.

Figura 1.1 Registro fotográfico asistencia





Fuente: *Subcoordinación de Docencia e Investigación HGISD*

Segunda Parte: evaluación de la clase impartida

Sugerencias finales:

- Al tratarse de una audiencia joven, sería interesante para ellos apoyarse en recursos tecnológicos más interactivos con aplicaciones o dispositivos móviles.
- Por momentos, monopoliza toda la clase, a pesar de que tuvo una participación bastante buena por parte del grupo, recomiendo involucrar a los estudiantes, de manera que se sientan mucho más incluidos en la clase.

- Falta aclarar ciertos conceptos básicos o definición de términos para evitar confusiones.
- El contenido y la manera de abordarlo fue innovador, atractivo para los estudiantes, se tomó el tiempo necesario para responder las preguntas realizadas de manera clara.
- Recomiendo optimizar la planificación del tiempo de la clase, incluyendo la resolución de preguntas de los estudiantes, si bien se cubrió todo el tema, la sesión duró quince minutos más de lo propuesto, hubo gran interés por parte de los alumnos, pero retrasa el resto de sus actividades asistenciales.

Experiencia personal.

Este ejercicio partió de una clase pre existente, impartida hacia algunos meses al grupo de médicos residentes del servicio de emergencias. Fue interesante replantear el contenido de la misma, adoptar un enfoque más simplificado, tomando en cuenta el nuevo grupo objetivo: alumnos del internado rotativo de medicina.

Siendo sincera, creo que la premura con la cual se confirmó la fecha de la clase, esto obedeciendo a los trámites burocráticos, (oficios de solicitud, autorización para la clase, etcétera), la demora en la respuesta, la incertidumbre ante la posibilidad de reorganizar y buscar otros alumnos, (un grupo más reducido de médicos residentes que no hayan acudido a la clase anterior), estos factores influyeron en la falta de investigación previa de las características generales del grupo objetivo, me habría gustado indagar acerca de los conocimientos previos acerca del tema, o qué parte de la temática les gustaría que abordemos a fondo, conocer los servicios por los cuales se encuentran rotando, cuánto tiempo llevan en el hospital, para dar un poco de contexto y adaptar ciertos conceptos.

Dicho sea de paso, me sorprendió darme cuenta de que ahora esos detalles me parecen imprescindibles para planificar una clase, hasta hace poco tiempo, con tal de tener listas mis dispositivas y asegurarme de que los equipos necesarios para la proyección funcionen, para mí era

suficiente, supongo que eso obedece a que siempre he desarrollado mis exposiciones pensando en mí y no en el otro, a quien verdaderamente deben dirigirse todos los esfuerzos.

Al no formar parte de una institución educativa, no tengo la obligación de cumplir con la presentación de la planificación de las clases de manera formal. Es la primera vez que tengo la oportunidad de hacerlo, más que nada con conocimiento previo de técnicas que dotan de estructura y significado a la labor docente, hay ciertas cosas que ahora veo, hacía sin darme cuenta, a veces funcionaban, a veces no.

Esquematar la clase según las estrategias para cada momento de la clase me permitió hacer lo que siempre hemos promovido en esta especialidad: mediar, y hacerlo con la cultura, la sociedad, el contexto político, la economía, la estética, la literatura, en fin, con tantos elementos que no creí posible aplicar en la medicina. Una vez que me tomé el tiempo para reflexionar acerca de los diferentes ángulos desde los cuales puede abordarse una temática tan aislada y que aparentemente no tiene cabida fuera del campo médico, también yo aprendí.

Demás está decir que, si este proceso me tomó tiempo, no imagino cómo podría hacerse, si también tuviese que sentarme primero a revisar y aprender el contenido. Recordé la popular frase: “El que no sabe hacer, enseña”, siempre me pareció curiosa y hoy me indigna. Es prácticamente imposible enseñar lo que no se sabe y mucho menos menospreciar el esfuerzo que implica construir una clase.

El dominio del contenido es fundamental y es el punto de partida de todo, dominar el contenido significa que lo hemos aprendido, es decir que nos hemos apropiado del mismo y por ende estamos en la capacidad de compartir el conocimiento con el otro, de promoverlo y formar redes que se alimenten de experiencias y realidades distintas, el momento en el cual liberamos el saber, ayudamos a que viaje, nos enriquezca como personas y como sociedad.

Confieso que sentí muchos nervios antes de esta clase, me sacó de mi zona de confort, el sentirme observada y cada paso evaluado, me generó algo de ansiedad, sin embargo, me tranquilicé

una vez iniciada la clase. Lo que sí recuerdo, es el consejo de Prieto Castillo en el cual recomienda tener una hoja con el perfil del interlocutor, al no tenerla y más que nada al no conocer a las personas con las cuales me estaba comunicando, sólo pensaba que ahí perdí una oportunidad valiosa.

La clase transcurrió de manera fluida, creí que tendría poca participación, fue todo lo contrario, lo cual fue refrescante. Por momentos debí autorregularme porque temía abordar temas que requieren de lecturas y contextos previos que no estaba segura de que tuviesen.

No vi a nadie dormirse, lo cual siempre es un buen indicador, muchos tomaron fotos y apuntes de la clase. Hicieron algunas preguntas, su resolución tomó un tiempo mayor que el planificado, pero había interés genuino en la explicación así que eso me animó a continuar.

En cuanto a la evaluación, me alegró saber que cumplí con la mayoría de los requisitos, las observaciones hechas me parecieron acertadas. A continuación, me gustaría abordar las observaciones hechas por la colega a cargo de la misma.

El uso de recursos interactivos siempre ha sido una preocupación para mí, más aún con una audiencia mucho más joven, pero el inconveniente es la conectividad en el auditorio o más bien la falta de ella. La presentación original la realicé en la aplicación Genially, con animaciones e interacciones que aportaban dinamismo a la exposición, anticipando este problema, tenía un respaldo en Power Point, que fue el que finalmente se utilizó, aunque con una apariencia no tan atractiva como la inicial. Esta situación a más de la falta de un sistema de sonido en el auditorio es una limitante para la utilización de recursos audiovisuales. A pesar de los recursos digitales disponibles, me agrada realizar esquemas y dibujos o mapas en tiempo real en los pizarrones, tuve dos inconvenientes: no estaba segura de si era la estrategia más adecuada o la considerarían obsoleta y segundo, la pizarra estaba ocupada en la sala contigua por el área de compras públicas. Punto a corregir, incorporar recursos como encuestas en tiempo real mediante aplicaciones en

dispositivos móviles o aquellas que permiten realizar una lluvia de ideas de manera digital, familiarizarme con herramientas de gamificación para dinamizar la clase.

No me sorprende la observación de la monopolización de la clase, tiendo a seguir sin parar a menos que alguien me interrumpa o tenga una pausa planificada, el arte de aplicar el silencio pedagógico es aún difícil de instaurar, temo que el silencio se perpetúe y se pierda el hilo de la clase. Punto a corregir, implementar más pausas durante la clase y permitir la participación de los estudiantes, claro está que para que los encuentros docentes sean más enriquecedores, se requiere que los interlocutores tengan conocimiento previo, por tanto, debo entregar material de revisión previo a la sesión docente. Aunque en este caso, tampoco debo caer en la trampa de asumir que los estudiantes desconocen por completo el tema y no tienen nada que aportar.

Realmente, es imprescindible la definición de los conceptos clave al inicio y sobre todo ponerlos por escrito, no sólo de manera verbal para ganar mayor claridad y entendimiento mutuo, recalcarlos al final también sería una excelente forma de fijar el conocimiento.

Para terminar, a pesar de que disfruto mucho la labor docente, debo ser consciente del tiempo asignado, organizar toda la clase, asignar tiempo específico a cada actividad y mirar el reloj de manera frecuente, es importante mostrar respeto por el tiempo de los demás.

El tratamiento del contenido requiere de un vasto dominio del tema a impartir, pero sobre todo del conocimiento de la realidad y contexto de los estudiantes a quienes va dirigida la clase. La experticia no puede improvisarse y el desconocimiento nunca podrá solaparse mediante técnicas pedagógicas.

La falta de conocimientos, definitivamente se nota. Si contamos con un buen sustento académico el siguiente paso es indagar acerca de las características del estudiantado, dilucidar el umbral pedagógico al cual nos enfrentamos y buscar las estrategias que se acoplen al medio y permitan desarrollar interés en el tema, abra la puerta a la duda, fomente la investigación, permita el diálogo,

talvez la confrontación debidamente fundamentada y dentro del marco del respeto. Es decir, que nos permita compartir, debatir, pero también aprender.

Dejar huella en el estudiante con cada una de nuestras clases, significa buscar la forma de conectar con ellos, encontrar ese punto intergeneracional que termina por unirnos, formar puentes, generar experiencias educativas que se graben en sus mentes de manera imperceptible, agradable incluso, que se relacione con recuerdos, memorias, sentimientos y que termine por producir un resultado tangible, lograr que todo el conocimiento se exprese en sus propias palabras.

Persistimos en la travesía, pero no podemos partir sin una hoja de ruta, o encallaremos inexorablemente. Al igual que para orientarnos requerimos de nuestro mapa geográfico, para garantizar una experiencia pedagógica continua, coherente y con un fin claro, así que, dejémonos guiar por el mapa de prácticas.

Las Prácticas de Aprendizaje

Los comienzos siempre son difíciles, la integración de nuevos conceptos, nuevos aprendizajes, y, sobre todo, nuevas maneras de organizar los contenidos en mapas de prácticas, para finalmente idear actividades cargadas de significado y creatividad, que permitan la apropiación del conocimiento, haciendo que el estudiante se sienta partícipe del proceso y, sobre todo, que resulte el mayor beneficiario del mismo.

Ya hemos señalado que el docente es un mediador, ante todo, pero, además debe ser un excelente planificador. A continuación, revisaremos las prácticas de aprendizaje.

Las y los educadores somos responsables por el hacer ajeno. Nuestra práctica nos lleva de manera permanente a proponerle a los otros que hagan algo para aprender. Y hay muchas formas de hacer: desde las más creativas hasta las monótonas, triviales y, en algunos casos, humillantes. Cuando alguien es condenado a repetir lo oído y escrito, sin ninguna posibilidad de aportar otras voces, otras experiencias, está siendo sometido a una actividad humillante en relación con sus potencialidades. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 73)

Una práctica no es una consigna expresada a través de un verbo. Cuando así sucede, la relación con el educando se estrecha. Es muy distinta la actitud centrada en una explicitación del sentido de la práctica, de sus consecuencias para el aprendizaje y para la apropiación de un concepto o de un procedimiento. Hablamos del diseño de una práctica de aprendizaje, de la forma en que la pensaremos y la expresaremos a las y los jóvenes. Las posibilidades de prácticas de aprendizaje son infinitas. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 73)

El Hacer

Las y los educadores, y las instituciones educativas, somos responsables del hacer que le pedimos a quienes estudian para que aprendan, ya sea desde tomar apuntes hasta intentar una experiencia en el contexto. Una de ellas continúa muy presente: la escrita. En buena parte de los establecimientos de educación superior se pide un hacer consistente en tomar apuntes, sea de la palabra del docente o de los materiales consultados. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 74)

La segunda práctica más difundida es la oral. Aun cuando educadoras y educadores la monopolizan en gran medida, van siendo abiertos espacios para la respuesta, para la pregunta y, en algunos casos, para el debate. Esto, cuando se da, es más común en el ámbito universitario. Pero lo oral y lo escrito son sólo modos generales de práctica, porque dentro de ellos es posible reconocer variantes. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 74)

Cuando las prácticas se reducen a una de las instancias de aprendizaje, y dentro de ella a un único esquema, por ejemplo, el de tomar apuntes, se pierden oportunidades para la labor de las y los estudiantes, se deja fuera la variedad de espacios y situaciones en los cuales es posible apropiarse de conceptos y procedimientos. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 74)

Los Saberes

Cuando el término “contenido”, en la tradición de enseñanza por transmisión de información, pareciera que los contenidos procedimentales y actitudinales también pueden ser enseñados de esa manera, incluso los últimos por prédica en torno a lo que se debe hacer. Una terminología propuesta por Prieto Castillo, más justa en relación con lo que se busca expresar: saber, saber hacer, saber ser. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 74)

El saber se conforma por conceptos, metodologías, reflexiones, informaciones, discursos a través de los que se los aprende y expresa. El saber hacer consiste en la aplicación del saber, en cualquier ámbito de la cultura y de la relación social. El saber ser consiste en los valores que

sostienen sobre todo el hacer, porque en éste tomamos decisiones y comprometemos a menudo a otras personas. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 74)

El procedimiento es así: tengo un curso de tantas horas, digamos 70. Dispongo de ese tiempo y de un promedio de 140 horas más de estudio fuera del aula, para lograr algo importante en el plano del saber, del saber hacer y del saber ser. No hay tiempo que perder. Nada más terrible en el espacio educativo que el despilfarro del tiempo ajeno, el de las y los estudiantes. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 75)

El Mapa De Prácticas

Llamamos mapa de prácticas a la visión en totalidad de las mismas, dentro del desarrollo de una asignatura. El concepto es útil para la planificación de un curso o bien para el análisis de lo que se está realizando. Por ejemplo, puedo hacer el mapa de prácticas de lo requerido a un grupo de estudiantes a lo largo de una semana (o de un mes) en todas las asignaturas por las que pasa en ese período. O bien el mapa de un ciclo completo, etc.

El mapa es implacable: muestra los haceres de las y los estudiantes para aprender, aparecen presencias y ausencias, por ejemplo, con respecto a los saber ser y a las instancias. Un curso bien planificado debería tomar en cuenta no sólo los conceptos a desarrollar (el viejo listado de temas y la bibliografía, tan vigente todavía en los programas), sino también la totalidad de las prácticas orientadas a cubrir los planos del ser y las instancias. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 75)

Prácticas De Significación

Mucho se ha escrito sobre el significado, sobre el modo en que cada ser va significando su contexto, a los otros seres y a sí mismo. Y mucho se ha avanzado en la comprensión de las maneras de significar, derivadas de la propia historia, de los conceptos y estereotipos apropiados en los primeros años de relación social, de la historia personal y social. En nuestro tiempo se reconoce, al fin, la diversidad de lecturas frente a un mismo mensaje y a una misma situación, lo

cual ha constituido un gran giro con relación a la difundida creencia en la posibilidad de lograr una misma forma de significar entre la población, si se le daban los estímulos adecuados. Sin duda todos desarrollamos la capacidad de significar, es eso, entre otras cosas, lo que nos hace humanos. Pero no siempre se alienta, desde las instituciones educativas, la práctica de la significación. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 76)

¿Y si se planifican prácticas para que la iniciativa de la significación corresponda también a las y los estudiantes? Porque, lo más común, es la impartición de significados por parte del educador, de la educadora y del texto. ¿A qué aspiramos con estas prácticas? Precisamente a alentar un modo flexible de significar, una actitud activa ante diferentes productos discursivos, en el sentido de no caer en la aceptación sin más; una capacidad de relacionar textos y de perderles el respeto, de enfrentarlos críticamente. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 76)

Prácticas De Prospección

Una vieja acusación: nuestras instituciones educativas enseñan sólo pasado, difícilmente se vuelcan hacia el futuro, hacia tanta novedad, innovación, posibilidad, acechanza que aguardan a nuestra juventud. Al margen de las situaciones críticas, o precisamente porque ellas son siempre una posibilidad en estos tiempos que corren, podemos ofrecer a las y los estudiantes recursos para pensar futuro. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 78)

Diseño de escenarios: dado un hecho actual, imaginar sus consecuencias en un término de cinco años. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 78)

Prácticas de simulación: imaginarse como protagonista de un proceso, como el único capaz de aportar soluciones. Imaginar cómo quedaría el tema estudiado, si se diera prioridad a un sólo ángulo de mira. Detengámonos en uno de los conceptos aparecidos. El método de escenarios es ya una ganancia en el terreno de las ciencias sociales, porque permite pensar cómo serán, o podrán ser, las cosas en determinado momento del futuro. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 78)

Prácticas De Observación

Como señalamos antes, mantenemos una relación espontánea con nuestro contexto y con los demás, y muchas veces la misma no nos permite captar los detalles y menos sus conexiones. Cuando nos detenemos a observar los espacios más cercanos, el cuarto donde dormimos, por ejemplo, encontramos verdaderas sorpresas. Y no se diga si se trata de la calle por la que transitamos a diario o de los lugares de trabajo o de entretenimiento. A menudo se elogia a alguien diciendo “es muy observador”, como si fuera una cualidad heredada o surgida de la nada. Es posible que exista una mayor predisposición a ciertos detalles, como en el caso de los pintores o los escultores, pero también lo es que la observación puede ser desarrollada mediante la práctica. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 79)

La capacidad de observar es fundamental en todas las profesiones. Y en algunas de ellas hay una larga preparación, como, por ejemplo, en el caso de la medicina. Don Simón Rodríguez, que algo sabía de estas cosas, afirmó: “Si en lo que enseñamos o queremos aprender, falta una sola relación o circunstancia, enseñamos o aprendemos mal. Y si observamos o hacemos observar una sola, ni aprendemos ni enseñamos.” (Prieto Castillo, 2019. Pág. 80)

Prácticas De Interacción

Hemos mencionado, como dos instancias de aprendizaje, la relación grupal y el contexto. En ambas, y en la labor realizada con la y el educador, por supuesto, entra en juego una de las claves de nuestros procesos de humanización: la interacción. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 80)

Cuanto más prácticas de interacción logremos en nuestro proceso educativo, mayores serán las alternativas de aprendizaje. Veamos algunas posibilidades. Dado un espacio profesional, entrevistar a quienes lo viven para analizar con ellos la historia de su trabajo y su percepción del futuro. Dado un ser con una rica experiencia en determinado campo, recuperar sus momentos fundamentales, a través de testimonios o de historias de vida, a fin de reflexionar en sesiones de trabajo presencial y grupal. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 80)

Prácticas De Reflexión Sobre El Contexto

Si bien en el aula suceden muchas cosas (las diferentes relaciones dan lugar a las mismas), el grueso (y el peso) de la vida pasa fuera de ella. Esto no es de ninguna manera una crítica, es una simple comprobación. Volcar la reflexión al contexto constituye un recurso precioso para el aprendizaje, y sin duda una obligación de educadoras y educadores y del sistema. Se trata de conocer ciencia, nadie lo discute, pero también de conocer contexto, porque vivimos en él y necesitamos claves para interpretarlo. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 81)

Prácticas De Aplicación

Cuando hablamos de aplicación, aludimos a la tarea de hacer algo, sea en las relaciones presenciales o en el contexto. Sigue presente, como condición de posibilidad, el discurso, pero pasa a primer plano el hacer con los otros, con objetos y espacios. Veamos posibilidades. Dado un espacio, representarlo mediante recursos materiales trabajados tridimensionalmente. Dado un tema, producir un objeto que lo represente de la manera más clara. Dada una técnica de producción, en el ámbito de determinada disciplina, proponer alternativas para mejorarla, sea en relación con el rendimiento o con la seguridad de quienes la llevan a cabo. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 82)

Prácticas De Inventiva

Se insiste mucho en brindar oportunidades de creatividad a las y los alumnos. Reconocemos dos líneas: una en la cual la imaginación vuela casi sin fronteras, para plantear alternativas a situaciones, objetos y espacios dados, y otra en la que el procedimiento es gradual y parte de lo más cercano, donde hay siempre algo producido precisamente por un acto de invención, para avanzar a formas más generales. En el caso de las prácticas más libres, podemos dejar jugar la imaginación, siempre en dirección al aprendizaje. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 83)

Para Salir De La Inhibición Discursiva

La expresión, porque de eso se trata, constituye uno de los caminos más preciosos de afirmación del propio ser. Un discurso bien organizado, con sentido, con una cuidadosa selección de sus términos, es, en sociedades como las nuestras (y al parecer desde hace unos cuantos siglos), un requisito básico para abrirse paso en el espacio profesional. Cuando más se produce discursivamente, sea de manera oral o escrita, más se facilita la comunicación. La escuela, y la universidad, están montadas sobre el discurso; si alguien egresa sin capacidad en esa herramienta, tenemos el contrasentido de un espacio que trabaja con discurso y no puede desarrollar la capacidad discursiva en quienes pasan por él. La obra, por humilde que sea, es un camino valiosísimo para romper con la acechanza de la entropía. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 84)

El desbloqueo de la expresión se logra, por supuesto, por diversos caminos. Junto al desbloqueo, está la labor de seguimiento del propio aprendizaje. (Prieto Castillo, 2019. Pág. 85)

Reflexión:

Mucho se ha dicho acerca de los educar para, la búsqueda incesante del sentido de nuestra labor docente, pues finalmente, todos nuestros esfuerzos se orientan hacia dicho objetivo. Pero, ¿qué queremos de nuestros estudiantes?

Personalmente, y de forma sencilla, pues, queremos que aprendan, los conceptos, definiciones y técnicas requeridas para su campo de acción, obviamente. Pero deseamos que aprendan, no que memoricen, para que no pasen por una institución educativa de manera efímera y superflua.

Deseamos ayudarlos a desarrollar su pensamiento crítico, que sea capaz de desarrollar propuestas originales, en el marco de su desempeño, con enfoque inclusivo y sobre todo acorde al ámbito social, cultural y ecológico.

Queremos educar para la libertad, individuos capaces de trabajar de manera autónoma y colaborativa, a la vanguardia de los avances tecnológicos, siempre con un trasfondo social, que

les permita prosperar y superarse, sin que esto le impida contribuir al mejoramiento de la sociedad.

Si queremos formar mejores ciudadanos, nuestra obligación es ser mejores docentes, innovar en la manera en la cual presentamos los contenidos y la forma en la cual desarrollamos las prácticas de aprendizaje.

Al pensar en la educación, consecuentemente pensamos en la manera en la cual evaluaremos a los educandos, para cuantificar de alguna manera, su grado de aprendizaje. Evaluar es sin duda uno de los mayores retos del docente, más aún si nos tomamos en serio esta labor. En nuestras manos tenemos la oportunidad de quitar esa carga negativa al término evaluación, evitar las etiquetas y las generalizaciones, encontrar el punto exacto para valorar el grado de conocimiento de manera individualizada, es lo que descubriremos a continuación.

La Evaluación

Nuestra práctica docente se centra en la mediación pedagógica, parte importante de ésta, es la planificación de contenidos, el desarrollo de prácticas de aprendizaje fundamentado en los educar para, pero debemos buscar algo fundamental, la manera de evaluar nuestro trabajo, porque lo que no se mide o se cuantifica, no puede mejorarse.

Podemos caer en el modelo caduco experimentado a lo largo de los años, sin embargo, nuestro camino, nos ha traído a un nuevo paradigma en el cual se tolera el error y la evaluación puede tomarse como el inicio de un nuevo proceso educativo que incluye tanto al alumno y al maestro.

La palabra evaluación está ligada al verbo evaluar y a la vez éste a todo lo relativo a atribuir, reconocer un valor a algo. Cuando partimos de esto último nos asomamos a una de las características fundamentales de la manera de relacionarse de los seres humanos: la tendencia a emitir juicios, a atribuir algo a alguien, a menudo sin una buena justificación. (Prieto Castillo, 2020. Pp. 88)

La evaluación está de moda. Llevamos unos años insistiendo en que hay que evaluar las escuelas, los Institutos, las Universidades. Es importante, eso sí, que se rompa la exclusividad de la evaluación del alumno dentro del sistema educativo. No se trata de empezar a realizar evaluaciones sin ton ni son. Evaluar la Universidad no es una señal infalible de que se están mejorando los procesos de enseñanza/aprendizaje en ella. Y

mucho menos de que se esté desarrollando un avance cualitativo en la transformación ética de la institución y de la sociedad. (Santos Guerra, M. 1999. Pp. 39)

Existe la posibilidad de utilizar la evaluación para diversas y muy diferentes funciones: Diagnóstico, comparación, clasificación, jerarquización, control, mejora, comprensión, amenaza, comprobación, aprendizaje, emulación, control, diálogo, clasificación, pasatiempo, etc. Salta a la vista que no todas tienen la misma naturaleza e importancia. Unas son abiertamente desechables; otras, sin duda deseables. Es difícil, por otra parte, que se puedan aislar de forma precisa e indiscutible. (Santos Guerra, M. 1999. Pp. 40)

La evaluación no es un proceso de naturaleza descendente que consiste en controlar y en exigir al evaluado, sino que es un proceso de reflexión que nos exige a todos el compromiso con el conocimiento y con la mejora. Para que la Universidad sea una institución que aprende y no sólo una institución que enseña, necesita abrirse a las preguntas de la evaluación, recibir la información rigurosa a que da lugar y comprometerse con un cambio consecuente. (Santos Guerra, M. 1999. Pp. 41)

Hoy, en el contexto post pandémico, se van tomando decisiones en el marco de un horizonte que no termina de aclararse. Lo que sigue con orientaciones que dábamos antes de la actual crisis, consideramos que todavía tienen mucho sentido para repensar nuestras formas de evaluar. Partimos de los siguientes puntos: (Prieto Castillo, 2020. Pp. 90)

Saber

No se evaluará el contenido por el contenido mismo, sino el modo en que la información, los conceptos, pasan a acompañar procesos de reflexión, de crítica, de expresión, de vida, en definitiva.

Saber Hacer

La creatividad se reconoce en los aportes de las y los estudiantes, en lo que se puede innovar. Por ejemplo, una de las formas más ricas de verificación de la apropiación de contenidos pasa por la capacidad para recrearlos. (Prieto Castillo, 2020. Pp. 91)

Saber Ser

Se ha insistido mucho en el cambio de actitudes en educación, pero a menudo el mismo es esperado a partir de inyecciones de información que no buscan cambiar nada. Es precisamente en un proceso de aprendizaje con significación para las y los estudiantes, donde se van transformando las actitudes. El principal cambio es el de la actitud frente al estudio. (Prieto Castillo, 2020. Pp. 91)

Desarrollo De La Práctica

Proceso de recuperación de sus vivencias en el terreno de la evaluación de aprendizajes.

A lo largo de este camino en el aprendizaje, he sido evaluada en varias ocasiones, para mí, la experiencia, siempre es angustiosa, probablemente se deba a que los recuerdos relacionados con las mismas: el miedo a lo desconocido, el terror al pensar que todo tu futuro depende de un examen, la taquicardia, los pies fríos, las náuseas, la mente en blanco, esa voz interior que anticipa el peor de los resultados...

Definitivamente, esta traumática experiencia proviene de alguna parte, y a riesgo de caer en un dramatismo exagerado, les compartiré mis vivencias.

Durante mi paso por la educación primaria y secundaria, me enseñaron que los exámenes o pruebas eran procesos esperados para los que había que estudiar y prepararse, significaban también el final de un ciclo, terminabas un tema o una unidad, debías ser evaluada, aprobada y promovida al siguiente nivel. En esta época la evaluación era sinónimo de progreso. Debo confesar que me consideraba una excelente alumna en este tiempo y fueron escasas las

ocasiones en las cuales tuve notas inaceptables y mucho menos perdí alguna materia, en el tiempo en el que aún se podía perder el año, claro está.

Si tuve una experiencia que no comprendí en su momento, durante sexto curso, tuvimos una convivencia con uno de los hermanos Maristas provenientes de España, nos habló acerca de la importancia de la autoestima, del trabajo en equipo, de la importancia de buscar lo que nos hace felices en la vida y hacer de aquello nuestra carrera. Terminado el mismo, entregamos un trabajo final, muy laborioso y extenso. Representaba casi la mitad de la nota y mi calificación fue de 17.85 sobre 20 puntos. Consideré que merecía una recalificación, pues a diferencia de algunos trabajos de mis compañeros, cuyas tareas tenían subrayadas las secciones que podían mejorar, el mío no tenía ninguna anotación.

Me sorprendió su respuesta, por decir lo menos. Revisó nuevamente el trabajo, y me dijo, no hay ningún error, felicitaciones es un excelente trabajo, por eso no hay correcciones. Creí que cambiaría mi calificación, sin embargo, mantuvo su apreciación inicial. Dijo:

- Nataly, tienes una muy buena nota, sé que estás acostumbrada a tener sólo buenas calificaciones, pero eso te traerá problemas en la vida. Una nota, no refleja lo que sabes, ni lo que eres como estudiante. Debes aprender a no frustrarte por eso o sufrirás mucho en la universidad. – Me dio una palmadita en el hombro y se fue.

Fue la primera vez que tuve una evaluación así de confusa e injusta a mi parecer, sin duda trataba de prepararme para enfrentar episodios a futuro. Pero empezó mi duda, acerca de cómo podía darse una valoración tan subjetiva a algo palpable.

Mi respuesta llegó un año después. Al iniciar la facultad de Medicina, tuve profesores que destruyeron mi capacidad memorística. Entiendo que, en ese tiempo, había demasiados alumnos en los primeros niveles, diez paralelos de doscientos alumnos cada uno, algo insostenible. Entonces la principal labor de los maestros del primer semestre no era enseñar, sino “cernir” a los alumnos para dejar a los elegidos para convertirse en médicos y nuestra

labor no era aprender sino memorizar todo lo que el profesor dijera, para repetirlo literalmente en las pruebas orales.

Cada semana debíamos escuchar las amenazas de lo difícil que será la prueba, que el profesor es famoso porque al semestre solo aprueban ocho de los doscientos alumnos. Cursar Anatomía realmente fue traumático, en el colegio era mi materia favorita, pero en la universidad, estudiábamos para adivinar qué es lo que nos iban a preguntar y cuántos libros somos capaces de repetir de memoria. Por si fuera poco, el profesor o su ayudante de cátedra alteraban los huesos o las piezas anatómicas para confundirnos y reprobarnos mientras hacen comentarios peyorativos y nos miran con aire de superioridad. Así que, de hecho, sé exactamente a lo que se refiere el autor Santos Guerra cuando menciona que la evaluación puede usarse para humillar.

Tuve otro profesor, de la Cátedra de Embriología con estrategias menos ortodoxas, al final de la primera clase, nos tomó una prueba sorpresa, éramos muchos alumnos, el aula muy pequeña, los pupitres eran insuficientes y había que batallar para entrar, conseguir lugar o recibir la clase de pie. Para evitar el combate diario, se le ocurrió que tras cada clase se tomaría una prueba, se haría una lista de alumnos según las calificaciones y en ese orden ingresaríamos al aula, quienes tuviesen las notas más bajas y no alcancen pupitre, esperarían afuera y no participarían de la clase, por tanto, con falta a la misma y el riesgo de perder el semestre por inasistencias. ¿Parecería suficiente incentivo para estudiar o estaban evaluando mis habilidades de supervivencia? Es una pregunta que aún sigue siendo un misterio para mí. La evaluación, también puede ser excluyente.

En resumen, durante el pregrado la mayoría de evaluaciones se centraron en la esfera cognitiva, capacidad memorística, aprender lo que se pueda en el tiempo entre los exámenes y sobre todo en la suerte, pues en contadas ocasiones sucedían eventos desafortunados que podían terminar con toda tu carrera.

Mientras rendíamos un examen final, un compañero estaba sentado cerca de la ventana, alguien jugaba fútbol en el patio y el balón rompió una de las ventanas, los vidrios le impactaron en la cara y le provocaron una herida en la ceja que sangraba bastante, le pidió permiso para ir al consultorio médico y que lo revisaran, la profesora lo acusó de planear el incidente para salir y hacer trampa, le quitó el examen, le puso cero en la hoja y lo expulsó del aula mientras advertía que si oía una sola voz terminaría el tiempo para todos. Demás está decir que el alumno perdió el semestre y se retiró de la carrera de medicina.

Ya en el posgrado, hubo evaluaciones que resultaron otro tipo de tortura psicológica, exámenes diseñados para anular preguntas correctas por cada dos incorrectas, preguntas de temas que no estaban contemplados en el temario. Etcétera.

Si debo destacar que, en la clase de neurología, la profesora era muy accesible, entendía nuestros problemas de horarios, daba su clase de manera muy didáctica, era capaz de captar por completo nuestra atención por más cansados que estuviésemos. Al final, en la evaluación, nos sorprendió al preguntarnos, qué era lo más importante que aprendimos en la asignatura que haya cambiado la manera en que evaluamos a un paciente con síntomas neurológicos en el área de Emergencias. Fue un ejercicio interesante y con una aplicación práctica, también pidió que autoevaluáramos nuestro desempeño en clase y también el de ella como docente. Todos aprobamos, y sobre todo aprendimos mucho de ella, como profesional y como ser humano, le dio importancia a otro aspecto del conocimiento y de la repercusión que tiene en la vida diaria a más del impacto en la vida y pronóstico de nuestros pacientes.

Las acreditaciones internacionales, es decir, cursos de reanimación cardiopulmonar, manejo del trauma prehospitalario, soporte vital avanzado, etcétera. Evaluaban la parte teórica, práctica, pero, sobre todo, también evalúan la actitud, el liderazgo, las competencias que perfilan a un probable instructor del curso y también un conductor de los procedimientos en cada uno de sus equipos de trabajo.

En mi corta experiencia a cargo de la docencia en el servicio de emergencias, se requiere de una evaluación por parte de la coordinación del hospital, debo confesar que la evaluación del saber ocupa una gran parte de la misma, se realiza a través de un aplicativo móvil: Socrative, lamentablemente, no permite evaluar otro tipo de competencias y he notado que algunos médicos residentes tienen gran capacidad de liderazgo y de respuesta ante crisis en la práctica, más en los exámenes fallan estrepitosamente. Ahora trato de evaluar la parte afectiva, la parte humana en su relación médico/paciente, la capacidad resolutive en eventos estresantes a más de los conocimientos.

Espero lograr, poco a poco, dar ese paso hacia una evaluación integral, inclusiva, que, de paso al error, que contemple y respete las fortalezas de cada uno, que no humille, que no aterrice. Que no genere ansiedad, sino que se vea como una oportunidad de avanzar.

La evaluación, es una herramienta o indicador de nuestra capacidad de mediación, permite constatar si hemos logrado el anhelado aprendizaje significativo, siempre y cuando logremos identificar las estrategias adecuadas para cada uno de nuestros estudiantes, es decir, permitir que expresen su conocimiento previo y su manera particular de apropiarse de los nuevos contenidos, potenciando sus fortalezas comunicativas, que pueden ser tan diversas como enriquecedoras para todos los involucrados.

Para evaluar, debemos sentar reglas claras, establecer los objetivos de la misma, pero sobre todo asegurarnos de que sea coherente con los objetivos de aprendizaje y con lo que queremos lograr de los alumnos.

El éxito de este proceso, será lograr que nosotros como docentes, olvidemos la rigidez con la cual fuimos evaluados, abramos nuestra mente y espíritu a esta nueva forma más justa. Ponernos en la palestra y permitir que los alumnos también tengan esa oportunidad de decirnos cuales son nuestros aciertos y errores. Evitar a como dé lugar, que el estudiante relacione examen con tortura, examen con castigo, examen con obligación.

Abrazar nuevos paradigmas es nuestro gran reto, pero es un salto de fe, que tiene de trasfondo interminables horas de planeación meticulosa y la alegría de ser parte de un proceso transformador que indudablemente hará la diferencia.

Ahora revisaremos un ejercicio, acerca de lo que para mí ha sido el primer ejemplo consciente de un proceso de evaluación, diseñado especialmente para los estudiantes y enfocado al saber, saber ser y saber hacer. A simple vista es algo sencillo, pero requiere poner en cada actividad un poquito de nosotros y pensar mucho en los demás, sin más preámbulos les presento mi práctica de evaluación.

La Evaluación

En este mundo subjetivo de la evaluación, tenemos el desafío de ser coherentes con lo que predicamos, darle forma a nuestro mar de prácticas y enfocarnos en los aspectos que evaluaremos de todas las actividades planificadas.

Iniciamos entonces esta nueva etapa, en la cual también evaluamos la construcción de nuestras propias unidades temáticas, y es aquí donde probablemente reconocemos nuestras propias falencias y podemos corregir ciertos deslices.

¿Cómo evaluar? ¿Cómo asignar puntajes o decidir quién aprendió y quién no? Surge acá también nuestra misión mediadora entre el conocimiento y el estudiante, pues el fin de todo el quehacer docente, es lograr el aprendizaje significativo, es decir que debemos cambiar nuestra mentalidad cuantitativa, en la cual el veinte sobre veinte, significa que aprendió, el 15 que medio aprendió y el que tiene de 13 para abajo, simplemente, no logró aprender nada.

Proponer un nuevo paradigma en el cual tomemos en cuenta el esfuerzo y las diferentes fortalezas del estudiante, a más de su capacidad de reconocer sus limitaciones, pedir ayuda a sus pares y maestros, la iniciativa y la creatividad para culminar las actividades propuestas.

Al igual que todos, también estoy aprendiendo y a su vez autoevaluándome de manera constante, esperando que todo el proceso sirva para crear esa conexión con mis estudiantes, el interaprendizaje.

Ya a la mitad de nuestro viaje, es pertinente recordar que, en nuestra cruzada a favor del aprendizaje significativo, nos enfrentamos a grandes dificultades, si no escogemos de manera adecuada las armas a utilizar, podemos perder la batalla. Así que debemos buscar la manera de probar nuestras tácticas, materiales y asegurarnos de que cumplen su cometido. Debemos hacerlo, precisamente en los protagonistas de la obra, el objetivo y fin mismo del proceso educativo: nuestros estudiantes.

La Validación

Nuestra diaria labor docente, aplicamos varias técnicas y, sobre todo, materiales de apoyo para mediar el aprendizaje de nuestros estudiantes, nos sucede en muchas ocasiones, que, en nuestra búsqueda bibliográfica, existen textos, artículos investigativos, videos, que, aunque totalmente claros para nosotros, de alguna manera, no logran conectar con las personas a quienes va dirigido.

La validación de los materiales didácticos, es un proceso esencial para asegurar que los objetivos de aprendizaje se logren, es, por tanto, una obligación de cada docente, asegurar que las herramientas empleadas realmente cumplan su cometido, para esto, como veremos, hay maneras en las cuales podemos hacer de este un nuevo proceso de aprendizaje o autoevaluación que nos permite medir nuestra capacidad de empatía y conocimiento del grupo objetivo.

Se define validación como la prueba de un material, de determinado medio de comunicación, de determinado recurso tecnológico con una muestra o un pequeño grupo de sus destinatarios, antes de su extensión a la totalidad de estos últimos. La historia de la validación no deja de ser interesante. Comienza en el terreno de la publicidad y de la propaganda política, con el propósito de comprobar si un mensaje resulta atractivo para los posibles consumidores o votantes. Así, se realizan entrevistas, experiencias de grupos focales, para recoger opiniones acerca del color, tamaño de letra, imágenes, sonidos que

incluye el mensaje. Y, sobre todo, la claridad con que llega y las asociaciones que provoca. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp.92)

Buena parte de los textos y documentos con intención educativa utilizados con nuestros estudiantes, no han sido probados previamente con ellos. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp.92)

Un camino distinto siempre es más complicado, somos conscientes de las dificultades que introduce una propuesta de validación en un proceso de producción de materiales educativos. Pero, a la vez, la experiencia desarrollada en estos años, no sólo por el autor sino por el contacto con numerosos investigadores en diversos países, permite ver la importancia definitiva de cualquier esfuerzo en este sentido. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 1)

Sin embargo, abundan los ejemplos de materiales que consumen todo el dinero en la sola producción y reproducción, y que no alcanzan siquiera a ser distribuidos, y mucho menos utilizados. Así como se ven casos de mensajes elaborados como si fueran dirigidos a colegas, aunque en verdad se está pensando en otro tipo de destinatarios. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 1)

Criterios De Validación

En educación estamos ante algo mucho más complejo, porque la validación se orienta a comprobar el valor de un material educativo para todos quienes participan en determinado proceso. El resultado es producto de un trabajo colectivo, en el que distintos actores van ofreciendo sus percepciones y desarrollando su análisis y crítica. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp.93)

¿Qué validar?

Las opciones son muy amplias, si se piensa en la gran variedad de materiales.

Nuestra propuesta se orienta más bien a la presentación de algunos criterios que puedan servir como eje de validación:

Criterio de claridad-comprensión

En cuanto al tratamiento del tema, es importante discutir aspectos como la cantidad de información, su coherencia a lo largo del texto, el grado de dificultad en la comprensión ligado, por ejemplo, al empleo de tecnicismos, usos no cotidianos del lenguaje, entre otras posibilidades. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp.93)

Criterio de formato

Alude al uso de recursos verbales y visuales a través de la diagramación y la letrografía (tamaño y disposición de letras), en el caso de impresos, usos coloquiales del lenguaje, presencia de sinónimos, etc. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp.94)

Asimismo, tratándose de imágenes, aspectos como la imagen completa o incompleta, la perspectiva, el uso de la caricatura, entre otras. Todos estos criterios son solo parte de una propuesta que ustedes podrán enriquecer en la práctica. Buscamos desmitificar la validación y hacerla accesible a cualquier grupo de trabajo. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp.94)

¿Con quién validar?

Por lo general, es notable cómo entre las instituciones educativas tiende a concebirse la tarea de validar como una actividad informal que se hace desde la propia oficina, probando los materiales con los colegas más cercanos. Si bien cualquier validación debería cubrir una prueba de carácter técnico, no puede limitarse el proceso a este paso. Por tal razón, vamos a distinguir entre un momento inicial de validación técnica y uno posterior de validación de campo, con los destinatarios. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 3)

La validación técnica.

Más allá de identificar diversas versiones y percepciones sobre el tema, lo que se busca en este caso es someter el borrador a la crítica de colegas y de especialistas en el tema, que

puedan avalar su rigor y coherencia, tanto desde el punto de vista de la forma como del contenido desarrollado. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 3)

La validación de campo (con destinatarios)

El objetivo de la validación de campo sería recolectar información cualitativa que pueda servir de base para una decisión sobre cómo mejorar los materiales en función de los destinatarios.

En tal caso, la clave de representatividad pasa por la calidad en la selección de los participantes en la validación. Es decir, que coincidan exactamente con el perfil de los grupos a los que se destinan los mensajes. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 4)

¿Qué validar?

Por lo general, se entiende que validar implica poner a prueba sólo el contenido, la apariencia o el interés que posee un cierto material (impreso, audiovisual o de algún otro tipo). Sin embargo, en el campo de la comunicación educativa es común producir materiales destinados a apoyar, fortalecer o incluso generar procesos concretos de aprendizaje. Esto es, procesos en donde los materiales cumplen una función específica dentro de una estructura pedagógica. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 5)

El material en sí mismo

Nos interesa, en particular, materiales impresos y radiofónicos, que suelen ser los más utilizados y producidos por instituciones. En suma, palabras escritas y habladas, e imágenes fijas, gráficas o fotográficas. El cine y el video, por ser imágenes en movimiento, introducen elementos adicionales como el sonido y el tiempo. Esto modifica los criterios de validación. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 5)

El uso previsto para el material

Las posibilidades son muchas y no siempre es claro hasta dónde se evalúa la presencia del mensaje y a partir de qué momento tiene más peso el desempeño de las personas. Por otra parte, validar un proceso pedagógico no supone probar las habilidades didácticas de los facilitadores, sino la capacidad del material para general aquello que se proponía. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 8)

La importancia de validar el proceso: detectar cuáles son los límites reales de nuestro mensaje; asegurarse de que el material cumple sus propósitos, sin pretender que sustituya a las personas. (Cortés, Carlos. 1993. Pp. 8)

Reflexión: Validación De Materiales Didácticos Utilizados Para El Mapa De Prácticas

A lo largo de nuestra vida educativa, en calidad de estudiantes, y a manera de burla, quizá muchos de nosotros solíamos criticar la calidad de ciertos textos educativos o secuencias audiovisuales, que tenían fallas desde el lenguaje acartonado y con acento extranjero que utilizaban hasta la falta de claridad o monotonía que imprimían al desarrollo de la clase.

Todo esto tiene su base en una de las mayores fallas que tanto las instituciones educativas como los profesores, cometen y cometemos constantemente a la hora de escoger los textos o elaborar exposiciones: pues los escogemos o los construimos según nuestra necesidad y nuestras expectativas, olvidamos tomar en cuenta la opinión de las personas a quienes va dirigido: los estudiantes.

Estamos acostumbrados a evaluar a los docentes, a los alumnos, pero muy pocas veces revisamos la calidad de los materiales que utilizamos para enseñar, y cómo se siente el estudiante en cuanto a ellos, ¿es acaso insuficiente?, preferiría que utilizemos recursos más actualizados, acorde a las nuevas tecnologías, ¿prefieren alternativas a la clase magistral o quieren que las clases sean más prácticas y vivenciales, en lugar de ser meramente teóricas?

Personalmente, debo aceptar que mi elección de materiales podría calificarse de egocéntrica, pues finalmente, soy yo quien decide de manera aislada los artículos a revisar, la presentación de diapositivas a proyectarse, el caso clínico a discutir, sin realizar preguntas acerca de sus preferencias

Es una de las mayores contradicciones, a mi parecer, sin embargo durante los días en los que realicé esta tarea, tuve la retroalimentación de algunos estudiante, internos de medicina a quienes les compartí mi presentación con diapositivas, videos que utilizo para casos clínicos, fotografías de pacientes traumatizados, un podcast y la validación más representativa, fue quizás la que provino de mis médicos residentes, a quienes les comparto artículos científicos actuales, acerca de diversos temas aplicables a casos recientes en el área de emergencias.

La verdad, nunca antes me había preguntado qué tan útiles los encuentran y si ellos consideran que son aplicables. No voy a ocultar, que me sentí insegura, algo temerosa, porque es la primera vez que me siento tan expuesta a los cuestionamientos y a descubrir que de pronto, no estoy contribuyendo a su aprendizaje, sino todo lo contrario.

La primera observación, quizá la que más se repitió fue, la dificultad que representa para los residentes, leer un artículo en idioma inglés. Aún con la ayuda de los actuales programas de traducción en línea. Incluso les pedí que calificaran el grado de dificultad del 1 al 10, la respuesta fue un alarmante 7. Incluso me contaron en los pocos momentos libres de sus turnos, comparten información de alguno de sus compañeros que tiene mayor facilidad para entender el inglés, caso contrario, requieren de bastante tiempo para realizar la traducción, pues algunas expresiones y terminología médica, resulta inentendible al traducirse de manera literal.

Y a pesar de sus quejas sutiles y hasta peticiones de que envíe información en español, siempre lo justificaba con que casi la totalidad de literatura actual, disponible está en otro idioma, generalmente en inglés y les sugería que tomaran clases extra, pues es uno de los requisitos indispensables para acceder a un programa de posgrado.

Esto me tiene pensando en qué, si ni siquiera pueden leer el texto, es imposible que aprendan de él, por tanto, puede ser el mejor artículo publicado en la historia de la medicina, si no puede ser leído, es inútil. Me parece increíble como ignoré una observación tan obvia.

Ahora, aunque representa una inversión considerable de tiempo, considero que lo más justo es enviarles el artículo traducido o un resumen con los puntos clave del mismo y adjuntar la información completa en su idioma original para posibles consultas. Hay que mediar con todos los instrumentos y materiales empleados, así que eso es algo que definitivamente cambiará.

Pregunté acerca de la aplicabilidad al contexto de la información entregada, y ahí tuve opiniones divididas. Los internos de medicina opinaron que prefieren mil veces enfocarse en lo que disponemos a nivel local, adaptarnos cuando tenemos recursos limitados o carecemos de los mismos, como lamentablemente ocurre en la mayoría de las casas de salud estatales. Los médicos residentes, si bien aprecian que se presenten las opciones ajustadas a nuestra realidad, aprecian que, al enfocarnos en el tratamiento de las enfermedades, revisemos los tratamientos de elección, aquellos que la evidencia científica recomienda en base a estudios, pues en algún momento no muy lejano, conservamos la esperanza de contar con todo el arsenal terapéutico y diagnóstico requerido para una atención de calidad. Es algo, que siempre he tratado de enseñarles, a no limitar el conocimiento por restricciones que nada tienen que ver con el mundo de la medicina y afortunadamente, algunos de los médicos residentes que viajaron a Europa y Estados Unidos a sus programas de posgrado, comparten sus experiencias en cuanto a la atención de pacientes cuando se dispone de las mejores opciones.

Descubrí que, en mi caso, el ejercicio de validar, requiere de una notificación y preparación previa a los estudiantes y de preferencia realizado por una tercera persona, pues fue complejo iniciar, tenían algo de desconfianza pues es algo que nunca habían hecho, porque por lo general nadie les consulta su opinión en cuanto este tipo de cosas, “es algo que deciden los docentes”, comentaron o su primera respuesta era: “todo está bien”, “si aprendemos”.

Tuve que explicarles que parte del proceso de enseñanza – aprendizaje, debe ser inclusivo y democrático, el estudiante puede y debe formar parte de él, pues lo que yo creo que debo enseñar, no siempre será lo que ellos crean necesario aprender. Y que todo es con el fin de mejorar, quise entregarles un formato escrito para que respondieran de manera anónima, pero finalmente, al menos en la reunión con los médicos residentes, decidieron hacerlo como un conversatorio en el auditorio, luego una lluvia de ideas en la pizarra y finalmente realizamos un compendio de las observaciones principales.

Me preguntaron si después de este ejercicio, yo iba a hacer los cambios sugeridos, les contesté que obviamente, me tomará más trabajo que antes pero progresivamente voy a adecuar y repensar los textos que escoja, la mirada de asombro y algo de incredulidad, fue única.

Todo empezó con algo de recelo, y les pregunté qué opinaban de los temas revisados, pero, sobre todo, qué es lo que desearían aprender, lo que yo considero fundamental y la realidad que enfrentan en su práctica hospitalaria diaria, podrían diferir. Y efectivamente, expresaron su preocupación por el manejo de pacientes críticos pediátricos, tema que habíamos relegado hace un par de meses y al que ahora debemos retomar, a más de reforzar temas de cuidado crítico que ya revisamos hace algún tiempo, pues se incorporaron nuevos médicos y ahí la necesidad de unificar conocimientos en base a la evidencia. Me sorprendió gratamente, ver ese empoderamiento, esa responsabilidad para con su proceso de aprendizaje y para con el manejo de los pacientes.

En este grupo de estudiantes de 29 a 38 años, prefieren que se discutan casos con apoyo de diapositivas en Power Point, videos y podcast, siempre y cuando se complemente con una explicación por parte del tutor que incluya ejercicios prácticos o simulación.

En el grupo de los internos de medicina, edades de 24 a 26 años, prefieren las presentaciones en diapositivas, en plataformas interactivas, infografías, líneas de tiempo, entornos de simulación con herramientas digitales, aun así, quieren que el contenido sea sumamente explícito, resumido que sea fácil de entender en poco tiempo. Prefieren las imágenes a los textos muy elaborados.

Entiendo que, al no tener experiencia formal en una institución de enseñanza, algunos aspectos de la validación, no son del todo familiares. Aunque la plenaria ayudó a que plasmaran libremente sus observaciones, considero que, sí es necesario crear una rúbrica para aplicarla a grupos numerosos, aunque eso limite el grado de participación.

Como docente, es un ejercicio de humildad, pues nos deja expuestos a las observaciones y críticas de los alumnos, debemos estar dispuestos a aceptar su retroalimentación e incluso a cambiar por completo algo que nos tomó mucho trabajo ensamblar. Aprender a no tomarlo personal y mantener el enfoque en el estudiante, pues se trata del otro.

Validar es, un ejercicio obligatorio para todo docente durante la planificación de las prácticas, pues las construimos en base a los materiales con los cuales contamos. La validación, realmente es uno de los marcadores con los cuales podría medirse el grado de entendimiento del docente, su empatía e interés por el otro, requiere que salgamos de nuestra zona de confort y seamos más proactivos, conozcamos a quiénes estamos enseñando y qué desean obtener de nosotros, para así crear un entorno pedagógico individualizado, que obviamente no puede ser el mismo para todos, ni repetirse cada año, quizá incluso debamos modificarlos con cada grupo.

Con suerte y la próxima vez que validemos una herramienta didáctica, nuestros estudiantes no se sientan tan sorprendidos, sino que se normalice, el involucrarlos en la escogencia de los materiales que se utilizarán en su proceso de aprendizaje, este proceso de apropiación de su propio proceso, los empodera y sobre todo nos facilita el trabajo docente al identificar las dificultades que finalmente pueden interferir en nuestro interaprendizaje.

Parte 2: El Interaprendizaje

Hemos recorrido un camino interesante acerca de la manera en la cual fuimos mediados, descubrimos nuestro propio camino hacia el aprendizaje, pero desde este momento iniciamos el estudio de los protagonistas del proceso pedagógico, nuestros jóvenes.

Estos seres incomprendidos, “extraños”, con sus pensamientos escondidos y su propia manera de ver el mundo a quienes hemos descuidado en el proceso. Nuestro viaje continúa en el verdadero conocimiento de los y las jóvenes, sorprendiéndonos con nuestros propios prejuicios y acercándonos a su realidad.

Percepción acerca de nuestros jóvenes

Esta es una de las prácticas más subjetivas de todas, no es algo que he vivido de manera cercana y a pesar de que se centra en el otro, la percepción es muy personal, tal vez no del todo acertada. Inicio este análisis con algo de temor, de que los propios prejuicios y sesgos, limiten la verdad.

Sin embargo, hay que empezar por asumir lo que es errado y lo más cercano a la verdad, derrocar los mitos, nos instruye y nos permite acercarnos, rompiendo esas barreras autoimpuestas.

La llamada “brecha generacional”, se amplía con cada segundo y hoy parece que somos no solo generaciones, sino especies distintas.

La labor docente en la universidad se centra en el contacto con las y los jóvenes, pero tenemos esta idea de que nuestro trabajo es transformarlos en adultos de la manera más pronta y en ocasiones, en la forma más pronta posible.

¿Cómo se relacionan con los medios de comunicación?

Creo que los medios convencionales, han quedado en desuso, difícilmente se ve a los jóvenes con un periódico impreso, probablemente tiene que ver el tema ambiental en cuanto al uso del

papel, la radio y la televisión, reemplazadas por las plataformas de streaming, los anuncios de compra – venta, las noticias, son reemplazados por plataformas o aplicaciones digitales, la radio fue reemplazada por los podcasts, la televisión no parece tener sentido si tengo acceso a series y películas las 24 horas del día.

Esta disponibilidad, y el bombardeo de información que, si antes teníamos miedo de consumir información manipulada por cierto grupo de poder, simplemente podía apagar la radio o tv o no comprar el diario, con lo cual podía evitar este tipo de influencia.

Nuestros jóvenes, no tienen muchas opciones, consumen contenidos digitales de manera masiva, sin ningún tipo de supervisión en cuanto a tiempo de exposición, ni regulaciones en cuanto a violencia, lenguaje ofensivo, y lo más grave, sin que tengamos la plena seguridad de que la información obtenida es real o está basada en hechos o investigaciones serias. Creo que nuestros estudiantes no son críticos con el contenido que consumen y no identifican cuando están siendo manipulados, especialmente cuando, todas nuestras preferencias quedan registradas en los algoritmos de las plataformas digitales, y los exponen de manera repetitiva y casi exclusiva a la misma propaganda, no existe variedad ni otros puntos de vista.

En aras de la libertad de expresión, cualquier persona puede crear un blog, un canal de YouTube, publicar en Twitter, hablar de lo que quiera, opinar sin fundamento, agredir, atacar, perpetuar barbaridades sin fundamento científico y habrá quien las crea a ojos cerrados.

¿cómo en sus relaciones entre ellos?

Esta es la generación que creció encerrada, con padres consumidos por el trabajo, cuyo mejor amigo y cuidador fue el teléfono celular, esta niñera interactiva que los sobre estimuló desde sus primeros años. Con casi nula interacción con niños de su edad pues sus padres no tuvieron tiempo para llevarlos al parque o hacer que se relacionen con más personas, las familias son cada vez más pequeñas, no tienen media docena de primos con quienes compartir, están rodeados de adultos que cambian sus patrones de crianza según la última tendencia de internet y a quienes la culpa hace

que los sigan llenando de los últimos dispositivos tecnológicos, dinero y cosas que compense el tiempo de ausencia.

La inmediatez con la cual consiguen todo, información, diversión, comida, los hace proclives a la frustración ante las negativas y el más mínimo problema, no tienen capacidad de resolución sino de queja, resuelven sus inconformidades dejando malas reseñas en internet. En la era de la comunicación pueden hacer conferencias de zoom con personas al otro lado del mundo y no pueden hablar con sus compañeros de clases directamente.

Abrevian sus palabras, al punto de no utilizar vocales en algunos de sus términos, la ortografía es sólo otra de las reglas que consideran caducas, los emoticones, los gifs, los memes, usan todos los recursos inimaginables para comunicar sus sentimientos, sus emociones, actividades, todo el tiempo, en todo lado, lo usan todo, excepto sus propias palabras.

La generación de la paradoja, escondida y totalmente expuesta a la vez, que existe mientras tenga presencia en las redes sociales, mientras el mundo los valide, los acepte y los imite.

Antes queríamos ser millonarios, luego ser famosos y ahora también quieren ser “influencers”, marcar tendencias y obviamente este es la manera de conseguir las dos primeras. Lo cual no tiene nada de malo, sin embargo, lo quieren todo enseguida, tener un millón de seguidores, un millón de likes y un millón de dólares antes de terminar la secundaria, si es antes mejor. Muchos jóvenes ingresan voluntariamente a esta esclavitud, invierten casi todo su tiempo en hacer todo tipo de actividades, sin importar lo peligrosas o denigrantes que puedan ser, con tal de lograr su objetivo y si no funciona, pues su autoflagelación, de nuevo, llega al punto en el cual aceptan todos los comentarios de completos desconocidos como realidades absolutas.

Me es difícil saber cómo se relacionan en un entorno sin celulares, los veo continuamente pegados al móvil, en el toman apuntes, fotografías de las clases, ven la hora, hablan con su compañero de al lado, documentan absolutamente todo, su comida, su peinado, su ropa, sus bailes, sus amigos y luego a corregir, retocar, suavizar todas sus fotografías, porque no sirve si no me veo

perfectamente feliz o perfectamente triste. Ahora los sitios turísticos no tienen guías, sino letreros que señalan los lugares “instagrameables” de dicha atracción, no importa si no lo veo por completo o disfruto de la experiencia sino de los demás vean que también estuve ahí.

Asumo que la soledad en la que se encuentran, los hace sentirse ansiosos de pertenecer a una comunidad así sea virtual, por eso los juegos en línea son cada vez más populares, particularmente los de realidad aumentada, juego de roles y en los que puedes construir tu propio mundo de fantasía para que puedan perderse en él. Sus amigos son virtuales, muchas veces no conocen su cara, su voz ni su verdadero nombre. La palabra amistad se construye sobre otras instancias a las que conocíamos.

Es difícil concebir la amistad en tiempos en los cuales, el “bullying” es prácticamente otra asignatura en los colegios, ya nadie habla a tus espaldas, ahora buscan la forma de avergonzarte públicamente ante todo el planeta.

Hay aplicaciones para reemplazar todo tipo de contacto humano, para hacer amigos, para conseguir citas, o para buscar contactos sexuales casuales e inmediatos sin necesidad de hablar. No sé si la fidelidad o la monogamia es importante, pues ahora existen varias formas de relacionarse al igual que todo tipo de relaciones, tomó fuerza el concepto del “poliamor”.

La música, el arte, las series y películas son cada vez más explícitas, en su afán de captar el interés y el consumo de una generación que lo ha visto y probado de todo, con una inocencia inexistente pues no es algo que sea rentable preservar. A veces creo que en esta sociedad hipersexualizada, transmite el mensaje que la apariencia, el cuerpo son lo más importante y el sexo es la única forma de relacionarse.

En cuanto a sus valores, destaco que luchen por la igualdad, la inclusión, la equidad de sexos, el respeto a los animales, que condenen la discriminación, luchen contra las políticas que dañan el planeta, que aprovechen su capacidad de comunicación para difundir campañas positivas y lograr cambios que antes creíamos imposibles. Ese optimismo que raya a veces en lo infantil, sueña en

grande, piensan a nivel mundial, pueden viajar y movilizarse con facilidad gracias al dominio de la tecnología, simplifican trámites burocráticos con sus aplicaciones móviles, tienen una mente más abierta en cuanto a nuevas experiencias, comida, música. Intentan mantenerse saludables, comer mejor, verse bien, quieren innovar, mejorar y exportar lo tradicional.

Toman riesgos innecesarios, apuestan en grande, en su mayoría con recursos que no les pertenecen, no han vivido el proceso de crecer de a poco y aprender de los fracasos, quieren ser exitosos al poco tiempo, no conciben el fracaso, por ende, no se preparan para enfrentarlo y aprender de él. La palabra sacrificio es desconocida para la mayoría de ellos, pues los criamos para que se creen merecedores de absolutamente todo y que no se hagan responsables de sus errores, pues el mismo sistema obliga a que ante el primer problema seamos todos los demás quienes debemos cambiar y ayudar para resolverlo en lugar del joven.

Como estudiantes, tienen la peor de las actitudes, piensan que la mayoría de las cosas que se enseñan pueden aprenderlas en su teléfono. Los docentes entran en la competencia constante por la atención de los alumnos, la cual generalmente pierden ante el atractivo de las redes sociales o el juego de moda. Los reglamentos desde la educación primaria y secundaria les enseñan que hagan lo que hagan, igual pasarán de año, así qué no tiene sentido esforzarse. Los afortunados que lleguen a la universidad, no siempre llegan con un propósito claro, ahora lo hacen como una actividad complementaria a sus emprendimientos o para impulsar sus incipientes carreras de youtubers.

La información abunda en todo lado, entonces no tienen necesidad de esforzarse investigando, así tenemos estudiantes apáticos, que hacen lo mínimo posible y que se fían de fuentes no confiables. Estamos obligados a reformular nuestras clases y tareas para mantenerlos interesados, lograr que se esfuercen y aprendan.

Por otro lado, nos sorprende lo lejos que pueden llegar, con los recursos existentes, y los que pueden crear pues la tecnología es el motor de su entorno, reconocer que ellos y ellas sólo quieren lo

que todos, cuando jóvenes, sentirnos identificados con nuestros pares y que los adultos tomen en cuenta sus necesidades.

Esta división tan profunda entre generaciones, este rechazo incluso a los nuevos valores y formas de vida que tenemos los adultos, que nacen también de nuestro propio aislamiento, de la falta de esfuerzo por dar ese primer paso y salir de la comodidad del distanciamiento social que lamentablemente nos afectó como familia y como sociedad, el desinterés por el otro. El compartir de manera tangible nuestro tiempo, sin pantallas de por medio, quizá nos permitan conocernos, pero, sobre todo, reconocer nuestros propios anhelos, confusiones y miedos en nuestros jóvenes.

Quizá necesiten de nuestra guía, para inspirarlos, para lograr que conecten con la sociedad y su entorno de manera emocional y empática, que hallen sentido a su existencia y a su labor futura y nosotros necesitamos que nos contagien su optimismo, nos enseñen a simplificar las cosas y por sobre todas las cosas que nos permitan conocerlos verdaderamente para aprender a respetarlos como individuos de nuestra sociedad.

Partir desde un puerto conocido puede garantizar un viaje seguro desde nuestra perspectiva, pero corremos el riesgo de anular la perspectiva de los demás participantes, nuestros pensamientos y sesgos determinan nuestro comportamiento y guían la hoja de ruta en el proceso educativo.

Dejarnos guiar en la aventura del reconocimiento del otro cuando partimos de lo desconocido puede llevarnos a corregir varias de nuestros infundados juicios de valor.

Revisando mis percepciones

En el común imaginario, de nuestros pensamientos más profundos, siempre quedará la duda de que tan reales son nuestras percepciones, cuanta verdad y experiencia hay en ellas, pero también cuanto de prejuicio y desconocimiento encierran.

Las verdaderas estrellas de este acto educativo son los estudiantes, pero no cualquier estudiante, sino los jóvenes, esos seres tan incomprendidos a lo largo de la historia y en quienes depositamos los deseos, esperanzas, miedos de la sociedad actual y en quienes siempre recae la tarea de recomponer el futuro.

Empieza uno de los ejercicios más interesantes y necesarios, derribar los mitos que dificultan la creación y el mantenimiento de relaciones significativas, basadas en el conocimiento de sus realidades, pero principalmente en el respeto. No se puede amar, ni cuidar lo que se desconoce. Los invito a revisar que dicen los expertos acerca de nuestros jóvenes y qué fue lo que descubrí durante este cotejamiento de información y un interesante y acalorado intercambio de experiencias.

En el inicio de esta nueva unidad, hacemos énfasis en el protagonista del proceso educativo, el estudiante, pero en esta ocasión, hablando del contexto universitario, nos enfocamos en los jóvenes, esos seres que vienen de terminar la enseñanza media, en el rango de 17 a los 25 años. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 6)

Esto plantea una cuestión interesante, pues adoptamos el **discurso identitario**, en el cual, todo depende de la óptica del espectador, quien parece imposibilitado para apreciar la realidad del otro,

con su cultura, razonamiento, experiencias y sentires, impone y juzga según sus propios paradigmas, anulando o negando el de los demás. El discurso identitario se caracteriza porque valora la propia sociedad, cotidianidad, valores, cultura, espacios, razones, sentires y percepciones propias. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. P. 6)

El discurso identitario monopoliza la comunicación, les quita el espacio a los verdaderos protagonistas, en este caso interpreta y actúa según su perspectiva centrada en el adulto. Qué más sinsentido que vender el ideal mal ponderado del “futuro de la patria”, a más de la responsabilidad de arreglar el desastre dejado por los adultos. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 10)

Abandonar significa dejar a alguien a su suerte, sin abrigo y sostén alguno. Este abandono proviene de uno mismo, de la familia, de las instituciones que deben asistirnos, y por supuesto del Estado. En el campo de la educación, el abandono se da, cuando una institución se desentiende de la capacitación de sus docentes, más aún cuando se desentiende del proceso de aprendizaje de sus estudiantes. El grado máximo de desamparo es el autoabandono, cuando, hay descuido, desinterés, y ya no puede sostenerse ni a sí mismo. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 10)

Educar significa, dar el espacio para que el otro se desarrolle y aprenda dentro de sus propias capacidades, a su ritmo conveniente, sin sofocar su proceso creativo, pero sin que se sienta solo en el camino. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 10)

Existen varias formas de violencia aparte de la física, entornos en los cuales la violencia no se visibiliza ni se reconoce, pero la exclusión también es otra forma de violencia, cuando se excluye las opiniones del grupo, cuando solo el docente o la institución dominan el discurso. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 11)

El ambiente educativo propuesto, debe basarse en la serenidad, en esa calma y armonía, es decir que tengo un espacio en donde puedo ser yo mismo sin preocupaciones pues me siento aceptado y entre

iguales, tengo la libertad de comunicarme y expresarme para desarrollar actividades que realmente favorezcan el aprendizaje. Un clima sereno, sería impensable en el contexto de la intolerancia, y evitarla requiere de un trabajo de autoconocimiento y de conocimiento de quienes me rodean, generando el respeto al otro, reconociendo nuestros derechos y limitaciones para así trascender en el interaprendizaje. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 12)

Mediación pedagógica en la relación con las y los jóvenes

En este punto, la mediación pedagógica debe tender puentes entre los estudiantes y el conocimiento, despojándose de las concepciones erróneas del adultocentrismo y el discurso identitario, usar un enfoque más reflexivo, ocupar todos los recursos disponibles para promover y enriquecer el aprendizaje significativo. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 14)

La madurez pedagógica reconoce y valora en su totalidad y en sus singularidades a cada uno de los estudiantes, no juzga, no abandona, guía y apoya el proceso educativo en tiempos tan atribulados y violentos. (Prieto Castillo, Daniel. 2020. Pp. 14)

Desarrollo de la práctica

Proponemos para este esfuerzo de volver sobre las propias percepciones dos momentos de la práctica:

Resolución Individual:

Tras el primer ejercicio, al realizar las comparaciones, a manera general, creo que, como ya mencioné, tengo una visión bastante negativa acerca de los y las jóvenes, es una caracterización superficial acerca de sus debilidades y fortalezas, vistas desde lejos, sin tomar en cuenta el entorno en el cual deben sobrevivir, una cosa es ser joven en estos tiempos, y otra muy distinta y desafiante, ser joven en el contexto de los países latinoamericanos.

La juventud es una etapa que cada vez es más difícil de definir, ante una sociedad que hace todo lo posible por que sus jóvenes superen esta etapa a la brevedad posible y “maduren”, pero a su vez pretenden que conserven su apariencia física, lozanía, vigor y afán de consumo desmedido.

Resultan irreflexivos, impacientes, intolerantes al fracaso, porque han crecido en un ambiente que los infantiliza constantemente, que les entrega todo pre masticado, contenido simple, abreviado, rápido, directo, sin tiempo para introducciones o presentaciones, “siempre al punto”.

Confrontación En Pares:

La revisión entre pares, la realicé con mi compañero de clase, Carlos Montenegro. Una tarea bastante interesante, pues compartimos la misma profesión médica, entornos similares, dado que no estamos en contacto directo con estudiantes jóvenes y adicionalmente, es mi esposo.

Es interesante la manera en la cual el otro reflexiona acerca de un mismo tema, y la confrontación puede salirse un poco de las manos, para bien. Su análisis se centró en lo que significa para él ser joven, y el cómo las circunstancias del país y del mundo, formaron a la generación que procreó a la juventud actual. Aspectos como la guerra del Cenepa, el feriado bancario, el éxodo de miles de compatriotas hacia Norteamérica y Europa, la consiguiente ruptura del núcleo familiar, formaron niños y jóvenes que crecieron viendo cómo el dinero sustituyó la presencia de sus padres, sin figuras de autoridad claras al tener a abuelos, tíos, hermanos mayores asumiendo el papel que correspondía a sus progenitores.

La amenaza de la pobreza, el temor a perderlo todo de un día para el otro, moldearon personas que siempre están buscando maneras de asegurar su futuro, que trabajan las horas y los días que se requieran con tal de evitar el hambre, la desesperación, el abandono del estado. Entregaron su tiempo completo al trabajo, y su dosis de culpa se tradujo en las remesas económicas mensuales para suplir las carencias económicas y emocionales de quienes se quedaron en casa.

Los padres de estos jóvenes, somos escépticos, irónicos, pesimistas, pasamos por la inestabilidad económica y la transición a la dolarización, vimos caer a varios gobiernos uno tras de otro en poco tiempo, sobrevivimos a desastres naturales, a incontables y eminentes “fines del mundo”, pasamos de lo analógico a la digitalización, experimentamos la debacle de la sociedad, la vimos resurgir, sin que esto suponga una mejora. Esto puede contribuir a que cataloguemos a nuestros jóvenes erróneamente como débiles o los denigremos llamándolos “generación de cristal”

El mundo ha dado saltos inimaginables, la tecnología, la inteligencia artificial, han cambiado, desde la forma en la cual nos comunicamos, diagnosticamos y tratamos enfermedades, hasta la geolocalización, la manera en la cual pedimos nuestra comida, viajamos, compramos, nos divertimos y por supuesto, la manera en la cual nos educamos.

El tiempo es relativo, ya lo decía Albert Einstein, sin embargo, hoy parece no haber tiempo para pausas o descansos, hoy, todo debe ser rápido, efectivo, eficiente, competitivo, y sobre todo estar acorde con las tendencias de último minuto, el tiempo vuela y nunca parece ser suficiente, la presión por ser el mejor no sólo de la clase, sino el mejor de todos porque ahora puedes acceder a programas de intercambio presencial o digital a nivel internacional desde la comodidad de tu ordenador.

Las opciones son incontables y las oportunidades de mejorar parecen estar más disponibles que nunca. Pero paradójicamente, en la era que te invita a explotar todo tu potencial y que te dice que puedes lograrlo todo, olvidan decirte que para esto debes tener el dinero y los contactos correctos. Todo se moderniza a excepción de las caducas instituciones del estado que aún no entienden que modernizarse es más que digitalizar procesos o cambiar el mobiliario, en esencia siguen siendo excluyentes. Quieren promover la inclusión, basándose la elegibilidad de su carrera universitaria en el puntaje de un examen que dictará su futuro, imponiendo la uniformidad en un mar de desigualdades. Coartando su libertad de elección y su derecho a la educación al restringir los cupos disponibles en las universidades.

Nos enfocamos en sus debilidades, sin reconocerles el enorme esfuerzo realizado, pues tras intentar protegerlos de toda carencia económica y de toda situación conflictiva, debieron superar la pandemia, el aislamiento social, el miedo continuo, la incertidumbre, esa palabra que desconocían, pues todas sus dudas pueden responderse consultando el móvil. Pero enfrentar una pandemia alienante, que les quitó el recurso con el que contaban para todo, la certeza. El aislamiento dentro de sus propios círculos familiares al encontrarse encerrados con una familia de desconocidos, forzados a convivir 24 horas al día sin la distracción del trabajo o de la escuela. Este proceso sacó a relucir lo mejor y lo peor de cada uno de nosotros.

Fue la primera gran crisis que enfrentaron y no tuvieron el soporte emocional necesario de sus padres ni de sus amigos o familiares para adaptarse, con la amenaza permanente del tiempo “desperdiciado”, enfocándose en todo lo que se estaban perdiendo y que lamentablemente nunca recuperaron. Aun así, lograron sobreponerse y migrar hacia los torpes intentos de mantener algo parecido a la educación pre pandémica, con todas sus limitaciones y desigualdades. Hicieron lo que pudieron en este triste escenario que les tocó vivir. Lo injusto es que no se dio tiempo para revalidar conocimientos, para asegurarnos de que realmente aprendimos de esta manera.

Las prisas, el miedo a quedarse atrás, la competitividad terminó por anular cualquier intento de mediación, sólo hay que cumplir, pasar y aprobar.

La violencia explícita que los rodea por todos los frentes, la inocencia perdida, la normalización de lo grotesco y la despersonalización que le quita sentido a sus acciones y su verdadero lugar en el mundo.

No todo es negativo, esa pérdida del respeto a la autoridad, les permite ser más directos, cuestionar los paradigmas previos, hacerse valer desde su juventud con las voces del mundo. Conectan más con las causas ambientales, el rescate de los animales, el reciclaje, el veganismo, los enfoques de género y el respeto a los distintos esquemas familiares. Es la generación que no sueña convertirse en padre o madre, sin embargo, no tiene aún acceso a los medios educativos, y sistemas

de salud adecuados para vivir su sexualidad de forma segura, consciente y plena. Así que aún en estos tiempos, seguimos siendo el segundo país de Latinoamérica con mayor tasa de embarazos en adolescentes.

La educación, vive uno de sus peores momentos, tiene una generación con déficit de atención, sin interés por la investigación, sin sentido en lo que hacen, según mi percepción, sin embargo, tras la confrontación, hay que tomar en cuenta que toda esta ideación generalizada e injusta, puede ser una respuesta al sistema educativo, que en lugar de constituir un lugar de acogida para el aprendizaje y la libertad, sigue siendo una “guardería” de jóvenes, un sitio de adoctrinamiento, o el espacio en el cual le sacaremos la juventud y le instauraremos una adultez conveniente. Porque seguimos creyendo que debemos cambiar y adaptar a los estudiantes a modelos preestablecidos que ya no se aplican y esto obviamente genera rechazo y desinterés, la institución percibe esto como una causa perdida y los abandona a su suerte.

Seguimos menospreciando el acervo de conocimientos y las experiencias de los jóvenes, su cultura y sus valores son dejados de lado, todo en ellos está incorrecto, faltar de..., por eso el país los margina sin oportunidades laborales para acumular la experiencia que tanto se exige. Los condenamos al subempleo, a la explotación, a “emprender”, ese término tan gastado que ahora implica que no te queda más arreglártelas como puedas cuando el empleo formal está fuera del alcance.

No les permite escoger su carrera y se asombra de la tasa de deserción, cada vez es más común ver a profesionales graduados en la carrera impuesta tratando de sobrevivir y trabajar para pagar la carrera que realmente les apasiona.

En fin, todos estos cuestionamientos, acerca de las ópticas tan distintas acerca de la percepción de esta generación, evidenció la polarización de nuestras opiniones, lo cual creo que refleja el conflicto eterno de la brecha generacional, “no todo es culpa suya pero tampoco es culpa

mía". Hay que responsabilizarnos del grave daño que le causamos a nuestra juventud, la despiadada sociedad en la que viven, un ecosistema moribundo, humanos in alma que crían hijos a distancia.

Finalmente, entre lo que percibo, lo que confronto y lo que los expertos dicen hemos caído en el error de todos los adultos, falta el testimonio más importante y verdadero, el de los jóvenes, mientras obviemos su propio pronunciamiento, este relato nunca estará completo y dirá como siempre más sobre nosotros que sobre ellos mismos.

Todos fuimos jóvenes hace algún tiempo, vivimos esta etapa de distintas maneras, sin embargo, hay un común denominador de todos, el sentimiento de que fuimos incomprendidos, que fuimos "rebeldes sin causa", una época que finalmente se resume en el estilo, ropa y complejión que quisiéramos recuperar, olvidando que en esos años de tropiezos y sinsabores es en el cual nos convertimos en los adultos de hoy.

Ahora comprendo la razón de la incomprensión entre generaciones y el por qué juzgamos tan duramente a nuestros jóvenes, simplemente no los conocemos, proyectamos en ellos nuestros prejuicios y anhelos frustrados, la carga negativa y la razón de la decadencia de la sociedad actual, nos aventuramos a sacar conclusiones acerca de sus necesidades y carencias sin siquiera preguntarles. No se puede amar ni respetar a quien no se conoce y ahí se originan los conflictos.

Los hemos excluido de las decisiones importantes en todos los ámbitos, pues los infantilizamos y menospreciamos constantemente, no les reconocemos su capacidad para emitir un juicio crítico valedero sobre todo cuando afecta las condiciones futuras que deberán asumir y resolver en cuanto a cuestiones económicas, geopolíticas, ambientales, de salud, tecnología, etcétera.

Sin ir tan lejos, los excluimos en el hogar, en la universidad, en cada clase, la carga emocional es intensa e incluso insoportable, pues con la excusa de que son la generación con acceso a todo, deben resolverlo solos.

La gran pregunta siempre será qué quieren las y los jóvenes de nuestro país, y la respuesta es que nosotros, los adultos, lo ignoramos y viviremos perdidos constantemente hasta que hagamos una pausa, como docentes apliquemos esa madurez pedagógica, les reconozcamos como parte imprescindible de la sociedad actual, no la del mañana o del futuro, la de hoy, y les preguntemos qué desean de nosotros, cómo podemos sumarnos a ese sueño colectivo, la alianza global y comunitaria que apoya y proyecta los sueños y esperanzas de un mundo más equitativo que nos abrace a todos como una sola familia.

Hablamos de nuestros estudiantes con una propiedad invaluable, los estudiamos, construimos nuestra práctica alrededor de ellos, muy pocas veces o casi nunca, dejamos nuestro pedestal y nos atrevemos a preguntarles qué piensan y qué necesitan de nosotros, si verdaderamente logramos llegar a su mente y nuestro mensaje estimula sus mentes. Un verdadero ejercicio de escucha que puede enriquecer el ambiente pedagógico.

Escuchemos a las y los jóvenes

En este intrincado y maravilloso mundo de la educación, siempre quedan los sinsabores de lo perdido y lo que no se ha logrado, siempre tendremos en algún pequeño espacio de nuestras mentes, aquellos compañeros que, durante nuestra travesía en la universidad, desertaron. Las decenas de compañeros que se quedaron en el camino y tomaron otros rumbos.

La carrera universitaria no debería ser una carrera de supervivencia, sino una trayectoria desafiante, pero, sobre todo, satisfactoria. En la primera unidad, rememoré algunas de mis experiencias personales sin saber muy bien a donde dirigir la culpa o la responsabilidad de las malas experiencias. Hoy, retomaremos un concepto que es el origen de toda esta maraña de desaciertos, una palabra en la cual no nos gusta pensar y que erróneamente, al menos en mi caso, no creí que podría aplicarse al ámbito educativo universitario: el abandono.

Abandono, que inicia en el desconocimiento de los seres que son la razón y el fin de nuestra existencia, los estudiantes, pero no cualquier estudiante, sino aquellos quienes moldearán nuestro futuro: los jóvenes. Es hora de continuar la discusión de su situación actual, con la diferencia, de que esta vez, les preguntaremos a ellos.

La Universidad Y La Juventud

Nuestro punto de partida para la educación es esa juventud, ligada todavía a la adolescencia.

Como vimos, la prédica en torno a las y los jóvenes va acompañada del juego idealización-

abandono. Por un lado, aquéllos aparecen como el ideal de toda la sociedad. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

Y, a la vez, el abandono es una constante en nuestra sociedad. A la luz de las consideraciones anteriores, entendemos abandono como el dejar librado a alguien a sus propias fuerzas cuando las mismas no son suficientes, cuando apenas si se están afirmando, cuando más se necesita del amparo social, familiar, institucional. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

Entendemos abandono en el sentido de no ofrecer certidumbres, de dejar a alguien con pocas o nulas defensas en un océano de incertidumbre social, sea por razones económicas o por razones psicológicas. Entendemos abandono en el sentido de no ofrecer alternativas para construirse, de abrir caminos a la autodestrucción o a la pobre construcción, como por ejemplo a la falta de hábitos de esfuerzo y aspiraciones de logro. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

Las capacidades

Haremos referencia a la constante crítica a los bachilleres que ingresan a primer año:

“No tienen las capacidades mínimas para el estudio, no son capaces de seguir ni de producir textos, vienen de una sociedad de la imagen, carecen de técnicas y de autodisciplina.” (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

Las culpas se van echando siempre hacia atrás: la mala formación de la secundaria, de la primaria, la familia. Pero esos jóvenes son nuestra realidad, no tenemos otra. Ante ellos caben alternativas como la exclusión, el paternalismo y el acompañamiento. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

La mayor tasa de deserción, se da durante los dos primeros años de carrera, y las causas son externas (económicas, por ejemplo) e internas, en las cuales asumiremos la creación o el uso de sistemas de exclusión que constituyen maneras deshumanizadas y traumáticas de dirigirse a un joven. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

Con esto se evidencian las actitudes de complicidad, refiriéndose a la falta de exigencia, de no molestarse en producir cambio alguno en los estudiantes, como si la educación no tuviese el compromiso y la responsabilidad de acompañar transformaciones. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

La única alternativa al sinsentido, es el acompañamiento, partiendo de lo cercano a lo lejano, desde la experiencia y conocimientos propios, hacia los conceptos y metodologías necesarios para comprender la práctica educativa y actuar en consecuencia. Se trata de una aproximación a lo que alguien trae consigo para apoyarlo en la apropiación del conocimiento y en la construcción de sí mismo en sus relaciones con el contexto y con las y los demás. (Prieto Castillo, 2020. PP. 17)

La autoafirmación

No se puede aprender de alguien en quien no se cree como tampoco se puede enseñar a alguien en quien no se cree. (Prieto Castillo, 2020. PP. 18)

La educación tiene como base la confianza, el reconocimiento de lo que el otro es y puede dar de sí en su esfuerzo personal y en sus interacciones. Los sistemas de exclusión y de paternalismo dejan en el camino a seres endebles, golpeados o dependientes de estímulos más o menos gozosos. (Prieto Castillo, 2020. PP. 18)

¿Cómo mediar pedagógicamente?

Mediante nuestros actos, que el estudiante perciba la importancia de aprender, el valor y la pasión que implica para nosotros el compromiso de mediar su proceso educativo, valen más que miles de discursos que podamos repetir, aquí no tienen cabida las retóricas autoritarias. (Prieto Castillo, 2020. PP. 18)

Vamos siempre de lo cercano a lo lejano. Y ello significa tomar a las y los otros como punto de partida, a fin de construir desde ellos, a fin de construir con ellos, a fin de permitirles su propia construcción. Los puentes buscan reducir en lo posible la sombra de la exclusión. Los puentes permiten avanzar desde lo que uno es a lo que puede ser, desde la experiencia propia a la ajena,

desde las significaciones cristalizadas a la crítica y la construcción de otras alternativas. (Prieto Castillo, 2020. PP. 18)

Rescatamos para la educación el pleno valor de la relación entre personas, sea de educador a estudiante o entre los propios estudiantes. El sinsentido comienza a aflorar en este terreno cuando se avanza hacia la despersonalización. Y personalización no significa sólo estar cara a cara. Se personaliza también a la distancia, a través del discurso y de diferentes medios.

Los educadores somos seres de comunicación, nuestra función es estar siempre frente a y entre los otros. No se aporta mucho al futuro de un ser de comunicación si se parte de distancias o de la incomunicación lisa y llana. Resultan fundamentales la comunicación con una, con uno mismo, la comunicación con las y los educadores, la comunicación con las y los otros estudiantes, la comunicación con los actores sociales del contexto, la comunicación con los materiales y las diferentes propuestas discursivas. (Prieto Castillo, 2020. PP. 18)

La expresión es el producto del acto educativo. Cuando empoderamos al estudiante de su propio discurso, cuando se siente cómodo en la producción oral o escrita, ha madurado en el plano de la expresión. No hay ninguna manera de construir la propia capacidad expresiva sin expresarse, esto requiere de práctica y esfuerzo constante. (Prieto Castillo, 2020. PP. 19)

Una Pedagogía Del Sentido

El sentido para quienes educamos pasa por el logro personal, por el no abandonarse, por sentirse alguien dentro del hecho educativo, por la pasión por comunicar y por acompañar y promover el aprendizaje, por no renunciar a la creatividad ni al entusiasmo por el otro. (Prieto Castillo, 2020. PP. 19)

El sinsentido acecha a través de la fragmentación constante, de la falta de interconexión entre los materiales, de la incapacidad de construir el propio texto, del facilismo, del comentario de comentarios sin llegar nunca a una fuente vigorosa. (Prieto Castillo, 2020. PP. 19)

Tenemos un problema con el ingreso a la universidad que se manifiesta en la deserción y en las dificultades para adaptarse a las exigencias propias de los estudios superiores. La cuestión es quién se hace responsable de esta situación. (Prieto Castillo, 2020. PP. 20)

Las Capacidades

Hace referencia a los ideales de formación que se espera de los estudiantes a partir de su ingreso a la universidad:

Capacidad de expresarse de manera oral y escrita

Implica la apropiación de todos los recursos de un lenguaje para comunicarse con seguridad y fluidez. En Latinoamérica existen miles de personas egresadas, pero no graduadas. Es decir, han terminado de cursar todas las materias, pero les falta entregar la tesis. La causa más común y preocupante: la incapacidad para redactar unas 100 páginas con cierta coherencia. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

La responsabilidad por el aprendizaje es también la responsabilidad por la adquisición del manejo del lenguaje. Para ello hay muchas técnicas, pero todas coinciden en un punto: la práctica diaria, el esfuerzo cotidiano de comunicarse. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Capacidad de pensar

Ejercitarse en pensar totalidades, es decir, en ir del todo a las partes, en abarcar las grandes líneas de una situación, de un problema. Ello no es sencillo. A menudo los detalles de una realidad confunden, se toma el todo, por una parte, el árbol oculta el bosque, la nube el cielo. Cuando un profesional tiene la capacidad de comprender el todo de un problema, puede actuar sobre sus detalles. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Ejercitarse en captar relaciones, es decir, en reconocer cómo ciertas partes del sistema se vinculan con otras, se influyen, se atraen o se repelen. Sin duda ello está ligado a lo anterior. No siempre se habitúa uno a buscar relaciones, ya sea porque aparecen como evidentes en

exceso o porque brillan por ausentes. Si algo espera a las y los estudiantes en el futuro, es una práctica ligada a otras, en un mundo cada vez más complejo e interrelacionado. ¿Qué tiene que ver una profesión con las demás? ¿Cómo se relaciona este problema, aparentemente aislado, con el resto de los vividos en determinada situación social? ¿Cómo repercutirá tal decisión en la vida de ciertos grupos? (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Ejercitarse en reconocer lo esencial de un tema, de una situación, de un problema. Hay quienes se pierden y no saben hacia dónde ir cuando se los enfrenta a alguna de esas posibilidades. A todo profesional se le piden hoy decisiones, soluciones, y es imposible ofrecerlas sin una capacidad de diagnosticar totalidades y elementos fundamentales de las mismas. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Capacidad de observar

Nos referimos a una percepción afinada de tal manera que permite captar rápidamente los detalles de un contexto. Una buena observación ayuda al pensamiento, permite evaluar situaciones, reconocer particularidades que no dan los libros, ni las teorías. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Capacidad de interactuar

En el intercambio con los demás seres humanos se basa el trabajo, cualquier trabajo. El mundo profesional es, sin duda, y sobre todo en estos nuestros tiempos, el mundo de la interacción. El especialista encerrado en un estudio, empeñado en resolver de manera solitaria un problema, ha desaparecido casi del todo de la escena social. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Capacidad de utilizar un método de trabajo

Un método para organizar los datos, para investigar, para sacar conclusiones y tomar decisiones. No hay peor enemigo de cualquier vocación que una manera caótica de estudiar. Un ejemplo más que real en nuestros países: muchísimos graduados entran a la práctica profesional con las

manos vacías, sin un sólo apunte, sin información acumulada, como si hubieran pasado años sin atesorar nada, apenas algunos conceptos a menudo pobremente hilvanados. (Prieto Castillo, 2020. PP. 22)

Desarrollo de la práctica

Como parte de mi ejercicio de marketing pedagógico, ya que, en mi unidad, los internos de la carrera de Medicina, no hacen pasantías por el Servicio de Emergencias, decidí ofrecerle a la Coordinación de Docencia, la oportunidad de que sus estudiantes roten por esta área que considero es indispensable en su formación, con la condición de que sea opcional, es decir, si no lo desea, puede tomar otra rotación.

Sobra decir que ha tenido buenos resultados, ahora durante su módulo de salud comunitaria, pueden optar por acudir una semana al Área de Emergencias, es un tiempo sumamente corto y limitado, pero al menos es un acercamiento a la realidad que pueden enfrentarse al graduarse e iniciar su año de medicina rural.

Así que tengo a acceso a estudiantes jóvenes al menos uno por semana, ha sido refrescante e interesante compartir este corto tiempo con ellos, no recordaba cómo es mirar el mundo de la medicina con 15 años menos. El asombro, el miedo a lo desconocido, lo amables que son con los pacientes, esa sonrisa de quien aún no ha tomado consciencia plena de la difícil tarea que tiene en frente.

Viene a mi mente una pediatra, que, en el último semestre de la universidad, cerca de terminar la carrera, miro a todo el grupo y nos dijo: Me encanta verlos en este momento, así, felices, porque es solo cuestión de tiempo. El contacto con la muerte y la miseria humana, les borrarán la sonrisa. Eso no importa, siempre mantengan esa alegría de ser médicos en sus corazones, a pesar de todo, o no podrán con este trabajo. Me cuestiono al mirar su entusiasmo, ¿Cuándo fue que perdimos la sonrisa?

Reuní a cuatro internas de la carrera de Medicina, en el rango de edad de 22 a 25 años de edad, es un grupo limitado, pero aun así me permitió acceder a la información requerida.

Resultados De La Encuesta:

Figura 2. Resultados de la encuesta, acerca de las percepciones de los jóvenes.



Fuente: resultados encuesta realizada por Nataly Muñoz. **Realización:** Nataly Muñoz C.

Figura 3. Encuesta de percepción valores y características de los y las jóvenes

Universidad del Azuay
Especialidad de Docencia Universitaria
Encuesta de percepción valores y características de los y las jóvenes

Datos personales:
 Edad: 29 Procedencia: Páedernles, Morona
 Género: Femenino Fecha: 20 de octubre, 2022

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué medios de comunicación utiliza y cuál es su preferido?
Teléfono celular, whatsapp.
- ¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros y amigos? ¿Qué valores en un amigo o amiga?
Son cordiales. Valoro la honestidad, la empatía y la sinceridad para relaciones más estrechas.
- ¿Cuáles son los valores que defiendes o buscas en los demás y en ti mismo?
Autenticidad, creatividad personal, empatía, honestidad y propósito.
- ¿Qué piensas del futuro? ¿Qué crees que tu generación puede aportar al futuro?
El futuro se construye en el presente. Puede aportar mucho en la evolución del mundo si despierta su conciencia y sobre todo en cuanto a humanidades.
- ¿Cuáles crees que son los mayores riesgos que tu generación asume o toma en estos tiempos?
No toman la responsabilidad de sus actos, ni toman las riendas de su vida, por lo que solo huyen de sí mismos mediante adicciones al alcohol, drogas, comida, sexo, redes sociales, etc.
- ¿Puedes señalar cuáles son las virtudes de tu generación?
Mente abierta, acceso a mucha información, ganas de cambios, idealismo, esperanza, valentía y conciencia.

Universidad del Azuay
Especialidad de Docencia Universitaria
Encuesta de percepción valores y características de los y las jóvenes

Datos personales:
 Edad: 22 Procedencia: Ecuador, Imbabura, Ibarra
 Género: Femenino Fecha: 20/10/2022

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué medios de comunicación utiliza y cuál es su preferido?
Móvil, computadora, Redes móvil, whatsapp.
- ¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros y amigos? ¿Qué valores en un amigo o amiga?
Buena, valoro la sinceridad, lealtad, compañerismo, cariño.
- ¿Cuáles son los valores que defiendes o buscas en los demás y en ti mismo?
Sinceridad, lealtad, respeto, empatía.
- ¿Qué piensas del futuro? ¿Qué crees que tu generación puede aportar al futuro?
El futuro se ve más en lo tecnológico, la mente abierta con respecto a ciencias, religión, espíritu.
- ¿Cuáles crees que son los mayores riesgos que tu generación asume o toma en estos tiempos?
Falta de tomar decisiones propias o malos en tiempos difíciles.
- ¿Puedes señalar cuáles son las virtudes de tu generación?
Se preocupa, empatía, son mente abierta y son dispuestos a escuchar y entender la conducta de la otra persona.

Universidad del Azuay
Especialidad de Docencia Universitaria
Encuesta de percepción valores y características de los y las jóvenes

Datos personales:
 Edad: 25 años Procedencia: Portoviejo
 Género: Femenino Fecha: 21/10/2022

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué medios de comunicación utiliza y cuál es su preferido? En qué medio te informas?
Redes sociales + whatsapp.
- ¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros y amigos? ¿Qué valores en un amigo o amiga?
Son buenas, valoro mucho la confianza y honestidad.
- ¿Cuáles son los valores que defiendes o buscas en los demás y en ti mismo?
- Amabilidad - Sinceridad
- Honestidad
- Confianza
- ¿Qué piensas del futuro? ¿Qué crees que tu generación puede aportar al futuro?
Viene un futuro con más investigaciones e actualizaciones tecnológicas que es lo que podemos aportar.
- ¿Cuáles crees que son los mayores riesgos que tu generación asume o toma en estos tiempos?
Hace conciencia en las personas sobre nuevas conductas que deben tomar para llevar un mejor estilo de vida.
- ¿Puedes señalar cuáles son las virtudes de tu generación?
- Investigadores
- Serenidad
- Amables

Universidad del Azuay
Especialidad de Docencia Universitaria
Encuesta de percepción valores y características de los y las jóvenes

Datos personales:
 Edad: 25 años Procedencia: VIMBUZA
 Género: Femenino Fecha: 25/10/2022

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Qué medios de comunicación utiliza y cuál es su preferido? En qué medio te informas?
A través de redes sociales.
- ¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros y amigos? ¿Qué valores en un amigo o amiga?
Son relaciones muy buenas, valoro la honestidad, el apoyo, la lealtad, la empatía y la persona que es su apoyo, sus metas, aspiraciones, personalidad, etc.
- ¿Cuáles son los valores que defiendes o buscas en los demás y en ti mismo?
la empatía y la honestidad.
- ¿Qué piensas del futuro? ¿Qué crees que tu generación puede aportar al futuro?
Es incierto. Mediación podría aportar en un futuro a la salud mental, tanto que el en lo que más se ha centrado al igual que el medio ambiente y su preservación.
- ¿Cuáles crees que son los mayores riesgos que tu generación asume o toma en estos tiempos?
Cree que el mayor riesgo que asume son las relaciones sociales sin protección y las adicciones tanto como el celular.
- ¿Puedes señalar cuáles son las virtudes de tu generación?
Pienso que la mayor virtud es la empatía que se tiene a todo nivel tanto.

Fuente: internos rotativos, décima primera cohorte del HGISD

Elaboración: Nataly Elizabeth Muñoz C.

Reflexión

Los estudiantes entrevistados, se mostraron muy abiertas a colaborar, sorprendidas porque se trataba de un tema totalmente ajeno a la medicina, les expliqué que el objetivo era conocer a su grupo, qué piensan y cómo son realmente, para poder elaborar estrategias educativas que se ajusten a las personas a las que estamos enseñando. De otro modo, terminaremos enseñando cosas que no estén acorde con sus necesidades ni con el mundo actual en el que se desenvuelven.

Hubo mucha apertura, algunas se explayaron en su relato. Tuve dos voluntarios que nunca llegaron a la encuesta por motivos académicos, entonces se perdió la oportunidad de ampliar la recolección de datos. Retrospectivamente, creo que debí aclararles que las preguntas no se enfocaban en sí solo al ámbito del hospital o de la salud, sino en conjunto, lamentablemente, una vez que están en el internado, su círculo social se ve limitado a las personas del hospital y de su grupo de internado, así que talvez eso sesga las respuestas obtenidas.

La muestra es muy pequeña, no se incluyeron hombres, y probablemente, el uso de preguntas de opción múltiple habría facilitado la sistematización de datos, sin embargo, creo que las preguntas abiertas les permitieron cierta libertad para expresarse y escribieron frases muy significativas que demuestran lo equivocados que podemos estar en cuanto a nuestros jóvenes.

Personalmente, me sorprendieron de grata manera y al inicio si tuve algo de temor al ridículo en cuanto les planteaba la encuesta, sin embargo, no hubo cuestionamientos o algún dejo de desdén de su parte, sin duda su sinceridad y colaboración fue reconfortante.

No se puede amar a quien no se conoce, no se puede respetar ni creer en lo desconocido. La importancia fundamental de saber a quién nos estamos dirigiendo y qué es lo que desea de nosotros, parece lógico que todo proceso empiece por conocer al sujeto de nuestra misión. Por irrisorio que parezca, trazamos planes, diseñamos textos, programas de posgrado, material didáctico, sin detenernos a pensar si nuestra percepción de la juventud es correcta y que tan acertados son nuestros planes e intentos de pedagogía a la luz de sus realidades.

Y es que todos tenemos nuestra propia opinión de la juventud y la generación actual, creemos saber qué les hace falta, pero sobre todo parecemos saber lo que están haciendo mal, no sin antes descargar nuestra dosis de prejuicio y hasta rechazo.

Admito públicamente mi gran equivocación para con ellos, esta práctica causó un remezón en lo que creí que era toda la juventud, pues asumí como verdades absolutas, situaciones que pasan en las series y películas, en donde todo es drogas, sexo, bullying, redes sociales y mentes trastornadas.

Acepto que todas esas problemáticas existen, pero no son la norma de todos ellos, son sociables y tienen el deseo de establecer conexiones emocionales verdaderas, valoran la lealtad, la honestidad, el respeto, el cariño, predicán y piden empatía como la base de todas las relaciones humanas, creen firmemente que, si mantenemos la mente abierta y nos ponemos en el lugar del otro, se pueden resolver los conflictos. Aprendieron a no juzgar al otro, por ser diferente, están dispuestos a experimentar otras culturas, otros idiomas, otros esquemas sociales.

Aprendí que a pesar de que no los vemos con los periódicos en mano o mirando los noticieros matutinos, se informan de las cuestiones que les interesan y que los afectan, no están ajenos a la problemática social, son conscientes del entorno violento y falto de oportunidades, lo experimentan a diario. Son conscientes que la salud mental es tan importante como la física y que realidades como la depresión y los trastornos de alimentación necesitan abordajes tempranos, no tienen miedo de hablar de sus sentimientos, emociones y de cómo los acontecimientos actuales los afectan.

Quieren que sepamos que no son la “generación de cristal”, y que esa frase es hiriente porque los infantiliza o los menosprecia, piden oportunidades acordes a sus capacidades, confianza para demostrar lo que pueden aportar al llamado “mundo adulto”.

Han vivido de primera mano, la exclusión del sistema educativo con el sistema de admisión a las universidades, los escasos cupos en el sistema público, el esfuerzo casi sobrehumano que implica pagar una institución privada, el abandono que sufren en este período de transición de la escolaridad a la profesionalización, de profesores que no son ese puente que los acerca al conocimiento, de la

institución que no se compromete con su aprendizaje. De la silenciosa soledad y violencia que experimentan en las aulas, que finalmente terminan en la deserción o en el conformismo de sobrevivir de semestre en semestre hasta graduarse.

No es una generación sin palabras, necesitan construir su identidad expresiva, nos necesitan para ayudarlos a encontrar su voz y que resuene en esta sociedad que tanto anhelan cambiar. Como docentes somos esa conexión entre su adolescencia y su adultez, requieren nuestro acompañamiento y guía con la libertad necesaria para dejarlos ser, para explorar la inmensidad del conocimiento y la tecnología a su alcance, pero deben ver en nosotros el primer ejemplo de vocación, compromiso, sentido, es nuestra misión inspirarlos.

Quizá nuestros jóvenes si tienen un centro de cristal, son claros, pues no tratan de esconder sus debilidades, sus emociones, ni sus traumas. Reflejan la luz del conocimiento tecnológico, de la empatía, la lealtad, las ganas de construir un mejor mundo. Son frágiles, porque a pesar de que aún no se conocen por completo, están en proceso de definir su carácter, sus relaciones consigo mismo y con los demás, deben soportar pesadas cargas que la sociedad les impone. Pero este cristal es diferente, sí, se rompe, más puede reconstruirse porque esta generación es resiliente y ahí reside la mayor de sus fortalezas.

Esta generación no requiere que la sobreprotejan, requiere que la acompañen, que la guíen, pero sobre todo que respeten su proceso de juventud, que le den los espacios necesarios para fortalecerse y contribuir a la sociedad.

En nuestro contexto pedagógico, abogamos por un entorno pacífico en el cual podamos desarrollar nuestra práctica en armonía, la violencia se encuentra en todos los aspectos de la sociedad y nuestros esfuerzos por mantenerla fuera del entorno educativo, educar para la paz, para mantener el sentido del aprendizaje significativo: cambiar el mundo para una sociedad mejor.

Búsqueda de solución a la violencia cotidiana

La violencia no tiene cabida en una sociedad civilizada, mientras exista violencia no podemos hablar de un verdadero progreso, el solo término es incompatible con la palabra educación, pues la misión principal del docente es mediar un proceso formativo que culmine entregando a la sociedad una profesional integral, competente y sobre todo que resuelva los conflictos de manera pacífica.

Es casi imposible evitar que el ambiente violento que nos rodea se infiltre en nuestras aulas, es esa la violencia que más reconocemos o contra la cual más luchamos, sin embargo, existen comportamientos o ausencias que hieren, dañan y violentan de igual o peor manera que un golpe, son esas palabras, miradas, gestos que imperceptiblemente vamos reproduciendo y que transforman lo que debería ser un refugio de paz para los estudiantes.

Ahondaremos acerca de la violencia en las aulas universitarias, pero a más de señalar sus causas y consecuencias en el aprendizaje y desarrollo de los pueblos, trataremos de dar un paso más allá y proponer soluciones para mitigar y por qué no, erradicarla de nuestros espacios docentes.

La violencia es el acto efectivo de intervención, con intencionalidad voluntaria de causar daño, perjuicio o influencia en la conducta de otra persona o en otras personas, y a su vez en sus acciones potenciales. (Mendoza Vargas, Y. 2020. Pp. 52)

Resulta necesario conocer la realidad de las instituciones educativas de educación superior respecto al tema, ya que la violencia puede ocurrir bajo prácticas diversas e implicar a una variedad de actores. La situación de la violencia en las universidades ecuatorianas no es un tema con suficiente aporte empírico. Esto significa que los estudios sobre el tema, muy pocas veces

toman a estas instituciones como unidades de análisis. Sin embargo, se ha reconocido que la violencia es un problema latente también en este nivel de enseñanza. (Mendoza Vargas, Y. 2020. Pp. 54)

La violencia no puede distanciarse en su análisis de las relaciones sociales. Se origina y expresa a través de estas. Es por ello que los enfoques de estudio varían en correspondencia con las posiciones clasistas y la dinámica contextual concreta. La multiplicidad de miradas genera una diversidad de conceptos y perspectivas. La violencia presenta un carácter polifacético. Está presente a nivel micro, meso y macro, así como en el ámbito personal, familiar, grupal e institucional. (Mendoza Vargas, Y. 2020. Pp. 55)

Independientemente de este nivel de incidencia, la violencia psicológica es más sistemática en la educación superior, que la física. Sin embargo, este tipo de agresión no se descarta, porque ocurre, aunque con menos frecuencia. El maltrato en la educación superior muchas veces no expone a la víctima. Se tiende a ocultar a través de acciones sutiles, pero muy hirientes que buscan el desgaste del agredido. Carrillo (2016) coincide con el resultado anterior, pero también insisten en las manifestaciones sexuales, económicas, patrimonial y cibernética. Para Treviño, Cruz y González (2014), la violencia social también está presente en este escenario. Sobre la violencia sexual se ha señalado que sus manifestaciones afectan más a las mujeres que a los hombres. (Mendoza Vargas, Y. 2020. Pp. 59)

Encontrándose que el acto educativo algunas veces es desfigurado inconscientemente al hacer una docencia violenta “naturalizada” y legitimada como proceso educativo de formación del “buen médico”. Encontrándose que el acto educativo algunas veces es desfigurado inconscientemente al hacer una docencia violenta “naturalizada” y legitimada como proceso educativo de formación del “buen médico”. Desde la mirada docente, se identificó desde sus testimonios algunos actuares pedagógico con violencia simbólica y violencia intencionada (10% del total docente= 8 docentes): psicológica, sexual y sociopolítica siendo: el abuso; el proceso de

exclusión; sumisión; uso del poder y coerción ideología, mecanismos para obtener ganancias (económica o política social), siendo la moneda de cambio, las calificaciones. (Villalobos, P. pp. 349)

Dependiendo del contexto en donde se lleve a cabo la violencia, está toma nombre y apellido.

La formación médica del maltrato a la presencia de violencia educativa

De esta manera, se ha definido el “hábitus” conforma toda esas conductas de formación profesional y vida, que caracteriza el ser médico, es decir el conjunto de comportamientos reproducibles, pero no racionalizados: y por ende inconscientes que, se aprende e interioriza durante la enseñanza médica, vida social y familiar (Scott, Caldwell, Barnes, Barret, 2015; Castro et al., 2010), es decir, lo que es y hace el docente médico para formar al médico y en donde el maltrato es una característica habitual y normalizada por los aprendientes. Autores como Bermeo y et al (2013), quienes ha estudiado el maltrato en la formación médica, lo ha definido como una forma de violación a derechos humanos, este maltrato se ha legitimado en el acto pedagógico como un acto normal.

Al respecto la Asociación Médica Americana (AMA), instituyó el término de violencia educativa comprendiéndose esta como cualquier comportamiento de maltrato intencional o no, que muestra, abuso, coartación de derechos, actos que conlleven a falta de respeto, de dignidad del otro y que interfiere sin razón, con el proceso de aprendizaje y su evaluación justa (AMA,2011).

Estas formas de aprendizaje no solo son para la vida profesional y educativa, sino que se perfunden a las diferentes formas de relacionarse, y suelen ser fuente de conflictos familiares, académicos y sociales, pudiendo trasladar el maltrato a la familia, a la pareja a los vecinos (Rojas, 2018) o en el caso de la formación en salud, replicar en pacientes durante sus actuaciones clínicas (Fried J, Vermillion M, Parker N, Uijtdehaage S... citado por Reyes y cols; 2020), **por lo que el estudiante lo hará visible al ser médico** y en donde se evidencian carencias relacionadas con la relación médico paciente, siendo el tercer lugar la referente a las consideradas como

maltrato médico, violación de derechos del paciente y negación del servicio, condiciones que no deberían de estar pasando pues se supone que, dentro de las profesiones, la de ser médico debería tener una alta carga de solidaridad y servicio humano. (Villalobos, P. pp. 356)

No obstante, la violencia psicológica se identificó en su investigación como la más predominante. A diferencia de ello, la existencia de algunas manifestaciones de acoso sexual indica la existencia de relaciones de poder que deben prevenirse y erradicarse en la universidad objeto de estudio. Los docentes maltratan verbalmente a sus alumnos, tienen un trato diferenciado, atemorizan e intimidan y con frecuencia ridiculizan a sus estudiantes. Estas prácticas hablan de relaciones inadecuadas de los docentes hacia los estudiantes que ocasionan problemas de equidad, igualdad de oportunidades y que afectan las relaciones armónicas. encuesta aplicada a los estudiantes de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo (UTEQ). (Mendoza Vargas, Y. 2020. Pp. 63)

Estos antecedentes dan cuenta de la habitualidad de los procesos violentos dentro de la formación médica siendo sus constantes el grado de indefensión por miedo o la pasividad de afrontar el problema por adaptación a la violencia estructurada dentro de la profesión.

(Villalobos, P. pp. 357)

Desarrollo de la práctica

En esta práctica, tristemente debo evocar recuerdos que preferiría dejar en el pasado. Como todos, creo que siempre mantenemos en nuestra memoria los buenos momentos, los conocimientos significativos y tratamos de olvidar todo aquello que nos incomoda o nos lastima de cierta manera, sin embargo, tras la revisión bibliográfica, recordé muchos abusos que presencié en el pregrado durante mi formación médica, esas situaciones de las que preferimos no hablar o incluso bromear porque ya es casi una norma que sucedan y cómo nadie ha hecho nada por detenerlo entonces está ahí, todos lo saben y están advertidos.

Debo destacar que este testimonio pertenece a mi experiencia hace más de una década y muchas de estas situaciones podrían haber mejorado, honestamente espero que así sea.

Las instituciones públicas tienen fama de estrictas, de difícil ingreso y Medicina la más difícil de todas. La violencia era evidente en todos los aspectos posibles, el personal administrativo siempre era grosero, ineficiente a propósito con el fin de pedir compensación económica para “agilizar los trámites”, en la biblioteca, te miraban largamente antes de decirte si el libro estaba o no disponible, a pesar de que podías verlo en la estantería frente a ti, si lo contradecías en algo te sacaba a gritos de la biblioteca frente a toda la facultad.

Los profesores, todas unas eminencias, algunos por tener casi 90 años de edad que siempre llegaban a dictarnos los libros de anatomía de manera textual durante una hora diaria a las 7 de la mañana, a las ocho en punto comenzaba sus indicaciones acerca de la prueba del fin de semana, a lo que añadía que las indicaciones eran sólo para los hombres porque las mujeres: “están calentando el asiento hasta conseguir marido, de gana vienen a quitarle el puesto a los verdaderos médicos”, luego a descalificar a todos quienes no nacieron en Quito porque según él: “los chagras sólo vienen a conocer lo que es la ciudad, qué van a ser médicos esos adefesios”, a los compañeros de la costa, ya sea por su acento o por ser afroecuatorianos les decía: “sáquese el mandil, que usted parece heladero no médico”. Lo peor era cuando terminábamos las pruebas, nos bajaba puntos por no decirle todo al pie de la letra y luego nos repetía incesantemente que estamos perdiendo el tiempo y robándole el dinero a nuestros padres porque nosotros nunca nos vamos a graduar, tal vez si nos vamos a otra universidad, pero que esos no eran médicos de verdad. Recuerdo que yo vivía sola en Quito por primera vez y durante la primera semana, lloraba en el bus de regreso a mi casa todos los días, tras el primer mes varios se retiraron.

Los comentarios de profesores que se relacionaban con las alumnas era cosa de todos los días, había doctores que tenían peticiones degradantes como que, si quieren buena nota, el día de la exposición todas las mujeres deben presentarse con falda o no pasan.

Los gritos, las amenazas durante las clases, el “conmigo todos repiten el semestre, para que aprendan bien la materia”, “aquí el único que habla soy yo”, negarle el permiso para ir al baño a una compañera embarazada amenazándola con dejarla de semestre si salía. Las bromas subidas de tono a costa de compañeras y de las que los compañeros tenían que reírse obligados.

En el ámbito hospitalario las cosas no eran muy diferentes, la violencia se aprende y se reproduce, los compañeros de semestres superiores, o quienes estaban en el internado y eran ayudantes de cátedra solían decir que debemos hacer una guardia en el hospital en todo el semestre porque era parte de la calificación y el tutor certificaba la asistencia con la firma de respaldo del ayudante, un viernes, fuimos entre tres (una compañera, un compañero y yo), lo cual pareció disgustarle, nos repitió que era individual pero le insistimos en que no teníamos tiempo y debía ser esa noche, trató de dejarnos a cada uno en un piso distinto y quedarse solo con mi compañera, nos negamos y entonces nos echó del hospital a medianoche, los 3 amanecimos sentados en la sala de espera de la emergencia. Después de un tiempo hubo rumores de que lo cambiaron de hospital y dejó de ser ayudante.

Las guardias en el internado con sus habituales castigos, porque el residente se fue a dormir en el turno y nos dejaba solos, algo quedaba pendiente y por eso nos dejaban haciendo guardia 24 horas más a pesar de estar ya terminando un turno previo de 24 horas.

En el posgrado, tuve compañeros a los cuales les cerraban la residencia impidiéndoles el uso del baño y el acceso a sus casilleros, no les permitían salir a sus recesos de comida o incluso los levantaban de la cama en sus dos horas de descanso y los sacaban de la residencia aludiendo que los posgradistas no tienen derecho al descanso.

Profesores que no respetaron tan siquiera que sus alumnas estaban embarazadas o recién saliendo de una cesárea, igualmente amenazaron con reprobarlas por una falta, (estaba en el quirófano), y ponerle cero en el único examen si no acudía, a pesar de que fue operada hace 8 días.

Tutores que llegaban tarde a clases, nos hacían exponer y al terminar decía que, si no había ninguna pregunta, la clase estaba terminada. Un total abandono.

Soluciones Propuestas

Entro en el campo optimista de la mejora continua, pues si pensamos que nuestro entorno, nuestra institución educativa es una empresa que debe evaluar y mejorar sus procesos continuamente, pues la calidad es algo que debe preocuparnos sobremanera y entonces como se evalúa la calidad de los servicios, pues lo hace el cliente, el usuario según su percepción final del producto ofertado y consumido.

En este caso, se debe hacer lo que siempre obviamos, la opinión de nuestros estudiantes, las llamadas evaluaciones, están destinadas casi siempre a preguntar acerca de la conectividad, las instalaciones, que son sumamente importantes, y acerca de los servicios con que cuenta o no cuenta la institución.

No preguntan acerca del trato amable y resolutivo del personal administrativo, ni hablar acerca de la percepción de violencia en cuanto al trato con los docentes y tipificarla: es verbal, física, psicológica, acoso sexual, virtual, bullying, etc. Posteriormente preguntar acerca de la violencia entre pares, pues cada vez se incrementa y no siempre se visualiza.

La primera acción es reconocer que, aunque no existan reportes o denuncias, la violencia existe en mayor o menor grado y no debemos cerrar los ojos a esta realidad. Tener un primer diagnóstico tanto de los estudiantes como de la planta docente y administrativa es indispensable pues si desde la cabeza se evidencian relaciones poco cordiales entre los directivos y subalternos, si se vulnera el derecho al salario digno o no se cumplen las condiciones laborales propicias también estamos promulgando la violencia.

Las políticas y reglamentos son válidos una vez que todos sientan que serán aplicables y que como institución se tiene la predisposición a cambiar de mentalidad lo cual requiere de un mea

culpa, y declarar la universidad como un entorno con cero tolerancia a la violencia. Pero eso se sale de nuestras manos y es competencia nuestra en conjunto con las autoridades del plantel.

Las acciones a tomar dentro de nuestra aula para crear ese ambiente pedagógico óptimo, dependen de todos los involucrados, los y las estudiantes y por supuesto nosotros como docentes, también realizar un autoexamen acerca de las conductas antipedagógicas que estoy repitiendo con mis alumnos, “romper el ciclo”, como suelen propugnar las campañas en contra de la violencia intrafamiliar. Abordar este tema con los estudiantes, pues al inicio del ciclo como parte de la presentación de la materia y la metodología de trabajo en clase debemos abordar este tipo de situaciones, sus repercusiones y cómo un entorno pacífico da pie a un mejor aprendizaje. Debemos ser valientes y no callar en cuanto somos testigos de un comportamiento o actitudes violentas, no alentar bromas que hieran u ofendan a alguien. El respeto debe ser lo primordial entre los alumnos y el profesor pues nosotros podemos moderar, mediar y en momentos guiar en la clase más no mandar o imponer criterios, opiniones o falsas certezas peor infundir temor, estamos para innovar, compartir, estimular, promover y compartir el conocimiento, por ende, el interaprendizaje.

Es complicado, tener que parar una clase y abordar lo sucedido en ese momento, pero se me ocurre buscar formas en las cuales todos entendamos que hemos traspasado un límite y debemos rectificar en ese momento y seguir, puede ser una palabra escrita en una hoja, una señal de color que solo con levantarla ya todos sepamos que hemos errado y poco a poco nos condicionemos a dejar de lado la violencia “sutil” que impera en los salones y que a veces nos negamos a reconocer.

Si presenciamos o sabemos de una conducta abusiva, violenta de parte de nuestros colegas, no apelar al falso “espíritu de cuerpo” que tanto daño e impunidad a traído a todo nivel de la sociedad, temas como el acoso, el abuso sexual, las agresiones físicas, la extorsión deben ser denunciados y dar apoyo a la víctima, si bien no somos nosotros quienes debemos realizar los protocolos institucionales podemos proponer su creación o adaptación de otros existentes, para evitar la sobrexposición y la revictimización.

En la educación médica más que nada debemos enviar un mensaje claro, el sufrimiento no es parte de la formación del médico, la sobreexplotación tampoco ni el abuso. Nuestros mentores están para guiarnos en este duro mundo de la medicina, para apoyarnos y enseñarnos a enfrentar la muerte, los conflictos, la enfermedad, las amenazas constantes.

No se puede exigir empatía, sensibilidad, compasión mientras se enseña con castigos, con violencia, con humillaciones, caso contrario siempre tendremos médicos “inhumanos”, “indolentes” que ven en sus pacientes sólo cuerpos maltratados que hay que reparar.

Las conversaciones acerca de la violencia en los hospitales no deben únicamente enfocarse en cuanto al usuario sino también al sistema de jerarquías en las cuales el médico tratante abusa del posgradista, éste del residente, y el residente del interno de medicina.

La salud mental no es un juego y hace pocas semanas se difundió el caso de un estudiante de medicina que se suicidó por un cuadro depresivo severo víctima de la falta de apoyo y los constantes maltratos en su hospital de base, como ven ya no nos enfrentamos a la mera deserción sino a la destrucción de vidas valiosas y sueños truncados.

Las evaluaciones psicológicas no deberían ser obligatorias como parte del proceso de selección de aspirantes a la carrera de medicina sino en cada semestre para asegurarnos de que no dejamos pasar a jóvenes que necesitan ayuda y que en ocasiones no saben cómo pedirla o temen hacerlos, la articulación con las facultades de psicología para instaurar redes telefónicas de ayuda en caso de intentos de suicidio o requerir apoyo psicológico emergente pueden prevenir o apoyar en momentos cruciales.

La violencia no es normal y no es algo que “irremediablemente debemos experimentar en la universidad”, más bien en este camino de aprendizaje no sólo son los conocimientos los que deben cultivarse sino las normas de comportamiento que hay que respetar y promulgar para lograr una sociedad más humana.

Es difícil hablar sobre la violencia en la universidad, en días como éstos, en los cuales, nuestro país se encuentra cubierto por esta densa bruma de violencia que nos está sumergiendo en la oscuridad, en donde comenzamos a sentirnos asfixiados y tristemente, desesperados.

La violencia nos ronda tan cerca que nos inquieta y nos paraliza, más aún cuando estamos habituándonos a ella, hablar de sicariatos, coches bomba y cadáveres colgando en los puentes, se está convirtiendo en nuestra cotidianidad, ¿cómo podemos insensibilizarnos ante tal horror, pasar al desentendimiento total y peor aún, a la justificación de tales actos?

Tengo 37 años, y ni siquiera en tiempos de la guerra del Cenepa, los innumerables paros nacionales, ni cuando inició la pandemia del COVID – 19 he sentido tanto miedo, vivo en Santo Domingo y ver autos estallar en lugares que solemos frecuentar, amenazas de ataque a los hospitales, a las ambulancias, ver al ejército rondando todas las calles y oír la sirena anunciando el toque de queda a las nueve de la noche. Esta psicosis colectiva que afecta nuestra rutina diaria.

No puedo evitar pensar en cómo fue que llegamos a este punto. Las culpas y los culpables se reparten a todo el mundo: al gobierno, a la sociedad, a la universidad, a la escuela, los profesores, la familia, los padres, etcétera.

Una reflexión incómoda realmente es examinar realmente nuestras acciones y pensamientos puesto que aquí no importan las palabras bonitas y las clases acerca de la paz sino lo que finalmente demostramos al momento de actuar, duele asumir que la violencia se absorbe, queda grabada en nosotros y sale a la luz de una manera espeluznantemente natural, podría decir que contamina nuestro accionar y hecha por tierra todo por lo que estamos trabajando. “Desaprender”, es lo que deseáramos hacer, no olvidar, porque si olvidásemos la violencia sufrida, podría dar pie a que la absorbamos nuevamente, desaprender requiere de un acto consciente del concepto o comportamiento equivocado, para evitarla de manera voluntaria, con conocimiento de causa.

Necesitamos sanar nuestra mente, talvez fuimos víctimas del sistema cultural, familiar, educativo pero el círculo debe romperse y vamos contra el tiempo, hay que educar para la calma, hay que

educar con sentido y hay que educar para la paz, pero esta debe primero ser un reflejo de nuestra paz interior.

La violencia es impulsiva, agresiva, inmediata y arrasadora, tiene como fin destruir al otro, y para hacerlo no se necesita de mucho. Cuando estamos en el aula somos docentes, a pesar del clima de igualdad y respeto que debe imperar en el aula, tenemos cierta autoridad y cada palabra, tono de voz, una crítica o mal chiste, puede herir, humillar, agredir, despreciar y finalmente coartar cualquier interés que genere el estudiante por aprender con nosotros, el ser humano comunica con todo su cuerpo, no sólo con las palabras y debemos ser conscientes del poder que tiene cada una de ellas.

Los profesores tenemos un superpoder que debemos usar con responsabilidad, podemos ayudar a construir excelentes ciudadanos y buenos profesionales si trabajamos en demostrar que hay otra manera de enseñar en la que no caben ni el irrespeto ni el abandono. Mucho menos el autoritarismo ni el endiosamiento.

Crear una cultura de paz, es cierto, comienza desde el hogar, pero debe mantenerse a lo largo de toda la vida y en todas las instituciones, es algo por lo cual debemos trabajar día a día, necesitamos recordar que todos somos seres humanos, llamados a convivir pacíficamente y buscar que todas nuestras relaciones mantengan un trato digno y equitativo. Aprender a dialogar y estar dispuestos a conocer las necesidades del otro para llegar a consensos.

Creo que el primer paso es siempre el más duro y el que más nos incomoda: reconocer que reproducimos comportamientos violentos en mayor o en gran medida, tratar de arrancarlos de nuestra práctica y por qué no, disculparnos por perder los estribos y reaccionar de maneras poco delicadas por decir lo menos. La confianza y el respeto con la base para relaciones exitosas y con propósito entre las personas, algo que no puede darse entre alguien que se sube al pedestal de superioridad y mira por debajo a sus estudiantes.

La duda incesante de si la violencia es innata o adquirida, nos ronda desde siempre, qué tan cierto es el papel que juegan los medios de comunicación, la música, la moda, los bailes y todas las formas de expresión en la génesis de la violencia o ¿es ésta la que influye en dichos aspectos?

La responsabilidad que tenemos como docentes para con la identificación, contención y mitigación de la misma en el entorno educativo es única y urgente requiere del entendimiento de las estrategias de los medios para vender una cultura violenta.

El abandono de los jóvenes

En esta unidad, profundizamos acerca del conocimiento de nuestra juventud actual, abordamos la violencia imperante en los entornos educativos y cómo estas prácticas sistemáticas afectan el proceso educativo y de aprendizaje significativo de los estudiantes.

Sin embargo, la violencia invade todos los contextos, matices que rodean al ser humano, identificarla, como hemos insistido, es el primer paso para desterrarla de nuestra sociedad. Qué sucede cuando no la violencia no proviene únicamente del entorno familiar ni escolar, sino cuando se vuelve una práctica común y sistematizada que se absorbe de manera imperceptible, porque nos bombardean con contenidos violentos y sobre todo a nuestros jóvenes aprovechando esta época de búsqueda de identidad y representatividad.

Las tendencias y culturas juveniles, aspectos como la moda, la música y los contenidos que consumen tienen un trasfondo más visceral del que podemos reconocer, una vez más, la violencia imperante proviene de otra de las constantes analizadas: el abandono de los jóvenes.

En la génesis de la violencia, damos un valor preponderante también a los factores externos que influyen la permisividad de la misma, es así que se propugna que vivimos en una sociedad de gente agotada, vacía, al límite, que ya no tiene fuerza ni interés de luchar contra la corriente, en donde sus deseos son alimentados por la codicia y la publicidad haciendo imposible saciarlos pues siempre habrá un nuevo modelo o actualización por adquirir. (Lasso, R. 2016. Pp. 14)

Ya no importa ser feliz, sino la compensación inmediata de los placeres mundanos que efímeramente desaparecen dejando a flor de piel el vacío incipiente que condena al ser humano a buscar formas de anesthesiarse o anularse para evadir la realidad de la nada. Pues se ha perdido los ideales, las consignas de la utópica “sociedad”, “hermandad”, hoy solo hay consumismo desmedido y el culto al individualismo. (Lasso, R. 2016. Pp. 14)

El paso inmediato: la vivencia de las emociones al extremo y la continuidad de un día después sin límite y sin fronteras. El tiempo solo existe para matarlo y, cuando ni siquiera esto brinda sentido, entonces el hombre se avoca al precipicio del suicidio como fin último y razón del sinsentido. Son los jóvenes los que más necesitan mirar lejos, expandir sus horizontes, pero tienen que mirar cerca; son los que más ilusionados deberían estar, y se encuentran decepcionados sin nada ni nadie que les sirva de respaldo. (Lasso, R. 2016. Pp. 14)

Parece, dice Fernando Savater, “que la eficacia es ahora el único principio moral que nadie se atreve a discutir” y desde el cual, decimos, se debe evaluar al ser humano. Todo debe ser evaluado según la eficacia de lo que se realiza. Es imposible, para algunos o quizás para muchos, apelar a los grandes ideales: esto es perder tiempo; lo único que importa –principio absoluto y definidor de seres humanos- es si lo que se hace sirve o no sirve: “lo bueno, sin más, no sirve, pero lo que sirve es siempre bueno” (2014, pág. 86).

Influencia en la violencia de los medios de comunicación

Estos medios visuales interactivos introducen un cambio fundamental en el rol de la audiencia que pasa, de estar constituida por meros espectadores, a ser usuarios capaces de interactuar a través de ese medio. Para los jóvenes, que han nacido con Internet y que han adoptado los medios digitales desde edades muy tempranas, el mundo virtual forma parte de su mundo social y emocional sin que exista un límite de continuidad con las relaciones cara a cara. Ello conlleva que comportamientos offline, como la agresión social y relacional, se hayan ampliado a los entornos online y, más concretamente, a las redes sociales o mensajería electrónica. Y todo ello

favorecido por el uso cada vez más intensivo que acompaña a la popularización de los Smartphone en la adolescencia y facilita su uso en cualquier momento y lugar. Es evidente que no todos los jóvenes que usan los medios de difusión o se ven expuestos a sus contenidos violentos desarrollan comportamientos agresivos. No obstante, se debe tener en cuenta los posibles efectos -positivos y negativos- que los medios audiovisuales puedan ejercer sobre aquellos que, por su consumo elevado y sus características, se ven más expuestos a su influencia. (Sendra, Juan; López, María. 2018. Pp. 2)

Los efectos de formas específicas de violencia en los medios de comunicación

Música y videos musicales

“Los adolescentes y preadolescentes son grandes consumidores de música y videos musicales, especialmente vía redes sociales como YouTube y Spotify. Los jóvenes escuchan música por muchos motivos, como entretenerse, gestionar sus emociones, como elemento de pertenencia y para expresar su personalidad”. (Sendra, Juan; López, María. 2018. Pp. 9)

Las noticias

La relación entre los jóvenes y las noticias es importante en la medida que estar informados contribuye a su socialización como ciudadanos críticos y autónomos. Lamentablemente, los medios priman y destacan las noticias más sensacionalistas, es decir, los hechos anómalos y desgraciados, lo que supone una exaltación progresiva de los valores emotivos. En consecuencia, las noticias exponen a los menores a contenidos violentos que pueden generarles respuestas emocionales negativas de miedo, preocupación, ira o tristeza, y también podría aumentar el comportamiento antisocial. (Sendra, Juan; López, María. 2018. Pp. 10)

Contenidos violentos en redes sociales

A pesar de la preocupación que manifiestan los adolescentes por la exposición a contenidos violentos, agresivos o truculentos en línea, el acceso e intercambio del contenido violento

disponible en internet ha sido descuidado en la agenda política y en la investigación académica, tal y como ha denunciado Livingstone, Kirwil, Ponte y Staksrud (2014).

Un aspecto importante que contribuye a la viralización de estos contenidos y a potenciar sus efectos es que no siempre el acceso a este tipo de contenidos se produce de forma involuntaria. (Haridakis y Hanson, 2009)

Desarrollo de la práctica

Dialogando con autores

Solicitamos utilizar el recurso del género epistolar para dirigirse en primera persona a alguno de los autores de los textos empleados en esta unidad.

Santo Domingo, 13 de noviembre del 2022

Sr. Joaquín Moreno Aguilar

Presente. -

Escribo estas líneas sin saber muy bien cómo empezar, asumo que lo esperado es extenderle un caluroso saludo desde Santo Domingo. Mi nombre es Nataly Muñoz, soy médico especialista en Medicina de Emergencia y Desastres, durante la pandemia, por necesidad, debí incursionar en el campo de la docencia de mi equipo de trabajo, eso me trajo muchas inquietudes, resultados positivos y también grandes retos. Entre esos el deseo de especializarme en el campo de la docencia universitaria, como muchos, con el deseo también de desarrollarlo de manera complementaria a las labores existenciales.

Honestamente, siempre creí que ser maestro, requería de dominar el contenido de la asignatura a impartir y que nos enseñarían técnicas para organizar contenidos, planificar prácticas, realizar evaluaciones, etc.

Me sorprendió gratamente ver que hay mucho más, y creo que eso es quedarse corto, creo que toda mi concepción errada se debe mayormente a mi propia experiencia. Conocer ahora que educar realmente es mediar, ha cambiado mi perspectiva del proceso educativo, del noble y complejo papel que debemos jugar los profesores en la enseñanza.

También me ha hecho reflexionar acerca de toda mi experiencia personal como estudiante, y el tema de la violencia realmente es algo que me ha descolocado por completo. Pues en su concepción misma, la violencia tiene como fin destruir a la persona sobre la cual se ejerce. Y creería que ninguna institución educativa quiere acabar con sus alumnos, sin embargo, mientras más escarbo en mis recuerdos, más me avergüenzo de los entornos antipedagógicos en los cuales me formé y se han formado cientos y miles de profesionales en este país.

Se refiere usted a la alta probabilidad, de que su escrito sin nombre termine sin ningún lector, aquí en confianza, esta carta talvez nunca llegue a su remitente, pero aun así persistimos. Si escribiésemos con el único objetivo de llegar o complacer a las masas, tendríamos escritos muy pobres, como aquellos que abundan en las redes sociales hoy en día. Lo siento, no quise sonar pesimista. Quería decirle, que pienso que su escrito no tiene nombre, porque atañe a una situación innombrable, impensable, intolerable en el ámbito educativo y que tristemente se sigue perpetuando.

La lectura tiene ese poder de remover emociones y evocar recuerdos pasados, puede ser una verdadera tortura o parte de nuestro proceso de sanación, tras varias lecturas, recordamos los apodos, los insultos, la discriminación, el abuso que suelen pulular en las aulas durante las clases, pero usted hace referencia a la más cruel de las torturas perpetradas durante las evaluaciones.

La manera en la cual el propio sistema se ha empeñado en darle un número a cada cosa que hacemos, estandarizar la manera en la cual se medirá nuestro intelecto y capacidad de aprendizaje siempre han generado ansiedad y estrés en los estudiantes, mismo que suelen atribuirlo a la inseguridad o falta de preparación del estudiante.

Pero qué sucede si el temor es sembrado desde el inicio del ciclo, las amenazas de: “no tomen ningún apunte, nada de lo que doy en clase irá en el examen”, o “el día del examen veremos quién es digno de pasar de año”, el “ya veremos si se ríen igual después de la prueba”, “yo tomo un solo examen al final del semestre, si no pasan ese, mejor ni se presenten al supletorio”.

La preparación para el examen incluía, pesadillas, náuseas, insomnio, taquicardia y la inminente sensación de fracaso anticipado. El ambiente en el aula incluía el ritual de hacer largas filas para que luego por orden de lista primero te pidieran tu cédula de identidad, luego te ordenaran dejar todas tus pertenencias a excepción de un esfero, apiladas al frente del aula, faltaba únicamente que alguien te revisara en busca de armas y el proceso de ingresar al aula antes de un examen se asemejaba más al que debes cumplir antes de visitar la cárcel.

Luego debías guardar silencio hasta que te entreguen el examen con la advertencia de no tocarlo hasta que se indique o te lo quitarán y repruebas. Debes mantener la cabeza agachada y mirando al centro, si levantas la mirada, te quitarán el examen por intento de copia, si se escuchan voces, se suspenderá el examen. Sumado a que tuve un profesor que fumaba mientras se paseaba entre sus estudiantes respondiendo el examen, alguien comenzó a toser por el humo y sobra decir que le retiró el examen y lo obligó a salir.

Infaltables los exámenes de opción múltiple, en las cuales se leía: “recuerde, hay una sola respuesta correcta” y las instrucciones dadas por el docente eran: “Hay más de una respuesta correcta, señalen cuál es la que yo elegiría” y créanlo o no, todos los enunciados eran los mismos y la opción de todas son correctas no estaba disponible, era una pregunta en la cual todos teníamos cero, in importar la respuesta escogida. La trampa cruel de bajar un punto por cada pregunta mal contestada y escuchar en tono burlón: “si no están seguros de la respuesta mejor no contesten porque si no me van a quedar debiendo”.

Creo que experimenté la ansiedad en su máxima expresión durante los seis años del pregrado, la sensación de vacío en el estómago que impedía que ingiriera algo más que cafeína para

mantenerme despierta y seguir estudiando, tratar de controlar las náuseas, luchar contra ese frío que cala los huesos aún en el día más soleado, tratar de no pensar en el peor escenario, porque eso significaba perderlo todo, el esfuerzo propio, de tu familia, despedirte de tu sueño de graduarte y ser profesional, sentir que te juegas la vida en cada examen.

Quizá sea impresión mía, pero casi parecían disfrutar de esa turbia sensación de poder y autoritarismo en su máxima expresión. Lo peor es que era lo habitual, sufrir cada tres meses era de lo más común, a inicio del semestre, a veces no alcanzaban los pupitres y nunca hacían caso a los pedidos de sillas, porque decían que es solo cuestión de tiempo, tras el primer examen habrá espacio de sobra, solían decir.

Era la más dolorosa realidad, pues las tasas de deserción son altas, conocí muchos compañeros y compañeras que soñaban con ser médicos, que, tras ser expuestos a todo este maltrato sistemático, simplemente desistieron. Quién responde por todas esas ilusiones pisoteadas, por el maltrato, por las veces que te dicen que no sirves para nada.

Coincido con usted en que debemos buscar una educación para el gozo, para la armonía, para la paz, en pro del conocimiento y el aprendizaje, pero para eso primero debemos erradicar no sólo la violencia en las escuelas, sino también el terrorismo imperante en la educación superior. No puede seguir formando sobrevivientes de la universidad sino seres humanos que gocen de la experiencia universitaria y sean beneficiarios de un aprendizaje significativo.

Hay escritos sin nombre, como hay miles de víctimas sin voz y lectores que frustrados renuncian al deleite de la lectura y por ende del aprendizaje. Hay un gran abandono a todo nivel y aunque no podemos salvarlos a todos, persistiremos en el intento.

Me despido, no sin antes agradecerle por sus palabras y su acertada visión de un tema tan escabroso, compartir experiencias similares es liberador, recordar lo que se vive en las aulas universitarias nos permite ser empáticos con nuestros estudiantes y romper el círculo de la violencia,

así sea un paso a la vez. Empezaremos nuestra revolución en nuestras mentes, esperando que podamos trascender a la práctica diaria. Un abrazo.

Atentamente:

Nataly Muñoz C.

Reflexión:

La juventud es una caja de pandora, vimos ya que su complejidad no está exenta de la influencia de factores externos e internos, siendo esto aplicable en cuanto a la génesis de la violencia en los y las jóvenes, los medios de comunicación que acechan a este grupo desde edades tempranas, que saturan sus sentidos con mensajes distorsionados y que cada vez son más invasivos, aprovechando la libertad e impunidad de las redes sociales y en esencia todo el internet.

Si provenimos de una sociedad violenta, en donde el maltrato se vive a diario en el cotidiano ámbito intrafamiliar, escolar y personal, pues uno puede auto agredirse, y complementamos este coctel incendiario con música, videojuegos, series, películas y noticias que incitan la violencia, tendremos un ser que definitivamente incorporará este tipo de pensamientos y actos a su personalidad, que se harán evidentes en mayor o menor medida a lo largo de su vida. Tomemos como ejemplo la situación actual de nuestro país, hace unos meses nos horrorizábamos con la masacre en los centros penitenciarios, ahora las víctimas mortales, cadáveres colgados en cualquier puente, salen con relativa frecuencia en las noticias y es algo que llama la atención, mas no causa ese espanto inicial, estamos desensibilizándonos ante el terrorismo, y los macabros atentados contra la vida humana. También podemos ser violentos por omisión, permisividad o simplemente quemeimportismo.

Otro punto que destaca en la juventud son sus ritos, modas, música y grupos representativos, costumbres incomprensibles a momentos para quienes tenemos mayor edad. Olvidamos que, en este período de transición, en el cual el individuo termina de construirse a sí mismo, requiere de

apoyo y formas de palear esa soledad al sentirse incomprendido, subestimado, disminuido, “tan de cristal” como insistimos en llamarlos peyorativamente. Necesitan ser parte de la paradójica individualidad repetida y compartida por sus pares, el impulso a expresarse siempre y cuando no genere el rechazo de su grupo. La ropa que llevan su peinado, accesorios, marcas y tatuajes se ven influenciadas en gran parte por la publicidad que juega con sus necesidades, vendiendo emociones, estatus, independencia, osadía, libertades asociadas a un simple par de zapatos.

Creo que partir del entendimiento de sus necesidades, al igual que les ha funcionado a las compañías publicitarias, debería animarnos a formar nuestra propia campaña para atraer a los jóvenes, nuestro público objetivo, a este mundo del aprendizaje significativo, ofreciéndoles un refugio, paz, calma que en ningún momento riñe con la expresividad, la pasión por enseñar, aprender, generar debate y diálogo constructivo.

Nuestro viaje educativo continua pero no nos hemos detenido a contemplar la belleza del mismo, a disfrutar de él, los esfuerzos puestos en marcha no tienen por qué ser tumultuosos.

La manera en la cual presentamos contenidos y organizamos nuestra práctica debe evocar lo genuino, significativo, pero también ser agradable, de ver, de oír, las imágenes y el lenguaje utilizados deben hablar por nosotros, por la ciencia, por el sentido del disfrute de aprender.

La Forma Educa

Sin comunicación no hay educación, las maneras en las cuales nos comunicamos con los estudiantes pueden variar; ser tan únicas como nuestros alumnos y alumnas lo requieran, pero lo que le da el verdadero sentido a lo que hacemos o decimos, es la calidad de nuestro discurso pedagógico.

Mismo que, si bien tiene mucho de nosotros, debe nutrirse de conocimientos, es decir base científica, más la manera en la cual expresamos los saberes está incompleta sino va acompañada de técnicas que amalgamen la ciencia y la emotividad, la creatividad y la ética, corremos el riesgo de desarrollar un discurso fatuo y pueril que no es más que mercantilismo educativo en lugar de una verdadera educación.

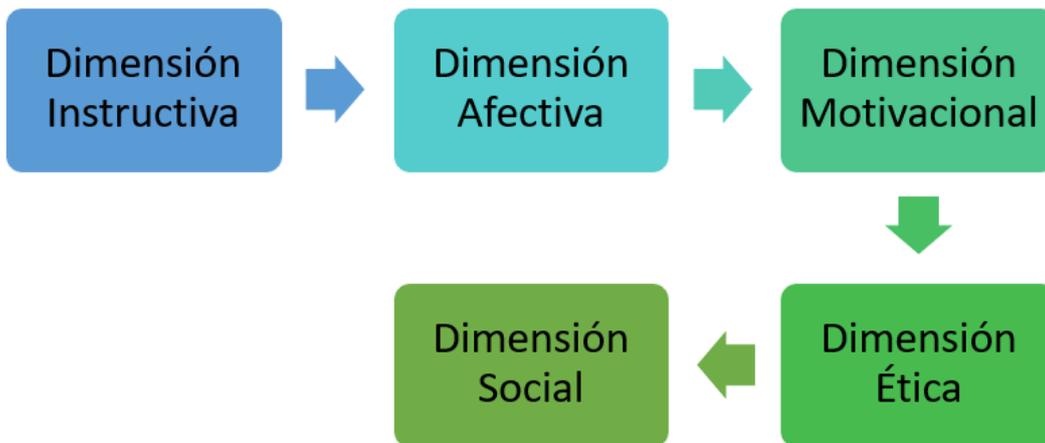
La forma es un momento clave de la mediación, en ella se juega la posibilidad del goce estético y la intensificación del significado para su apropiación por parte del interlocutor; todo dentro de la tarea de compartir y crear sentido. De ella depende la posibilidad de identificación del interlocutor con el material pedagógico. La mediación pasa por el goce, la apropiación y la identificación; sin éstos no hay relación educativa posible, ello explica por qué tal tratamiento constituye algo central en el proceso de mediación. (Martínez – Otero, 2007. PP. 6)

La forma educa y lo hace mediante la apropiación, el goce e identificación, debido a su belleza, expresividad, coherencia y, sobre todo, originalidad. Pero ya Prieto Castillo propuso las siguientes características respecto a la forma y su tratamiento pedagógico, pue según dicha propuesta, la

forma hace comprensible al texto, enriquece la percepción y el tema tratado, logra una variedad en la unidad, da lugar a sorpresas y establece un ritmo particular. (Martínez – Otero, 2007. PP. 6)

Tabla 1. *Semiótica del discurso del profesor en el aula*

SEMIÓTICA DEL DISCURSO DEL PROFESOR EN EL AULA

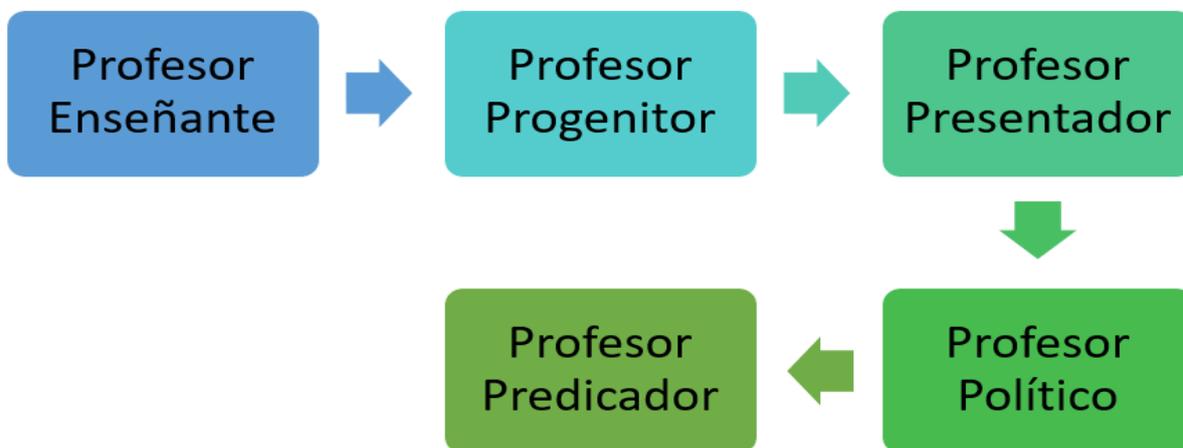


Fuente: Valentín Martínez – Otero Pérez. Modelo Pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional. Pp. 5 -6

Elaboración: Nataly Elizabeth Muñoz C.

Tabla 1.1. *Tipología del Profesorado*

TIPOLOGÍA DEL PROFESORADO



Fuente: Valentín Martínez – Otero Pérez. Modelo Pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional. Pp. 6 – 7

Elaboración: Nataly Elizabeth Muñoz C.

Tabla 1.2. *Tipología del Alumnado*



Fuente: Valentín Martínez – Otero Pérez. Modelo Pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional. P. 8

Elaboración: Nataly Elizabeth Muñoz C.

Reflexión

Experiencia actual en la preparación del discurso pedagógico.

Mucho hemos ahondado acerca de la importancia de la comunicación y del cómo ésta influye en el aula y el mantenimiento de un adecuado ambiente pedagógico. Sabemos también, que la comunicación no solamente es verbal y que inconscientemente estamos comunicándonos aun antes de emitir una sola palabra.

Si esto es cierto, ¿no deberíamos revisar como estamos construyendo nuestro discurso de manera frecuente? Entrar en el terreno de la autocrítica, una vez más tiene sus dificultades, pero lo que no se revisa y se evalúa, difícilmente podrá mejorarse.

Ante esta pregunta, revisé algunas fotografías, de las clases, la grabación de una de ellas y afortunadamente para cuando surgió la tarea, había tenido ya una exposición reciente, y todo esto me ayudó a revisar cuales son las fallas.

Obviamente la importancia capital del discurso está en el dominio del tema a tratarse pues brinda la seguridad de desenvolvimiento en la escena, la capacidad de resolver dudas y preguntas de los estudiantes, elijo siempre bibliografía actualizada acerca del tema a tratar y sobre todo intento acoplarla a nuestra realidad hospitalaria.

Debo reconocer que luego de revisar las estrategias de entrada, desarrollo y salida, ahora las clases tienen mayor sentido, tener una diapositiva en el cual se señala los contenidos a tratar y el orden de los mismos, nos ayuda a ver la ruta que seguiremos con un orden coherente.

Las estrategias de entrada en las cuales me centro últimamente son las experiencias previas y recuperación de memorias emotivas, esto incentiva mucho la participación de mi grupo, y como me dijeron alguna vez, al inicio parece terapia grupal y es muy liberador. Sobre todo, cuando analizamos casos clínicos en los cuales la complejidad de la enfermedad tratada le cuesta la vida al paciente, a más de golpearnos profesionalmente pues sentimos que hemos fracasado en nuestra labor, termina por lastimarnos en lo emocional. Esto nos pasó durante el inicio de la pandemia, con más frecuencia de la que hoy queremos recordar. La consigna es siempre, la misma, la próxima vez, estaremos mejor preparados. Siempre he creído que la medicina no puede negar el aspecto ético, el emocional, económico a más del técnico y es lo que intento transmitirles.

Reconozco que me lleno de nervios antes de cada clase, a pesar de llegar minutos antes al auditorio, el miedo de que falle la conexión al proyector y las diversas limitantes técnicas, pues el auditorio no tiene sistema de sonido y tampoco conectividad a internet, lo cual a limitado los

recursos interactivos que se pueden utilizar en todos los casos para dinamizar la clase. Una vez incluso nos avisaron que había una visita sorpresa del ministro de salud se reunirían en el auditorio y entonces debimos buscar otra alternativa. Tengo el defecto de ser pesimista, lo cual creo que más bien siempre me ha ayudado a ser más precavida pues tiendo a esperar lo mejor pero siempre prepararme para lo peor, en ese caso, acudimos a una de las aulas que por suerte estuvo desocupada, compartí la presentación vía whatsapp a todo el grupo para que la siguieran desde sus celulares y la reproduje en mi laptop. El pizarrón ayudó mucho y de hecho ayudó a esquematizar algunos ejemplos de la vida diaria que sugirieron los estudiantes. Una de las lecciones bien aprendidas: siempre estar preparado para cualquier inconveniente, pues la clase debe darse y tratar de mantener la atención y la participación con los recursos disponibles.

Dado que mi sesión docente mensual dura 4 horas, me di cuenta que caigo en la trampa del tiempo, al verlo tan extenso, tiendo a seguir y seguir sin hacer las debidas pausas, y tener un cronómetro o una pequeña alarma es mi nueva estrategia para evitar que la clase se convierta en un monólogo, eso a más de tener una hoja impresa con el esquema de la clase y los puntos y actividades programadas. Conocer la dinámica del grupo es sumamente efectivo, ahora sé que debo alternar entre actividades las dos primeras horas, luego de ello, deben comer y beber algo o terminará en una sesión contagiosa de bostezos interminables antes creía que esto podría ser contraproducente, pero más bien crea un clima distendido, me encanta verlos reír, siempre estamos tan serios, tan tensos, estresados, en nuestro trabajo, cuando nos ven reír, los pacientes y familiares lo toman como una señal de irrespeto o falta de compromiso con nuestra labor, entonces debemos ser serios. Así que otra lección aprendida: somos seres humanos, necesitamos movernos, comer, beber, ir al baño cada cierto tiempo para funcionar de manera adecuada, negar esas necesidades básicas en pro de una clase, sólo incrementa el rechazo a la misma. Eso sí hay que cuidar los tiempos y respetar la programación fijada al inicio de la clase.

Creo que todos debemos sentir pasión por lo que hacemos y hay temas o ciertos tópicos que pueden hacer que nos extendamos largamente sobre algún tema, reconozco que cuando hablo en público y toco algún tema sensible o muy importante para mí, la emoción tiende a desbordarse y en ocasiones se me entrecorta la voz o hablo sin ninguna pausa, entonces debo trabajar en los silencios, en respirar y dejar tiempo para que la emoción no me gane y pueda ser lo más ecuánime y mesurada posible. Entonces, la pasión es buena, pero hay que encausarla para que motive al estudiante y no interrumpa u opaque la presentación, pues debe alentar el discurso, no entorpecerlo.

Cuando damos una clase, estamos contando una historia, y como todo buen relator, es importante la modulación de la voz, las pausas, y lo que decimos con nuestro cuerpo. Mi inconveniente es que me mantengo muy estática en el auditorio, mis nervios pueden que de pronto no se noten en mi voz, pero tiendo a mover los dedos de mis manos de manera errática o a cerrarlos en puños durante la clase, creo que me es difícil asumir que puedo dejar el escenario y caminar, sentarme junto a los estudiantes, mirarlos directamente a los ojos pues no tuve ese ejemplo de profesores, cada vez me siento más incómoda parada en el estrado frente a ellos, no creo que sea del todo adecuado con el mensaje que queremos transmitir, pero sin duda es algo que debo trabajar también.

Algo que noté, es que inicialmente, llenaba mi clase de términos complejos, diapositivas en inglés y con muchos otros recursos que no sé si realmente ayudaron a transmitir el mensaje, tengo ahora como premisa, diapositivas únicamente en español y si es inevitable usarlas, pues la explico en español totalmente, uso los términos complejos pero luego tengo algo llamado: “traduciendo, lo que quise decir fue...” e intento utilizar términos coloquiales, ejemplos, e incluso los famosos “memes”, con el fin de que se entienda el objetivo con claridad. Aprendí a no subestimar el recurso del humor, pues ayuda a disipar la carga negativa que tienen ciertos temas que desafortunadamente debemos abordar.

Y aquí les contaré una parte de mi historia personal, en la cual creo que uno de los mensajes principales es que de todo se aprende y todo conocimiento adquirido será útil alguna vez en la vida. Durante mi último año de posgrado, en el 20218, protestamos porque a nuestro parecer fuimos timados por los directivos, al cambiar la acreditación acerca de los fundamentos de cuidado crítico en pacientes adultos por el curso de Atención Táctica a Heridos de Combate, pues pacientes críticos vemos todos los días y pues conflictos armados en una nación en paz es realmente algo en qué pensar.

Manejar un arma, correr con un casco y chaleco antibalas, lanzarse al suelo ante los disparos, calmar y tratar a las víctimas en escenarios donde hay disparos por arma de fuego, fue una experiencia interesante, sin duda extenuante y que honestamente creí que nunca pondría en práctica en la vida a menos que a algún país vecino se le ocurriese la brillante idea de iniciar una guerra con nuestro país.

Pues bien, han pasado 4 años desde ese pensamiento, ya sobrevivimos una pandemia y verdaderamente quise creer que ya pasamos lo peor, cuando iniciaron los actos de violencia civil, los amotinamientos en las cárceles, el sicariato, los secuestros, las extorsiones, el incremento de los robos violentos, los heridos mortales, los atentados a los hospitales, los coches bomba, hoy hace menos de 24 horas, entraron a un hospital público, tomaron a personal de salud como rehenes y por suerte la policía pudo intervenir.

Hace 2 semanas, mi labor fue exponer acerca del protocolo de atención a víctimas en masa, porque con tantas desgracias a nuestro alrededor, la posibilidad de ocurrencia de un desastre es inminente.

Duele tener que hablar acerca de estos temas, sobre todo porque era la socialización de un protocolo no muy explícito acerca de la aplicabilidad del mismo en el servicio de emergencias, tras revisarlo les compartí mis dudas y pedí sus opiniones acerca del mismo a más de que compartieran sus experiencias en el manejo de desastres en el entorno hospitalario y cómo resultó para ellos.

Me sorprendió saber que muchos de ellos estuvieron de guardia durante el terremoto del 16 de abril en diversos cantones de la provincia de Manabí, algunos vieron sus hospitales caerse a pedazos y por poco sobre ellos, otros estuvieron durante las manifestaciones del paro en Quito en este año, la atención a las víctimas de la provincia de Cotopaxi por la caída de ceniza proveniente de la erupción del volcán y sin ir más allá hace un año, 20 víctimas de un siniestro de tránsito en las afueras de nuestra ciudad Santo Domingo. Escuchar sus historias y cómo la solidaridad y el verdadero espíritu de cuerpo funciona en función de bien común, es alentador.

Muchos sugirieron que creásemos un nuevo protocolo aplicable a nuestro servicio pues es quien comandará la respuesta inicial será el servicio de emergencias, se ofrecieron a adaptar el protocolo, sugirieron un simulacro diagnóstico, se fijaron responsables y fechas. Trabajo productivo.

Recordé entonces que lo primero que me enseñaron en el curso de atención táctica a heridos de combate o “curso de guerra”, como le decíamos en el posgrado, es a lanzarse al suelo al escuchar un tiro, buscar refugio y a disparar, pues bueno, les pregunté qué es lo que harían en caso de una balacera y las respuestas fueron: salir corriendo, ver de donde provienen los disparos, hasta publicar en el Facebook: balacera en el hospital y por más absurdo que parezca, son reacciones reales, ni que decir que terminan con alguien herido o muerto. Les hablé de lo que me enseñaron y cómo es importante evadir las balas, buscar refugio y si no se cuenta con la experticia para manejar un arma de fuego, pues hay que esperar que el incidente pase, si no pues cooperar y no hacerse el héroe, mantener la calma y seguir con vida para ayudar a los demás.

Debimos reproducir el mismo ejercicio de lanzarnos al suelo en el auditorio porque ese es un reflejo adquirido con la práctica que rompió el hielo y que nos mantuvo alerta, les dije que, aunque parece que nos ha tocado vivir todas las desgracias juntas, si contamos con la preparación necesaria, lograremos responder de manera oportuna.

También les compartí las fotografías de mi experiencia en el curso de guerra, si yo lo superé, créanme que todos pueden, fue mi comentario, tratando de alentarlos.

Figura 4. Fotografía, curso de Atención Táctica a Heridos de Combate



Fuente: Sociedad Ecuatoriana de Reanimación Cardiopulmonar

La situación del país es cada vez más apremiante y nos obliga a prepararnos esta acreditación en apariencia inservible, se volvió sumamente útil en este escenario y me permitió guiar a mis compañeros en este proceso tan duro de enfrentar situaciones de violencia civil.

El humor salva, a veces el humor negro también nos une, hay que reírse de uno mismo, de las situaciones inverosímiles que nos suceden a diario para tratar de asimilarlas y hacerlas parte de nuestras realidades. Soy buena en eso, he logrado hacerlos reír, compartiendo nuestras miserias, pero también compartiendo la esperanza de que nada puede vencernos si no lo permitimos, la capacidad de resiliencia del ser humano es excepcional.

Ahora les pedimos una reflexión sobre sus caminos en la capacitación para promover y acompañar aprendizajes en torno a lo sucedido con el eje de este tramo del módulo: la forma educa.

Creo que he ahondado bastante en las falencias y ciertas fortalezas identificadas en mi discurso actual, creo que recursos actualmente son lo que más abundan en el medio, programas y cursos presenciales y en línea, acerca de narrativa, cómo contar historias, manejo de grupos, gamificación,

manejo del escenario, coaching para grupos, neuroeducación, manejo de plataformas y recursos digitales, etcétera.

Lo principal es el diagnóstico de lo que debemos mejorar y el deseo genuino de crecer personalmente al superar ciertos obstáculos vencer ese orgullo de pronto de creernos perfectos, también la voluntad de aprender cosas nuevas, pues nos encontramos ante un campo inmenso de posibilidades de mejora continua. El mismo hecho de iniciar este programa de especialidad es prueba de las ganas de aprender en el campo de la enseñanza formal.

Existen también recursos gratuitos en internet, libros y presentaciones donde los expertos ofrecen sus consejos y experiencias, hubo una que me marcó, y era este docente que inició su ponencia tropezando y cayendo al suelo mientras entraba al auditorio, todo con el fin de captar la atención de los espectadores, finalizaba diciendo que se necesita movimiento, humor, confianza, conocimiento, algo de histrionismo sin caer en la exageración, pero es algo que se aprende con la experiencia y con el día a día pues enseñar es una placer y un reto continuo.

El discurso pedagógico es la herramienta clave en el proceso educativo, la piedra angular sobre la cual se construirá el núcleo de nuestra práctica docente, su construcción ha empezado desde el momento mismo en que empezamos nuestras clases, identificar que lo compone y que elemento predomina en él, requiere de autoconocimiento y valor para evaluarlo de manera objetiva, pues hemos visto que fácilmente podemos repetir patrones arcaicos o antipedagógicos que terminan tergiversando la tarea de mediar el conocimiento.

Mejorar cada día, aprender de todo y de todos, es la tarea interminable de todo docente, adquirir nuevas habilidades que nos permitan conectar verdaderamente con nuestros jóvenes para compartir su mundo y lograr comunicar lo que nuestro discurso intenta transmitir.

Integrar todas las dimensiones en el discurso pedagógico, incluir al estudiante en él, permitir que desarrolle su propio discurso de manera creativa, ética, con sentido social y un profundo conocimiento científico, es nuestro objetivo, pero para lograrlo, una vez más debemos enseñar con

el ejemplo, que nuestras palabras, acciones y sentimientos tengan coherencia, que vean lo que este equilibrio puede crear y producir en los demás, cómo se crea algo valioso a partir de las contribuciones de todos, que la diversidad enriquece cuando se colabora en el marco del respeto, la tolerancia, la equidad, la justicia, que la originalidad, la tecnología, es verdaderamente provechosa cuando nos beneficia a todos.

Estamos conscientes de que la forma educa, el discurso debe tener sentido y estar bien fundamentado. ¿Es eso suficiente para atraer y mantener el interés de nuestros jóvenes?

Quizás no. Nuestro entorno está plagado de estímulos visuales, auditivos, interactivos que captan no sólo la atención, sino que generan patrones de comportamiento y de consumo. Si es así, ¿por qué no generar en ellos también patrones de aprendizaje, la espectacularización se usa y se sataniza, pero no podríamos aprender cómo funciona y usar esos poderes para el bien? Revisemos ahora, el discurso del espectáculo.

En el mundo de la enseñanza tratamos de vernos como los conductores de un espectáculo mágico y significativo, algo que cause impacto a nivel educativo, no vendemos luces y humo, embellecemos las palabras y transformamos los hechos en constantes atractivas para el estudiante, hay algo simplemente alucinante en aprender algo nuevo, sólo basta con buscar la manera exacta de presentarlo.

Acercarnos Al Discurso Del Espectáculo

Siempre pensamos en el gran escenario educativo, un magno evento, en donde empleamos toda la parafernalia para celebrar ocasiones especiales. Pero cada clase es un show distinto, al escenario nos subimos continuamente y debemos estar a la altura.

Nuestros estudiantes están sobre estimulados, competimos por su atención contra los medios digitales, lo cual es una pelea desleal, no estamos preparados para lograr la calidad visual y tecnológica de sus dispositivos, sin embargo, a través de nuestro conocimiento acerca de la forma de ser de nuestros jóvenes, tenemos la ventaja de orientar el discurso hacia sus pasiones e intereses, saber lo que les gusta, como se expresan y lo que consideran significativo; es el arma para construir nuestro ambiente pedagógico.

Principalmente apelar a la espectacularización de la educación, para aprovechar los recursos disponibles y personalizar esa cualidad atrayente que han perdido algunas de nuestras clases.

La espectacularización

Es la forma en la cual preparamos toda la escena para que sea agradable, atractiva e interesante para el otro, todo lo que se propone, en dicho escenario está pensado, para el público objetivo, me atrevería a decir que está ahí para que absorba por completo el mensaje que tratamos de vender, captura su interés, apela a sus deseos, recuerdos, emociones y se vuelve parte del espectador. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 33)

Son las luces, la música, la fotografía, los colores usados, el escenario, la ropa y utilería, las pistas escondidas que se ponen para producir familiaridad. En el ámbito pedagógico, la creación del ambiente o clima del aula, la temperatura de la sala, la comodidad de los asientos y la disposición de los mismos, su iluminación, el sistema de sonido o el tono de voz con sus diferentes matices, los recursos digitales empleados, el material que utilizamos para nuestras actividades, la duración del tiempo de clase, las pausas, todo debe ser orquestado para que promueva el aprendizaje. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 33)

Así, todos los formatos televisivos -de información, de dramatización y de entretenimiento-, están atravesados por el espectáculo, es decir, insisto, funcionan sobre la lógica de algo preparado para ser visto. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 33)

La personalización

El espectáculo requiere de un protagonista, el héroe al cual admirar, la estrella de esta historia, los contenidos y el mensaje son más fáciles de recordar cuando les damos un rostro o un nombre al cual relacionarlo. La manera en la cual dicho personaje enfrenta la vida, su pasión por las causas que defiende (sean o no correctas), es la antítesis del docente promedio: despreocupado, totalmente desmotivado, que cumple con su horario sin dejar huella en sus alumnos, falta de pasión por enseñar. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 34)

Tendremos que retomar con mucha fuerza lo que significa una educación despersonalizada, tanto por las relaciones de lejanía que suelen establecerse con las y los estudiantes, como por el tono del discurso utilizado. Una de las claves del atractivo de los medios es sin duda este hecho de hacerlo pasar todo por personas. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 34)

La fragmentación

Se entiende en dos sentidos: los cortes que se dan al interior de un mismo programa por el juego de la imagen, el sonido y los cortes provocados por la necesidad de intercalar anuncios publicitarios o por pasar a algo que se considera más atractivo. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 34)

Fragmentar los contenidos educativos es en gran parte la función de las instituciones educativas, tienen que planificar y segmentar los temas a tratarse, en ciclos, semestres, años de carrera con el fin de abarcar todo el contenido, la universidad falla en darle continuidad a dichos fragmentos, pues si bien la misma materia vista en sus versiones avanzadas cumple este requisito, no creamos puentes ni nexos entre las diferentes asignaturas para que los estudiantes encuentren algo de sentido en el todo que tratamos de enseñar. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 34)

El “encogimiento”

El tiempo es el bien más escaso en estos tiempos, y la competencia por ser mejor que el otro es desmedida, la celeridad que nos persigue y la academia que ha entrado en esta vorágine, en la cual debe compactarse en períodos cada vez más cortos. Carreras que cada vez duran menos tiempo, o los programas con doble titulación en la mitad del tiempo. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 35)

El docente debe abarcar todos los contenidos en menos tiempo, “mediar a medias”, “lo que se alcance”, “lo que se pueda”, cumplir, aunque sea superficialmente. Me pregunto cómo puede motivarse un estudiante que cursa el colegio durante los 6 años, si al pasar por la calle le

promocionan el bachillerato exprés en seis meses. Los cursos de 6 meses en el extranjero, que son avalados como especialidades y subespecialidades médicas en el país. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 35)

La resolución

Cada programa o contenido en los medios de comunicación, tiene un inicio y un final, puede alargarse el mismo, pero siempre concluye. Esto demuestra que la historia fue construida de manera ordenada y pensando en la culminación de la trama, momento en el cual muchos de los elementos anteriores suelen tener sentido en conjunto y terminan dando forma a todo lo acontecido. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 35)

La estructuración de nuestras clases debe contener una especie de guion, una vez iniciado debe tener una programación coherente y siempre una conclusión, los contenidos no pueden quedarse en la nada, en el sinsentido para luego empezar una nueva clase que no tenga ninguna relación con la anterior. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 35)

Las autorreferencias

La televisión se autorreferencia continuamente, crea recordatorios de hechos promocionados en sus pantallas para crear esa familiaridad, ese aprendizaje de hechos cuasi históricos que construyen la llamada “cultura pop”, las referencias que aparecen a lo largo de los años y en varios formatos perpetúan dichos recuerdos y refuerzan ese conocimiento.

De la televisión los niños y los jóvenes aprenden televisión. Los nombres de las canciones, las bandas, las estrellas, los personajes de ficción y de distintos programas, los futbolistas, pasan a formar parte del bagaje de conocimientos que a diario se utiliza. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 35)

Las autorreferencias consisten en artistas hablando de artistas, en programas que incluyen recursos de otros, en una corriente de información centrada en el mundo televisivo, con lo que el espectáculo pasa a constituirse en un universo de sentido en el cual se van entrelazando vidas y rostros. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 35)

Formas de identificación y reconocimiento

Un modelo social puede tener el poder de lograr la identificación y el reconocimiento por parte de distintos grupos, tanto como tema de conversación como para imitarlo, a la hora de actuar o tomar decisiones. Hay actitudes de políticos y de conductores televisivos que potencialmente tienen terribles consecuencias para los jóvenes en formación. Me refiero a la prostitución de la palabra y al culto a la frivolidad. Cuando tales formas de comunicación se prolongan por años, las huellas pueden ser profundas en las relaciones cotidianas. (Prieto Castillo. 2020. Pp. 36)

Desarrollo de la práctica

Este ejercicio, evidencia las distintas preferencias en cuanto a entretenimiento, sin que esto constituya una forma de juzgar al otro, simplemente es otra visión, en este caso, las tres opciones no podían ser más distintas, se analizaron contenidos diversos como una película, una serie de televisión y un programa de YouTube.

Empezando por la narrativa, pues los dos programas más formales tienen contenido, lenguaje estructurado, censura en cuanto lenguaje e imágenes a diferencia del programa digital que en dichas plataformas pueden darse algunas libertades. Sin embargo, las tres cumplen con su función de atraer televidentes o seguidores, de engancharnos a sus tramas, de lograr ese nivel de identificación con lo bueno o lo malo.

En el grupo, si tuvimos la dificultad de reconocer todos los elementos en cada uno de los formatos analizados, pero tras conversarlo creímos llegar a una mejor identificación. Me sorprendió la elección de Estefanía, la película de Forrest Gump, no la he visto, pero sin duda con su descripción, es algo que no voy a dejar pasar, lo único que conocía de la película es la constante referencia en otros programas televisivos, de la frase: "Corre Forrest, corre", o "la vida es como una caja de chocolates", es sin duda ya parte de la cultura general.

Es importante destacar que, tras estudiar este tema, visualizamos las estrategias que se utilizan en los medios para engancharnos a sus programas y vendernos su mensaje, todo pasa en su mayoría por la espectacularización pero juega un papel primordial la personalización, el apuntar a lo que creemos que nos identifica y explotarlo a su favor.

Si algo destacamos, fue que todas estas estrategias deben aplicarse para el bien, es decir en pro del espectáculo educativo que culmine con un verdadero aprendizaje.

Reflexión:

Parte fundamental de nuestro marketing pedagógico es la creación del ambiente o escenario educativo, la ambientación del aula y la proyección de nuestra clase cobra mayor relevancia pues una buena estructuración de contenidos y preparación del docente no servirán para despertar y sobre todo mantener el interés de nuestros jóvenes tan acostumbrados a la espectacularidad cotidiana de los medios digitales y redes sociales.

Lograr que nuestra clase sea recordada, esté presente en contextos distintos a los habituales, cree un recuerdo agradable y atractivo requiere del empleo de los recursos ya mencionados, ahora debemos convertirnos en los directores de cine, sonidistas, vestuaristas, directores de fotografía, etc.

Porque nuestras clases deben enriquecerse de recursos no sólo gráficos y materiales sino también de la riqueza de lenguaje cargado de sentido, que apele a las emociones, a los recuerdos, a los aprendizajes previos, que tenga referencias de la cultura popular que nos permita relacionar cosas tan diametralmente opuestas como la música y las matemáticas, ese es nuestro reto y por qué no también nuestro arte. El arte del interaprendizaje, pues no podemos enseñar sin aprender primero de todo y de todos.

Batallamos asiduamente por mantenernos “al día” con los tiempos actuales, no obstante, la modernidad va de la mano con la obsolescencia. La palabra escrita en piedra, no tiene cabida en este nuevo mundo de descubrimientos constantes, la capacidad de aprender es importante, pero adaptar lo aprendido a las nuevas tendencias e incluso desaprender lo antes conocido, son algunas de las capacidades que nos permitirán evolucionar en consonancia con la era del conocimiento.

Nuevo diálogo con las y los estudiantes

Durante la mayor parte de nuestra labor docente, avocamos todos nuestros esfuerzos en lograr un aprendizaje significativo. Quizá olvidando que el mundo cambia a un ritmo vertiginoso y que los avances científicos, hoy en día, suceden a diario.

“Los tiempos cambian”, escuchamos con frecuencia, pero ¿qué sucede cuando los paradigmas de comportamiento, política, ciencia, ambiente, relaciones personales, etc., da giros radicales, lo que aprendimos y por ende lo que enseñamos no sólo puede llegar a ser obsoleto sino incluso contrario a los conocimientos actuales?

Viviendo en la era de la incertidumbre, rodeados de la inmediatez de nuevos descubrimientos, con el temor de quedarnos atrás, ¿realmente estamos aprovechando esta nueva información? ¿Qué tan capaces somos de desaprender?

Es paradójico que tras los desafíos que enfrentamos para aprender, el verdadero reto sea adquirir la habilidad del desaprendizaje y, sobre todo, formar a nuestros estudiantes para que ésta sea una práctica común y no tan traumática como puede ser para quienes nos formamos de la manera tradicional en la cual las certezas y los aforismos eran las constantes.

Hoy revisaremos la manera en la cual desaprendemos, esa imperceptible habilidad adquirida, que nos permite adaptarnos en todos los aspectos de nuestra sociedad.

El Desaprendizaje

Es la manera reflexiva de aprender, ese acercamiento al método que permite, el cuestionamiento y la posibilidad de nuevas maneras de conseguir los resultados requeridos.

El Desaprendizaje pretende fomentar el contexto del saber al fusionarlo con emociones y experiencias personales, este proceso tiene mayor relevancia que el resultado final, promulgando la flexibilidad frente a la rigidez. (Orjuela, Gina. 2021)

Tabla 3. Metodología del desaprendizaje, (Medina, 2023)

Momentos	Pautas de reflexión
Primer Momento: Reconocimiento de la realidad y definición del aspecto a desaprender	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué aspectos de mi práctica me generan insatisfacción? ¿En qué teorías o modelos se apoyan esos aspectos? ¿Existen otras teorías o modelos alternativos? • ¿Hay algún aspecto de los esquemas teóricos que manejo con los que me siento insatisfecho o considere poco útiles para mi práctica? ¿Cómo los aprendí? ¿Cómo los uso? ¿Son "evidentes" las evidencias en las que me baso para tomar decisiones profesionales?
Segundo Momento: La identificación de las "huellas" personales	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo se presenta en mí y entiendo hoy el/la aspecto a desaprender (cómo lo entiendo, cómo lo percibo, qué conozco de él: certezas y dudas)? • ¿Cómo ha sido construido en mí el/la aspecto a desaprender (experiencia formativa, lecturas, práctica profesional, etc.).
Tercer momento: Elaboración del "mapa" Individual y/o colectivo	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar elementos y componentes de lo que quiero deconstruir
Cuarto Momento: La búsqueda de "interpretaciones- comprensiones-acciones" alternativas	<ul style="list-style-type: none"> • Búsqueda de información bibliográfica (documentos primarios, secundarios, bases de datos, índices, etc.) • Consulta a expertos • Sistematización conceptual
Quinto Momento: El des-aprendizaje (desandamiaje).	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué elementos o enfoques nuevos incorporo a mis concepciones? • ¿Qué aspectos ya conocidos desestimo? ¿Cuáles mantengo?
Sexto Momento: Planificación de la práctica transformadora; inicio de la reconstrucción	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué aspectos voy a transferir a mi práctica profesional? • ¿Mediante que procesos y procedimientos?
Séptimo Momento: Seguimiento de las acciones	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo evaluaré los cambios y transformaciones operadas? • ¿Qué espacios y momentos serán usados para la evaluación?
Octavo Momento: Retorno a la realidad transformada; Realidad II	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo percibo ahora mi realidad profesional? • ¿Qué fortalezas y debilidades hay en las transformaciones que se están operando?
Noveno Momento: El inicio de un nuevo desaprendizaje.	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué nuevos aspectos de mi práctica requieren ser deconstruidos?

Desarrollo de la Práctica:

La espectacularización intenta preparar todo el escenario para vender una idea, concepto o marca, creando una urgencia de consumo, que inicia por algo que consideramos atractivo y que posteriormente percibimos como verdadero y necesario para nuestra vida.

Los medios de comunicación, las redes sociales y las plataformas de streaming son los nuevos conductores para publicitar productos, estilos de vida y lo más impactante, formas de pensar.

Si bien la muestra en la cual se realizó la encuesta es mínima, en su mayoría las preferencias muestran una tendencia a la evasión de la realidad, con series animadas o de fantasía, y a pesar de que escogieron algunas series que tienen temática en apariencia real, basta analizarlas a profundidad para notar que siguen siendo fantásticas y presentadas de una manera que nos hace añorar pertenecer a ese tipo de vida.

Me sorprendió la percepción algo inexacta del tiempo real que le dedican a las redes sociales, la mayoría contestó que lo hace unos pocos minutos, sin embargo, aún mientras se encuentran de turno en el área de emergencias, los vemos a menudo conectados a sus celulares varias veces en la jornada de 12 horas.

Algo digno de rescatar y en lo que creo debimos ahondar fue en la percepción de sus clases favoritas y también en cuanto a las técnicas de los docentes, pues nos habría ayudado a recalcar los principales errores que cometemos, sobre todo en el contexto de la enseñanza médica.

Sus testimonios se correlacionan con lo expresado por el otro grupo en el cual pedían docentes con verdadera capacidad para enseñar, la mayoría de quejas fueron, que odiaron cierta materia porque los docentes no logran hacer que el estudiante aprenda, incluso que entienda los contenidos, eso unido a temas de por sí áridos como la estadística, matemáticas, anatomía, fisiología, en los cuales se busca el aprendizaje repetitivo o “de memoria”, sin análisis. Por otra parte, los docentes “pacientes” o con “don para enseñar”, son quienes lograron que incluso las mismas materias que unos odiaron o no entendieron, fuesen señaladas como las favoritas por otros estudiantes.

Reflexión:

La primera reacción ante el término desaprendizaje es de desconcierto, y por qué no decirlo, también de frustración, al recordar el tiempo, recursos y el esfuerzo que toma el verdadero aprendizaje, desde nuevas prácticas clínicas, farmacológicas o nuevas técnicas de procedimientos invasivos, la anticipada sensación de lucha constante contra las acepciones antiguas y las nuevas, sobre todo cuando éstas se contradicen entre sí. El dicho de: "No puedes enseñar a un perro viejo trucos nuevos", viene a mi mente de forma inevitable.

Es cierto que con la edad parece ser mucho más difícil aprender cosas nuevas, ¿será por la falta de práctica? Difícilmente. Estamos aprendiendo y desaprendiendo a diario. Cuando renovamos nuestras múltiples contraseñas, cuando instalamos y usamos la última aplicación o juego en el teléfono celular, cuando compramos en línea en plataformas nuevas, cada que Netflix, Instagram, Twitter o Facebook, se actualizan y sacan nuevas funciones o filtros graciosos. Cuando la aplicación Whatsapp dejó de funcionar y en cuestión de minutos debimos aprender a manejar Telegram, o cuando en tu hospital cambian de dispositivos de inmovilización o de bombas de infusión intravenosa y debes capacitarte para controlar su funcionamiento.

La capacidad está ahí, una vez más lo que interfiere es la emoción y la percepción, estamos programados para temer el cambio, hemos aprendido en base a la falsa e incuestionable certeza de que el conocimiento está grabado en piedra y el conocimiento es poder. Por eso cuando se cuestiona nuestro conocimiento nos sentimos afectados, vulnerables de cierta manera.

Entonces, que es lo que debe cambiar, pues la manera de gestionar el conocimiento. Sí, estamos de acuerdo en que debemos hacer hasta lo imposible por generar un aprendizaje significativo, sin olvidar que el conocimiento, la ciencia puede hacer avances que lo cuestionen, pero nuestra misión es prepararnos y preparar a nuestros estudiantes para cuestionar, ser más reflexivos y flexibles, talvez no cambien las cosas del todo, el resultado puede ser el mismo, pero el mecanismo

para lograrlo podrían diferir, simplificarse, facilitarse, complicarse incluso, siempre con la premisa de lograr un mejor resultado, para todas las partes.

La clave en este caso probablemente esté en que el docente debe ser el experto en desaprendizaje para guiar un proceso tan enriquecedor y necesario en la educación.

Una experiencia pedagógica con sentido

¿Qué hace que una experiencia sea significativa? ¿Su poder transformador, su capacidad de trascender en el tiempo y las personas? Significativo es algo que conjuga muchos conceptos y a la vez emociones, sentimientos, vivencias. Va ligado a la interiorización del conocimiento, a la apropiación del mismo, por tanto, al tener tantas conexiones es casi imposible que se olvide.

Por tanto, es complejo de lograr, requiere de nuestra capacidad para amalgamar las teorías y concepciones pedagógicas para adaptarlas al medio y las personas a las cuales van dirigidas. Requerimos de ayuda extra. Obviamente. La espectacularización pedagógica en su máxima expresión, pues la forma debe ser atrayente y nuestra capacidad de motivación debería ser como si nuestra vida dependiese del aprendizaje de los alumnos.

Hay algunas teorías y concepciones desarrolladas a lo largo de la historia, revisaremos algunas de ellas, con el fin no de encontrar la que se ajuste a nuestros tiempos, sino para entender este intrincado proceso pedagógico que ha desembocado en el maravilloso aprendizaje significativo.

Caminos del aprendizaje

En esta travesía, en la cual, nuestra finalidad es construirnos mutuamente, tanto profesores como estudiantes, en esta gran experiencia pedagógica, hay varios enfoques sobre los cuales se han cimentado las bases de las prácticas actuales, éstos por más diversos e incluso opuestos en teoría, confluyen en la búsqueda del conocimiento, haremos una breve revisión de las distintas corrientes.

El conductismo

Tiene su mayor exponente en los cursos estructurados sobre la base de la enseñanza programada, en el sentido de un estudiante llevado paso a paso para que aprenda determinado tema, con reforzamientos positivos cuando algo le sale bien y con “castigos” cuando se equivoca. Este seguimiento al detalle de lo aprendido deslumbró a no pocos educadores (y sobre todo a directivos e inspectores) en la década de 1960 en nuestros países latinoamericanos, cuando una

oleada conductista ofrecía recursos que se decían capaces de ordenar por fin el acto educativo. Nos hemos referido anteriormente a lo que se denominó en aquel tiempo la tecnología educativa sostenida por los recursos analógicos y la psicología de la conducta.

El constructivismo

Una de las claves del constructivismo corresponde al entorno de aprendizaje.

El constructivismo se edifica a través de la ampliación del entorno de aprendizaje, ya sea en lo físico o en lo virtual, y a la base de dicha ampliación estamos no solo las y los educadores sino la institución toda que sostiene determinada carrera. (Prieto Castillo. 2021. Pág. 54)

El Conectivismo

Teoría fundamentada en las redes de aprendizaje más noveles al momento, no discrimina el origen de la información, pues éste puede provenir de fuentes no humanas, prioriza la capacidad de aprender antes incluso de acceder al conocimiento formal, las conexiones que formamos, la manera en la cual exploramos y decidimos que aprender de entre una extensa cantidad de información disponible. Es un nexo entre el llamado metaverso y el universo formal conocido. (Prieto Castillo. 2021. Pág. 56)

Desarrollo de la práctica:

- *Seleccione y entreviste a su o sus protagonistas para dialogar en torno a su trabajo. Sugerimos para ello armar un esquema básico de los temas a tratar. Aparecerán también, por supuesto, los resultados de la entrevista realizada.*

Acercamiento A Una Experiencia Pedagógica Con Sentido

Entrevista realizada a Lizbeth Emilia Muñoz Corrales, Ingeniera en Ciencias Agropecuarias, Docente de Ciencias Naturales en el Magisterio Fiscal, en Santo Domingo de los Tsáchilas.

¿Por qué creo que la suya es una experiencia con sentido?

Porque ha asumido el reto de la enseñanza media, con una de sus mayores fortalezas, la preparación continua y la búsqueda incesante de mejorar su forma de comunicarse con los heterogéneos grupos de adolescentes que maneja diariamente.

Durante la pandemia, se convirtió en una experta en herramientas digitales para impartir sus clases en línea, adaptarse a las limitaciones de sus alumnos, cuando algunos recibían clases únicamente mediante un teléfono celular compartido.

El valor que tiene para enseñar en un entorno donde gran parte de sus estudiantes son parte de pandillas y organizaciones delictivas, expendedores de estupefacientes, sin embargo, ha logrado mantener una relativa paz, al menos dentro de su aula.

He escuchado sus duras historias y su decepción ante las injusticias del sistema educativo, pero a pesar de todo, no pierde el ímpetu de hacer siempre las cosas lo mejor posible. Me consta que su trabajo va mucho más allá de las horas reglamentarias en su unidad educativa, trasnocha, investiga, califica, prepara sus clases e intenta transmitir algo de su experiencia y su gran amor por la naturaleza.

Enfrenta a diario, situaciones inverosímiles, amenazas de muerte por parte de uno de sus alumnos por impedir que expendiera sustancias prohibidas dentro del aula de clases, creímos que esto haría que desistiera de seguir en su trabajo, pero con ayuda superó el miedo y supo seguir adelante en sus funciones con los estudiantes, creo sinceramente que ha visto lo peor de ellos, pero no se rinde, da el 100%, trata de motivarlos a aprender a pesar de su evidente desinterés. Recuerdo cuando nos contó que uno de estos estudiantes “conflictivos”, se reusaba a continuar en clase, le preguntó qué planes tenía para el futuro y la importancia de seguir estudiando, le respondió que su sueño era empezar un emprendimiento y vivir de sus ganancias en redes sociales. Aprovechó esto para recalcarles que, si bien no desean o no logran llegar a la universidad, es importante, educarse, capacitarse, hacer cursos, ver tutoriales, hacer carreras técnicas porque sin importar a lo que se dediquen, lo importante es la búsqueda de la excelencia.

Intenta adaptar su entorno a las fechas importantes, aunque sea con detalles pequeños, demuestra que le importan, aún tras su mirada seria y su voz calma, se compromete con su labor, algo que es cada vez más difícil de encontrar.

Resultado De La Entrevista

1. ¿Cómo nació la idea de dedicarse a la docencia?

La idea de dedicarme a la docencia surgió luego de graduarme de mi carrera, debido a que vi una oportunidad de trabajo al aplicar al Concurso Quiero Ser Maestro y capacitarme de manera adecuada para lograr este fin. En la actualidad me desempeño como Docente de Ciencias Naturales en el Magisterio Fiscal en la Zona 4.

2. ¿Cuál es su experiencia en el campo de la educación?

En el campo de la Educación tengo 6 años de experiencia, en lo cual puedo manifestar que continuamente hay que capacitarse en el campo de especialidad, tener conocimiento sobre herramientas y plataformas tecnológicas ya que continuamente se experimenta cambios a los que debemos adaptarnos para mejorar el proceso de aprendizaje en los estudiantes como se pudo evidenciar durante la Pandemia.

3. ¿Cuál es su concepción del aprendizaje?

El aprendizaje es un proceso mediante el cual adquirimos nuevos conocimientos relacionando con los elementos que se encuentran en nuestro entorno, siguiendo una secuencia, en la cual a lo largo de nuestra vida podemos seguir aprendiendo en cualquier ámbito de nuestra vida.

4. ¿Está familiarizada con el término aprendizaje significativo?

El aprendizaje significativo es lo que se busca conseguir en los estudiantes, en el cual consiste en asociar aquello que ya han asimilado con información nueva y de esta manera despertar la atención e interacción dentro del aula. Para lograr este cometido se debe despertar el interés de los

estudiantes utilizando técnicas innovadoras para que los estudiantes se sientan motivados a aprender a su ritmo y conocer el impacto que tendrá en la calidad de la educación que están recibiendo.

5. ¿Cuáles son los elementos que toma en cuenta para planificar sus prácticas de aprendizaje?

*Para planificar las prácticas de aprendizaje priorizo los siguientes elementos:

- Los planes de clases deben estar estructurados y respetando los tiempos establecidos.
- Innovar en el aula, utilizando la gamificación, aula invertida.
- Utilizar herramientas y plataformas tecnológicas para diversificar el aprendizaje y reforzar lo tratado en clases.
- Tener en consideración el nivel de educación de los estudiantes para planificar las actividades y dinámicas a realizar.
- Crear ambientes de convivencia armónica para los estudiantes.
- La participación de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijas e hijos.
- Capacitarse continuamente para asegurar brindar una educación de calidad.

6. ¿Qué hace para motivar a sus estudiantes?

*Al iniciar las clases les pregunto cómo se sienten, les motivo a tener una actitud positiva para empezar el día e iniciar la clase.

*Al grupo les comento lo que revisamos la clase anterior y de qué manera se relaciona con el nuevo contenido a desarrollar, por medio de una lluvia de ideas se plasma lo que conocen y se inicia el tema planificado.

*Cuando realizamos ejercicios, les pido que pasen al pizarrón para que apliquen los que aprendieron en la clase sea que dominen el tema o necesiten reforzarlo, de esta manera busco que no tengan miedo de actuar en clase.

*Continuamente realizo preguntar para conocer su opinión ante algunas temáticas, fomentando un ambiente de respeto y tolerancia en el grupo de estudiantes.

*Para motivar a los estudiantes a veces es necesario realizar dinámicas.

7. ¿Cuál considera que es su papel como educadora?

En mi rol docente considero que soy una guía y mediadora en el proceso del conocimiento en el cual los estudiantes construyen sus propias nociones sobre los temas y el docente es aquel que acompaña dicho proceso asesorando y aplicando las diversas metodologías para lograr este fin.

8. Dada la situación actual del país. ¿Cuál considera que es su mayor desafío en las aulas?

Durante la pandemia fue un gran desafío, ya que debí cambiar la manera en que concebía el proceso de enseñanza-aprendizaje adaptándola a la modalidad virtual en la cual el manejo de plataformas, herramientas tecnológicas, disponibilidad de dispositivos electrónicos al igual el acceso a internet fue una brecha entre docente y estudiante.

En la actualidad el desfase que tienen los estudiantes ha causado que presenten problemas en el proceso de aprendizaje, algunos de ellos han desarrollado problemas de autoestima, sumados a los inconvenientes familiares, la situación del país. A lo cual el docente puede realizar lo que se encuentra a su alcance en base al Currículo, y siguiendo el Proceso de Rutas y Protocolos en casos citados. Se necesita un cambio total en la educación ya que el actual modelo no ha sido favorable para la niñez y adolescencia de nuestro país.

9. Pensando a largo plazo. ¿Cómo se ve usted a futuro, en el plano educativo?

En un futuro desearía que los estudiantes accedan a una educación de calidad en la cual, si bien no recuerden muchos de los datos o las fórmulas impartidas, sepan investigar y buscar sus propias respuestas. Espero no perder la fuerza, la cordura y la fe en esta senda de la enseñanza, si logro en algo despertar la curiosidad en mis alumnos, hacerles ver que existen otras posibilidades a más de las alternativas facilistas y superficiales que los condenan a la deserción y desempleo. Seguiré en mi labor, siempre aprendiendo nuevas técnicas y alternativas para llegar a los niños y jóvenes.

Reflexión:

No hay una receta para el éxito, no se puede aplicar una o la otra al cien por ciento, manejamos grupos heterogéneos, cada estudiante es un universo nuevo por descubrir y un ser humano con su propia cultura y experiencia personal, el reto de manejar aulas con una gran cantidad de alumnos siempre es un desafío que nos invita a poner nuestra empatía y creatividad al máximo.

El objetivo es que el estudiante aprenda, mediante nuestro acompañamiento, mediación, pero como siempre en libertad, de aprender sin límites, de cuestionar e investigar por su cuenta, de desarrollar pensamiento crítico.

Una experiencia significativa en el ámbito docente, es el fin al que aspirar, algo que nos marque definitivamente para siempre, de manera positiva, si bien las condiciones no son las óptimas, los estatutos educativos, hacen casi imposible reprobar a un estudiante y esta serie de oportunidades pueden ser malinterpretadas como una forma de pasar por la escuela y universidad sin aprender, nuestra vocación es la de conectar los conocimientos con el ser humano, el saber con el saber ser que con una mediación adecuada se plasme finalmente en el saber hacer.

Un aprendizaje significativo engloba principalmente, organización, dominio del tema, aplicación de estrategias pedagógicas, empatía e interés genuino en los estudiantes.

Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva

Ya tuvimos un acercamiento al concepto de una experiencia pedagógica significativa, pero ¿decisiva? Parecen una palabra exagerada para referirse a la labor docente. Sin embargo, ¿no es acaso nuestra labor, crear experiencias que impacten y cambien la vida de nuestros estudiantes de forma positiva?

Además, no es que sea algo nuevo, para bien o para mal, tras cursar nuestra asignatura, dejamos una huella en la mente de nuestros alumnos, la manera en que esta vivencia trasciende o se plasma en acciones está completamente en nuestras manos.

Orquestar una mediación decisiva, que permita ese encuentro mágico con el descubrimiento del aprendizaje, pues podemos entregar información de miles de formas sin que esto asegure que el estudiante las asimile. Cuando logramos que nuestros pupilos, noten las diferentes maneras en las cuales ellos se han apropiado del conocimiento, relacionándolo, adaptándolo a su propia realidad y sobre todo cuando reconocen habilidades que pueden aplicar fuera de las aulas.

¿Es esto decisivo? Definitivamente.

Mediar En Las Relaciones Presenciales

“Educar es algo demasiado serio y complejo como para dejarlo librado a alguna forma espontánea y natural de comunicación, como para no concentrarse profundamente en la capacitación de seres responsables de una tarea por demás preciosa y delicada”. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 59)

La Palabra

La comunicación es la base del aprendizaje, sin este no es posible ningún intercambio de información. En la ausencia de la comunicación la entropía es lo único que queda, y en nuestro caso el silencio significa ausencia de sentido. El docente debe trabajar con la palabra y darle sentido a la información con la que trabaja. La palabra puede servir para discriminar y excluir, tanto por su incapacidad de llegar a todo el grupo, como por las oleadas terminológicas lanzadas sin ninguna

mediación. La mediación pedagógica es siempre un ejercicio de claridad. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 59)

La Escucha

Parte complementaria de este diálogo que inicia con la palabra, es la escucha. La interlocución de la relación docente y alumno se crea como puentes y se retroalimenta cuando este último presta atención, toma notas y enriquece el conocimiento desde una nueva mirada. Dialogar no es sólo decirse palabras, es también escucharse, alternar silencios y mantener y sostener una atención en torno a lo construido por más de una voz. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 59)

El Silencio

Según Prieto Castillo (2021) la escucha obliga el silencio. Por ende, parte de este diálogo ya mencionado es la reflexión, la interiorización y apropiación de la información y que solo ocurre en este periodo de silencio. Las aulas llenas de gritos y bulla por lo general, provoca que se creen divisiones dentro del aula, en la que pocos reciben el mensaje y los del fondo quedan en el abandono. Escucha y silencios, elementos preciosos de mediación pedagógica, que, logrados, van dando al ambiente una intensidad distinta de los gritos, las vociferaciones, o los intentos de entusiasmar a golpes de dinámica de grupos. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 60)

La Corporalidad

Es un maravilloso recurso de mediación pedagógica y de aprendizaje. Sin entusiasmo todo cae, la expresividad, el tono de voz. La posición de las manos, las gesticulaciones, el lugar que ocupa dentro del aula crean una atmósfera que puede atraer o rechazar al alumno del deseo de aprender. No es difícil reconocer situaciones en las cuales los cuerpos están tensos. El espacio es una totalidad, no se reduce sólo a donde se ubican el educador, el pizarrón y algún escritorio. Desestructurar el aula abre el camino a pensar espacios y relaciones desde el concepto de situación de comunicación, que revisaremos más adelante. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 60).

Situación de comunicación

El lugar donde se desarrolla el proceso educativo, encierra en sí una institución de comunicación, que depende de quien lleva a su cargo la labor de enseñanza, así que recae sobre el educador la responsabilidad de amalgamar su clase y a sus participantes, en este especial encuentro pedagógico. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 60)

Esta comunicación está llena de matices, de atención al detalle, de cada pequeña intervención no solo del docente, sino también del estudiante, por tanto, debe ser un acto planificado, previsto en cada paso, pues la fluidez no se improvisa. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 60)

Trabajo grupal

Esta modalidad educativa, se basa en la riqueza que conlleva reunir varios mundos, opiniones y saberes para enriquecer cierto proceso, aprender e interaprender, constituye un espacio de respeto, escucha y corresponsabilidad con los contenidos, sin embargo, esta técnica ha sido sumamente desvirtuada y atacada debido, en gran parte al descuido del docente, quien a veces se deslinda de su responsabilidad conductora del grupo, condenándolo al fracaso y a un esfuerzo solitario, en el cual no todos asumen su papel e injustamente todos reciben una nota conjunta independientemente de su grado de participación. Así que el trabajo en grupo no es garantía de aprendizaje. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 60)

Experiencias pedagógicas decisivas

Una experiencia pedagógica significativa no puede improvisarse, pues a más de ser una total falta de respeto al estudiante, a la institución y a nosotros mismos, constituye una afrenta al sentido de la mediación, la mayoría de las veces, solapado en la engañosa visión de “alentar la creatividad o la independencia del alumno”, esto no es más que abandono. Situación que es percibida de inmediato por el estudiante, quien se desmotiva y pierde por completo el compromiso con la asignatura en cuestión. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 61)

La creación de un mapa de prácticas es uno de los recursos más didácticos y responsables de un docente, pues denota el verdadero compromiso con el aprendizaje, dominio del tema y su pasión pedagógica, pues se ve sus estrategias para lograr un aprendizaje significativo, todo además orientado al tiempo y los recursos con los cuales dispone, lo cual indica que no es simplemente una bonita idea, sino una realidad próxima a concretarse. (Pietro Castillo, 2021. Pp. 61)

La Comunicabilidad

Es la instancia que permite un diálogo honesto y participativo entre todos los actores del proceso educativo, hay verdadero interés y respeto por la opinión del otro, con el afán de construir conocimiento.

“Hace referencia a la intensidad de relación lograda en las instancias de aprendizaje, la institución con sus docentes, sus estudiantes y el contexto, los docentes entre sí y con los estudiantes, los estudiantes entre sí, con los medios, los materiales y el contexto.” (Pietro Castillo, 2021. Pp. 62)

Alternativas Para El Aprendizaje En La Universidad

El Laboratorio

Según Prieto Castillo, el laboratorio consiste en colocarse en una situación práctica de ejecución, dentro de determinadas técnicas y rutinas de procedimiento. La clave de laboratorio está en su planificación, en la correcta mediación por parte de quienes coordinan las actividades. Este recurso es netamente experimental, o sea se basa en la aceptación o rechazo de una hipótesis.

El Seminario

Tomando por referencia a Prieto Castillo (2021):

El seminario no brota de la improvisación, de un apenas haberse visto en alguno de los senderos de la universidad. Punto de llegada, que no de partida, lugar construido a fuerza de entre aprenderse, de compartir experiencias y sueños.

Este método resulta ser un espacio donde los maestros y los discípulos se reúnen para relacionarse en la discusión de un mismo tema de interés, o es una unidad de comunicación y de interaprendizaje, o no es nada. (Prieto Castillo, 2021. Pp. 66). El seminario es el espacio de la expresión y de la comunicación de todos sus integrantes.

Análisis De Casos

Esta propuesta de aprendizaje es ampliamente aplicada en las carreras de derecho, ciencias de la salud, (medicina, enfermería, odontología), donde se parte de una experiencia real para ser analizada individual y grupalmente, más enfocada al quehacer profesional real. (Prieto Castillo, 2021. Pp. 66)

La dificultad de este método recae en el docente y su capacidad para redactar y mostrar el todo del caso y no solo fragmentos que puedan desviar la atención.

Fundamentalmente el análisis de casos nos permite reconocer el cambio con respecto a los viejos esquemas de transmisión de información y del juego de las respuestas esperadas, y acertadas, por parte de quien estudia (Prieto Castillo, 2021. Pp. 66)

Resolución De Problemas

Es Prieto Castillo (2021), con respecto a la resolución de problemas quien nos da un poco de luz en relación al sentido del mismo:

Convertir la relación con los problemas en un verdadero método de trabajo, constituye un desafío que no siempre enfrentan las instituciones y los docentes.

La resolución de los conflictos es lo que nos conduce por lo general a nuevas interrogantes, si solo basamos nuestras respuestas en nuestras experiencias probablemente tendremos muchos vacíos en un análisis detenido del contexto. Los caminos de la problematización son por lo menos decir, difíciles (Prieto Castillo, 2021. Pp. 67)

Desarrollo de la práctica:

Proponemos para este paso seleccionar una de las posibilidades de educación activa: el laboratorio, el seminario, el análisis de casos y la resolución de problemas.

Esta práctica pide el desarrollo de por lo menos una de ellas para sus tareas docentes. La selección de ustedes dependerá de sus inquietudes, sus disciplinas, el tipo de curso a su cargo, entre otras posibilidades.

Unidad 1. Manejo Inicial Del Paciente Traumatizado.

- **Tema 1:** Mantenimiento de la Vía Aérea
- **Fecha de realización:** jueves 06 de abril 2023
- **Horario:** 09:00 a.m. – 13:00 p.m.
- **Lugar:** salón de uso múltiple Centro Gerontológico Hospital General IESS Santo Domingo.
- **Número de participantes:** 15 estudiantes pertenecientes al primer ciclo de internado rotativo de la carrera de Medicina.
- **Relación Pedagógica Planificada:**

Práctica de Laboratorio. Maniobra de apertura y Mantenimiento de la Vía Aérea en el paciente Traumatizado.

- **Tabla 3.** *Aprendizajes Esperados*

SABER	Identificar la necesidad de asistir la vía aérea en el paciente con trauma.
	Decidir el dispositivo que requiere el paciente para mantener su vía aérea permeable, según su la presencia del reflejo nauseoso
SABER HACER	Dominar la técnica de colocación de la cánula orofaríngea y nasofaríngea.
	Aplicación de la técnica manual de apertura de la vía aérea.
SABER SER	Sensibilizar al estudiante ante la importancia de una preparación adecuada para una actuación segura, inmediata y efectiva ante estos casos emergentes.

	<p>Comprender la gravedad de las lesiones en los accidentes de tránsito y las secuelas a largo plazo para el paciente y su familia, evidenciar lo sencillo que es prevenirlos, aceptar el compromiso personal y comunitario como agente de cambio de conductas de riesgo que ponen en peligro la vida de los peatones, conductores y pasajeros.</p>
--	---

Fuente y Elaboración: *Nataly Elizabeth Muñoz C.*

En esta ocasión se ha planificado una práctica de laboratorio, sin embargo, contiene elementos, tales como análisis de casos, (se presentan algunos casos de pacientes traumatizados que los alumnos deben resolver), y elementos del seminario pues, tanto el docente y los estudiantes tienen espacios para compartir experiencias, conocimientos previos en un ambiente distendido para lograr este interaprendizaje.

Considero que tenemos la libertad de combinar recursos con la finalidad de enriquecer nuestras experiencias pedagógicas, cargarlas de significado y con la mediación adecuada volverlas experiencias clave, definitorias y decisivas.

Significativa y decisiva. La labor docente, no está para términos medios. Es contundente, y sutil a la vez, comprende la habilidad de combinar la belleza de la alocución con estruendosos silencios.

Acompañar sin asfixiar, liberar sin abandonar. Debemos enseñar, pero abiertos siempre a aprender más. Orquestrar experiencias que sumadas cambien el rumbo de la educación, tendrán ese tinte icónico, original, talvez descabellado que sin duda toma más trabajo que la enseñanza tradicional.

Reflexión

Creo realmente que un docente nunca podrá ser considerado un ser convencional, porque estamos hechos del mundo y para el mundo, de las vivencias propias y del sinfín de realidades paralelas que tenemos la dicha de compartir con nuestros estudiantes.

Ellos, que son la razón y fundamento de nuestra existencia merecen lo mejor de nosotros y ese esfuerzo extra para crear un entorno en el que se sientan cómodos, seguros, respetados y que los entusiasme, que les aliente a aprender y a compartir sus saberes, un lugar en donde se puede y se deba hablar de todo, y el aprendizaje sea algo a lo que se aspire. Bajarnos de las nubes existenciales y crear espacios en donde se conjugue la teoría, pero sobre todo la práctica en simulaciones de escenarios reales, que los pongan a prueba, en donde fallen y no teman al fracaso pues es parte fundamental de todo aprendizaje.

Experiencia del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación en la creación de espacios pedagógicos.

Las llamadas TIC invade todo nuestro entorno laboral y cotidiano, como no iba también a involucrarse en el mundo educativo. Uso la palabra involucrarse porque inicialmente no fue adoptada por los maestros, sino que emergió con otros fines y sin darnos cuenta ya la estábamos utilizando, personalmente, comencé a utilizarlas con fines lúdicos y posteriormente de manera complementaria como método de consulta para las tareas y deberes.

Poco a poco se fueron implementando, hasta que, con la pandemia, no hubo más remedio que acceder a ellas y aprender a utilizarlas, pues fue en cierto punto una tabla de salvación en el aspecto educativo. He asistido y aprobado algunos cursos y talleres a través de la modalidad e-learning, usado algunas plataformas virtuales y honestamente, tenía la impresión de que los recursos utilizados requerían de un profesional informático para utilizarlas y que serían sumamente costosas.

Empezamos nuestras cinco semanas en el taller programado de herramientas digitales, con algo de incredulidad pues nos indicaron la tarea final, algo que sin duda creí sería extremadamente dificultoso. Afortunadamente, los videos tutoriales, las clases, ayudaron mucho para que lograra familiarizarme con las herramientas y recursos disponibles. Sin embargo, eso no fue lo más complejo, sigo recordando las indicaciones en cada tarea que hacen eco a Pietro Castillo, la tecnología debe ser un complemento de la clase, no reemplazarla, descubrí que no solo es eso, debe enriquecerla, elevarla, ser atrayente, sin embargo, también debe transmitir ese sentido de cercanía y acompañamiento.

Confieso que mi manejo de las presentaciones, incluía la aplicación Canva y principalmente incluía animaciones o videos cortos. Algo tan simple como personalizar un formulario de Google, es algo que nunca antes había utilizado, sin embargo, los estudiantes, lo manejan de manera rutinaria, Google Classroom fue lo mejor, una plataforma sencilla, gratuita y que permite incorporar una infinidad de recursos, deja gran espacio a la creatividad y facilita aspectos como las evaluaciones a

través de las rúbricas. Sin duda es algo en lo que estoy trabajando para implementarlo en la docencia con los internos de medicina de mi hospital.

Los programas OBS y CapCut, me ayudaron a que las presentaciones y videos tomen ese tono profesional, pulido que faltaban, sin duda nos asisten para preparar clases que denoten profesionalismo, cuidado en su preparación, para que el estudiante perciba el interés, el cuidado que ponemos en su enseñanza y que nos importa su aprendizaje. A más de presentarles los contenidos de una manera actual y atrayente, acorde con sus intereses actuales, una vez más, el marketing pedagógico.

Creí que los entornos virtuales no daban pie a que se formen vínculos verdaderos y que puede llegar a ser despersonalizada, este programa de especialización me ha demostrado lo contrario y en el taller, nos recalcaron todo el tiempo que todas las aplicaciones y plataformas utilizadas deben tener sentido, ir acorde a lo planificado por el maestro, descubrí que no sólo se suben tareas y datos, sino que pueden armarse experiencias vivenciales significativas de manera virtual, el saber ser también tiene cabida en esta modalidad, podemos causar impacto si nuestra práctica está diseñada para eso, pues mediante las tic se puede lograr una experiencia pedagógica significativa y por qué no, una decisiva.

Diseño de una propuesta de incorporación de las TIC

Se acerca el momento de integrar los saberes que esta grandiosa travesía nos ha regalado. No podemos negar que muchos de los recursos materiales con los que aprendimos están obsoletos, mas no por ello se han dejado de utilizar.

El mundo continuo su vertiginoso avance tecnológico y a pesar de la resistencia del entorno educativo, los y las jóvenes si han dado ese paso al cambio, las nuevas tecnologías, cambiaron la manera en la que nos comunicamos, entre otros tantos aspectos de la vida diaria. Es por eso que la educación y sobre todo las formas de aprendizaje han dado igualmente ese salto hacia la era digital.

Si bien estamos rodeados de información y nunca antes ha sido tan fácil acceder a ella, el grado de ignorancia se incrementado ostensiblemente, evidenciando así, que la información sin soporte pedagógico difícilmente dará paso al aprendizaje significativo.

Llega así el desafío final de nuestra travesía, el conciliar los aspectos fundamentales de la enseñanza con las herramientas digitales logrando así una experiencia pedagógica decisiva. Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento.

El aprender y enseñar con las TICs implica varios procesos ya que no solo se centra en utilizar las plataformas y herramientas virtuales para poner a disposición la información junto con los contenidos al estudiante, implica involucra todo aquello que se utiliza de manera convencional en el proceso de aprendizaje dentro de las aulas. En la actualidad la enseñanza en entornos virtuales sirve como un medio para reforzar aquello que se ha desarrollado en la clase utilizando diversidad de páginas con recursos digitales que permiten que el estudiante logre estructurar lo que va aprendiendo y le encuentre un sentido al contenido que ha sido interiorizado.

Según el enfoque constructivista aplicado a los entornos virtuales manifiesta que depende netamente del estudiante que adquiera destrezas y conocimientos en función a su ritmo de

aprendizaje y el tiempo que destine a dicha actividad. Es de gran importancia el rol del docente dentro de este proceso ya que es aquel que va a conectar aquellos conocimientos, resolver incógnitas, participar de manera conjunta con los estudiantes para que no se perciba que se encuentran solo durante el proceso. Se debe comprender que la educación a través de medios virtuales no consiste en solo proyectar información, asignar tareas, el objetivo principal es que los contenidos considerados puedan ser adaptados e interiorizados según el ritmo de aprendizaje de cada individuo con la ayuda directa del docente a cargo.

Según Onrubia, 2020 señala que dentro de este proceso hay tres componentes que se deben tener en consideración: la actividad mental constructiva del alumno que aprende, la ayuda sostenida y continuada del que enseña, y el contenido que es objeto de enseñanza y aprendizaje.

En la actualidad una de las principales propuestas ha sido el e-learning el cual consiste en colocar contenidos concretos y cerrados en los cuales el individuo es el gestor del conocimiento, en el cual el rol del tutor se encuentra en segundo plano, se puede considerar que no se adapta de manera total con la perspectiva de los entornos virtuales de enseñanza -aprendizaje.

En este, nuestro mundo, con el incesante cambio y actualizaciones, es imposible mantenerse estático, al menos, si queremos ser parte de la actualidad. Todo a nuestro alrededor se transforma según los avances tecnológicos cada vez más pronto, sin embargo, la educación, ha permanecido silente, casi inamovible, temerosa de abandonar su sendero conocido como si fuese un crimen cuestionar los métodos, las maneras de enseñar y aprender de antaño. (Guevara, C. 2005. Pp. 3)

“En este contexto, el profesor está también obligado a cambiar, porque los alumnos ya cambiaron.”

El aprendizaje cooperativo, consiste en la construcción conjunta del conocimiento, el cual puede darse dentro del aula, al igual que en el entorno virtual, mediante foros, mensajes de texto, correos electrónicos, dando el sentido de cercanía, siempre y cuando se mantenga un contacto fluido y de pronta respuesta. (Guevara, C. 2005. Pp. 5)

Desarrollo de la práctica

Propuesta Pedagógica Práctica con integración de las TIC

Título de la Clase:

Salvando Vidas: introducción a la Reanimación Cardiopulmonar

- **Problema a resolver:**

En el desarrollo de los distintos temas pertenecientes a la materia de Medicina de Emergencias, existe el inconveniente de la percepción de despersonalización, y aislamiento en cuanto a los temas tratados con respecto a las demás materias, al igual que dada la rapidez con la cual se debe actuar en dichas situaciones, puede confundirse con superficialidad.

Tratar cada tema de una manera rápida, centrada únicamente en el saber y el saber hacer, vuelve a los profesionales de salud menos empáticos, por tanto, el problema surge en incorporar el saber ser a la clase de una manera integral y que pueda transmitirse en sus contenidos.

La presencialidad en la clase práctica es sumamente importante y no puede omitirse, sin embargo, es primordial que el estudiante cuente con recursos que respalden lo enseñado en clase, y permitan ese acompañamiento de manera virtual que les permite acceder de manera fácil y en cualquier momento.

- **Tecnologías a utilizar en la clase propuesta**

Todos los recursos se encuentran organizados en la plataforma virtual Google Classroom, entre los recursos empleados están los siguientes:

Figura 5. Página principal plataforma Google Classroom. Clase virtual



- Invitación a la clase. Vídeo: “Cómo salvar una vida”, presenta datos interesantes acerca de la mortalidad en casos de paro cardiorrespiratorio por retrasos en el inicio de la RCP, y a su vez invita a iniciar la clase virtual en el entorno de classroom. Aplicativo Canva.

Figura 6. Imagen de la secuencia de video de invitación a la sesión virtual ¿Cómo salvar una vida?



- Participación activa, lluvia de ideas mediante la aplicación MENTIMETER, acerca de la reanimación cardiopulmonar.

Figura 7. *Aplicativo Mentimeter. Lluvia de ideas para el concepto de RCP*

Mentimeter



Go to www.menti.com and use the code 7305 9788

¿PARA QUE SIRVE LA TÉCNICA DE RCP?

ayuda a respirar
respirar
sobrevivir
vida
salva vidas
maniobra

Enter a word 25

- Resumen de contenido: Salvando vidas: el poder de la RCP. Aplicativo tome.app

Figura 8. *Portada, presentación generada por inteligencia artificial. Aplicativo ToMe.App*



- Evaluación de conocimientos previos acerca de la Reanimación Cardiopulmonar. Formularios Google.

Figura 9. Google Formularios, evaluación de conocimientos previos sobre RCP.

RCP 

REANIMACIÓN CARDIOPULMONAR

El siguiente formulario tiene como finalidad investigar acerca del grado de conocimiento general acerca de la técnica de RCP en adultos. Los resultados ayudarán a reconocer las falencias en cuanto al tema y el conocimiento previo acerca de dicho procedimiento.

 oxigeno3413@gmail.com (no compartidos) [Cambiar de cuenta](#) 

*Obligatorio

Nombre y Apellido *

Tu respuesta

Para que la RCP sea efectiva en el ámbito extrahospitalario, siempre debe * 1 punto
combinar ventilaciones y compresiones torácicas.

Verdadero

Falso

La RCP en adultos, en el ámbito intrahospitalario, requiere de la siguiente * 1 punto
frecuencia de compresiones torácicas:

Señale la respuesta **CORRECTA**

15 compresiones - 2 ventilaciones

3 compresiones - 2 ventilaciones

30 compresiones - 2 ventilaciones

60 compresiones - 10 ventilaciones

¿En la reanimación cardiopulmonar avanzada, cuál es el tiempo máximo * 2 puntos
de interrupción de las compresiones torácicas?

Elige

Reflexión

La integración de las TIC, a las prácticas de aprendizaje no se trata únicamente de una tendencia sino más bien de una necesidad acorde a los requerimientos actuales de aprendizaje por parte de los estudiantes, quienes demandan nuevos recursos que apoyen su viaje a través del conocimiento.

Sin embargo, hoy debemos ir más allá, pues la información no sólo debe ser repetida, sino que, integrado a nuestro ser, lo cual se logra mediante prácticas que integren los saberes previos, el medio ambiente, la cultura, las emociones y las tecnologías actuales, para lograr una apropiación de los conocimientos y obtener una experiencia decisiva.

La virtualidad irrumpió abruptamente en nuestras aulas tras la pandemia del 2020, pero esta nueva manera de aprender se quedó con nosotros, sus ventajas, como accesibilidad, plataformas y recursos actuales y amigables con el usuario, capacidad de aprendizaje sincrónico y asincrónico se presentan como una de las modalidades preferidas a nivel de ciertas carreras principalmente en la educación superior.

El docente es un mediador, un facilitador, pero ahora también asume el rol de tutor virtual en el cual tiene una nueva tarea, el sortear la barrera del espacio y lograr que sus estudiantes se sientan acompañados, parte de un grupo conformado y unido, en el cual se alienta el aprendizaje cooperativo y la construcción conjunta del conocimiento.

La capacitación constante se vuelve un deber para nosotros los maestros, para mantenernos a la par de los requerimientos de nuestros jóvenes alumnos, pero, sobre todo, para utilizar la tecnología a nuestro favor, como el mejor aliado para potenciar la experiencia pedagógica que deseamos entregar a nuestros alumnos.

Conclusiones:

Este hermoso y atribulado viaje, llega a su puerto, mas no a su fin, pues la aventura acaba de comenzar, con un nuevo horizonte por delante, en el cual nos hemos fortalecido, rememorando las dificultades del pasado y hecho las paces luego de tan necesaria catarsis.

La labor docente nace precisamente al igual que todo, de nosotros mismos, de nuestras experiencias pasadas, de nuestro deseo de reparar lo que creemos puede mejorarse, nuestra cultura y entorno, nuestra propia forma de ser, pero sobre todo las fervientes ganas de dejar nuestra huella en las y los jóvenes con quienes tenemos la suerte de compartir este camino.

El interaprendizaje es fundamental, el despojarnos de ese halo de magnificante y todopoderosa sabiduría, admitir nuestros errores, aprender de ellos, desaprender lo que está en desuso y reaprender son situaciones que deben ser visualizadas por nuestros estudiantes, cómo aprenderán que está bien equivocarse, que hay que aprender de los aciertos, pero sobre todo de los errores. Somos seres humanos y son esas imperfecciones las que nos acercan a los demás y permiten que el aprendizaje fluya con mayor naturalidad.

Educamos para sortear la incertidumbre, para fomentar la expresión y sobre todo para la libertad. Nuestros alumnos son libres de elegir la manera en la cual se involucrarán y empoderarán de su aprendizaje, pero para esto deben sentir la seguridad de que siempre estaremos a su lado para acompañarlos en la medida que cada uno nos necesite, desde su propia singularidad.

Enseñamos a generaciones distintas a la nuestra, hay que darles la oportunidad de desarrollar su propia cultura y abrirnos a su forma de ver el mundo, estamos para mediar el conocimiento, pero ellos están también para mediar con nosotros, ser ese nexo que nos conecta con este vasto y novedoso universo de la modernidad.

Estamos llamados a cambiar nuestros paradigmas y evaluar de una manera distinta y no tan genérica, formamos seres humanos, entonces la humanidad, el saber ser, también es importante,

sólo así tendremos profesionales conscientes de su entorno y, sobre todo, conscientes de que nuestra misión es prosperar como sociedad no sólo de manera individual.

Es una maravilla, tener experiencias agradables y significativas, pero, sobre todo; decisivas, de esas que marcan un antes y un después en nuestra vida, de aquellas que son espectaculares, en las cuales el estudiante siente que lo entienden, que todo lo que ve, escucha, percibe, fue preparado tomando en cuenta sus preferencias, necesidades y que sobre todo hace que aprenda de una manera mucho más sencilla, algo que no solo toca su mente, sino también su corazón, y eso, difícilmente se olvida.

Que no se confunda la pasión pedagógica, con descuido intelectual, todas las estrategias y buenos deseos, no son suficientes, requerimos inicialmente el más alto grado de conocimiento y dominio de nuestra materia, actualizaciones constantes y capacitarnos en técnicas para manejo de grupos, avances tecnológicos, etcétera.

El uso de las tecnologías de la comunicación e información, abren un horizonte nuevo para enriquecer nuestras clases y ofrecer ese acompañamiento remoto a los estudiantes, recordar que los recursos sin un proceso de mediación estructurado, jamás logrará su cometido. Como docentes debemos perder ese miedo a incursionar en las plataformas virtual, y convertirnos no sólo en tutores sino en creadores de contenido educativo accesible y alta calidad.

Referencias Bibliográficas

- Angulo, J. (1994). ¿A qué llamamos currículum?, en Angulo Rasco, José Félix y Blanco, Nieves (coords.). Teoría y Desarrollo del Currículum. Málaga: Aljibe, pp. 17-29.
- Bartolomé, D.; Martínez, L.; García, V. (s/f). La inclusión en la educación superior - ecuatoriana: algunas iniciativas. En: Revista Espacios. Educación Vol. 42 (09). Art. 5. Pp. 57 – 68. DOI: 10.48082/espacios-a21v42n09p05.
- Bertran, P. (s/f). Lev Vygotski: biografía y aportes de este psicólogo ruso. Recuperado en 15 de abril de 2022, de <https://medicoplus.com/biografias/lev-vygotski>
- Brovelli, M. (2005). LA ELABORACIÓN DEL CURRÍCULUM COMO POTENCIADORA DE CAMBIOS EN LAS INSTITUCIONES DE UNIVERSITARIAS. Área temática: Movilidad académica: flexibilidad curricular y reformas curriculares (2005). V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur, Mar del Plata, pp. 2 – 15.
- Bullrich, A.; Carranza, E. (s/f) ¿Qué lugar ocupa la palabra en la mediación pedagógica? Pp. 1 – 6.
- Cardozo-Ortiz, C. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. ISSN 0123–1294. En: Educ. Vol. 14, No. 2. pp. 309-325. Universidad de La Sabana. Colombia.
- Cervantes, G. (2014). La persona: Núcleo vital del proceso de mediación pedagógica. En: Revista Electrónica Educare. On-line version ISSN 1409-4258. Print version ISSN 1409-4258. Educare vol.18 n.1
- CIESPAL MEDIA. (2019). Repositorio del curso. Pensamiento de Jesús Martín-Barbero. Recuperado en 15 de abril del 2022, de: <https://media.ciespal.org/14-tuits-para-entender-el-pensamiento-de-jmb/>
- Cortés, C. (1993). Herramientas para validar. Especialización en Docencia Universitaria. Módulo 1. San José de Costa Rica. Pp. 1 – 15.

- De Luca, C. (2009). Implicaciones de la formación en la autonomía del estudiante universitario. *Electronic Journal of Research In Educational Psychology*, 7(18), 901-922. Recuperado de <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?325>
- Díaz, A. (2003). Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas. En: REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 5, núm. 2, 2003, pp. 81-93, Universidad Autónoma de Baja California México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15550205>
- Fernández, B.; Espín, J.; Oliva, D. (2017). El diseño curricular de cursos en Educación Médica. *Educación Médica Superior*. 2017; 31(2). La Habana, Cuba. Pp. 2 – 10. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu>.
- Fernández, T.; Tamaro, E. (2004). «Biografía de Michel Foucault». En *Biografías y Vidas*. La enciclopedia biográfica en línea [Internet]. Barcelona, España, 2004. Recuperado de: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/foucault_michel.htm [fecha de acceso: 16 de abril de 2022].
- Galindo, L.; Arango, M. (2009). Estrategia didáctica: la mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. En: *Iatreia*, vol. 22, núm. 3, pp. 284-291. Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.
- Gentili, P. (2000). LA EXCLUSIÓN Y LA ESCUELA: el apartheid educativo como política de ocultamiento. Laboratorio de Políticas Públicas (LPP) Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). En: *Códigos para la ciudadanía. La formación ética como práctica de la libertad*. Buenos Aires, Santillana.
- Guevara, C. (2015). Curso de capacitación docente: Formación de tutores virtuales. *UNIDAD DIDÁCTICA*, 1, 1–29. Universidad del Azuay

- Hernández, A.; Flores, L. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. En: Revista Electrónica Educare. Vol. 16, N° 3, [37-48], ISSN: 1409-42-58.
Recuperado de: <http://doi.org/10.15359/ree.16-3.2>.
- Jasinski, A. (s/f). Jean Paul Sartre. En: El historiador. Recuperado el 15 de abril del 2022, de <https://www.elhistoriador.com.ar/jean-paul-sartre/#:~:text=Nacido%20un%2021%20de%20junio,humanismo%20marxista%20que%20su%20practicar>.
- Krishnamurti, J. (2008). Aprender es vivir: Cartas a las escuelas. Madrid: Gaia Ediciones.
- Malo, H. (2013). UNIVERSIDAD, INSTITUCIÓN PERVERSA. Universidad y Verdad, REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY. Nro. 62. Pp. 9 – 48. ISSN 13902849
- Maturana, H. (1996). El sentido de lo humano (8ª ed.). Santiago: Dolme Ediciones.
- Medina, J.; Cléries, X.; Nolla, M. (2007). El desaprendizaje: propuesta para profesionales de la salud críticos. Educación Médica; 10(4): 209-216.
- Méndez, S. (2007). La estrategia de entrada en la mediación pedagógica. Posgrado y Sociedad Vol. 7 No. 2. pp. 1- 20. ISSN 1659-178X.
- Onrubia, J. (2005). Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. RED. Revista de Educación a Distancia.
- Orjuela, G. (2021). Aportes teóricos de la Neuroeducación del desaprendizaje para las prácticas evaluativas en adultos: a partir de la experiencia con estudiantes de Licenciatura Bíblica en la localidad Ciudad Bolívar- Bogotá. Maestría en Educación, ID: 731073, pp. 30 - 37.
- Paladines, C. (2008). Simón Rodríguez: El proyecto de una educación social. En: *Educere*, 12(40), 159-169. Recuperado en 15 de abril de 2022, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102008000100020&lng=es&tlng=es.

- Prieto, D. (2019). LA MEDIACIÓN PEDAGÓGICA. Unidad 1. Quinta edición actualizada en tiempo de aprendizaje en la virtualidad. Revisión del autor: agosto de 2020. P. 12.
Universidad del Azuay
- Prieto, D. (2019). Una Educación Alternativa. En: La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. Quinta edición actualizada en tiempo de aprendizaje en la virtualidad. Revisión del autor: agosto de 2020. Universidad del Azuay. Pp. 34 - 39
- Prieto, D. (2020). Unidad 2. Comunicación moderna y posmoderna. En Especialidad en Docencia Universitaria. El aprendizaje en la universidad. Cuenca, Ecuador. Universidad del Azuay. (pp.26-36).
- Prieto, D. (2021). Especialidad en Docencia Universitaria. El aprendizaje en la universidad. Unidad 3. Caminos del aprendizaje. Quinta Edición. Pp. 47 - 67
- Prieto, D. (s/f). Especialidad en Docencia Universitaria. El aprendizaje en la universidad. Unidad 4. Mediación Pedagógica de las Tecnologías.
- Prieto, D. (2019). En torno a la mediación pedagógica en la práctica de la docencia universitaria. Cuenca. Universidad del Azuay. Pág. 4
- Prieto, D. (2019). La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. Unidad 4. Tratamiento del contenido. Quinta edición actualizada en tiempo de aprendizaje en la virtualidad. Revisión del autor: agosto de 2020. Universidad del Azuay. Pp. 61 – 71.
- Prieto, D. (2019). La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. Unidad 5. Las Prácticas de Aprendizaje. Quinta edición actualizada en tiempo de aprendizaje en la virtualidad. Revisión del autor: agosto de 2020. Universidad del Azuay. Pp. 40 – 85.
- Prieto, D. (2019). La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. Unidad 6. Evaluación y Validación. Quinta edición. actualizada en tiempo de aprendizaje en la virtualidad. Revisión del autor: agosto de 2020. Universidad del Azuay. Pp. 87 – 94.
- Prieto, D. (2019). LA INCLUSIÓN EN LA UNIVERSIDAD. La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. Quinta edición actualizada en tiempo de aprendizaje

en la virtualidad. Revisión del autor: agosto de 2020. Universidad del Azuay. Práctica 8. Pp. 1 - 6.

- Prieto, D. (1999). La productividad pedagógica. En: Educar con sentido: Apuntes para el aprendizaje (pp. 99-109). Mendoza: Ediciones de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Prieto, D. (1986). Utopía y comunicación en Simón Rodríguez. Quito: CIESPAL.
- Repositorio Digital de la Educación Superior. (2019). Gaceta Oficial del Consejo de Educación Superior. Informe Técnico del proyecto de Especialización en Emergencias y Desastres, presentado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE. Recuperado de: <http://gaceta.ces.gob.ec/inicio.html>
- Santos, M. (1999). Sentido y Finalidad de la Evaluación de la Universidad. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Pp. 39 – 59.
- Santos, M. (s/f). EL PATO EN LA ESCUELA O EL VALOR DE LA DIVERSIDAD. En: ENCUENTRO MEDITERRÁNEO S.L. para Obras Sociales CAM. ISBN: 978-84- 690- 6952- 3. Pp. 9 – 13.
- Sensacine. (s.f.). Wednesday, sinopsis & info. Recuperado de: <https://www.sensacine.com/series/serie-28487/>
- Vásquez, F. (2007). **Diez razones para incorporar la narrativa a nuestro oficio de maestros**. Bogotá: Ediciones Unisalle. En: Educar con maestría (pp. 65-69).
- Vélez, C.; Álvarez, S. (2019). Resolución RPC-SO-37-No.682-2019 Aprobar los proyectos de programas de cuarto nivel en el campo de la salud en: -Medicina de Emergencia y Desastres, presentada por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE. Recuperado de <http://gaceta.ces.gob.ec/inicio.html>
- Villodre, S., González, M. (s/f). Problemática de la mediación de prácticas pedagógicas en la modalidad no presencial: Propuesta de Solución. Pp. 1 – 15.
- (s/a). (s/f). Enfoque constructivista en educación: APORTE DE VIGOTSKY A LA EDUCACIÓN. En: Psicopsi. Comunidad de estudio. Recuperado en 15 de abril del 2022, de <http://www.psicopsi.com/aporte-de-vigotsky-a-la-educacion/>

Anexos

Glosario

- **Adultocéntrico:** referente al mundo y concepción adulta, gira en torno a las necesidades y valores de los grupos de poder e instituciones dominantes.
- **“Aprender a aprender”:** La respuesta de las instituciones educativas, talvez deba reorientarse a enseñar lo más básico e intrincado: cómo aprender, entendiendo que no es lo mismo que memorizar, sino de interiorizar el conocimiento brindado al relacionarlo con nuestro entorno, vivencias previas, cultura y sabiduría propia, para que se apropie de él y ahí sí, se convierta en algo permanente que finalmente puede aplicarse y mejorar la realidad. Es lo que debemos enseñar y a partir de ello utilizar la mediación pedagógica para conectar a los jóvenes con el conocimiento, para que sean capaces posteriormente de seguir aprendiendo por su cuenta, pero lo principal es conectarlos con esa parte del aprendizaje que lamentablemente estamos obviando, los valores, la ética, la convivencia armónica, la resolución de conflictos, etc.
- **Aprendizaje Cooperativo:** técnicas o ambientes en los cuales se propicia el intercambio de opiniones, conceptos, experiencias, se abre el debate enmarcado en el respeto mutuo y el afán de aprender del otro, con el fin de construir conocimiento.
- **Comunicabilidad:** instancia que permite un diálogo honesto y participativo entre todos los actores del proceso educativo, hay verdadero interés y respeto por la opinión del otro, con el afán de construir conocimiento.
- **Conductismo:** propuesta pedagógica basada en el establecimiento de estímulos rígidos aplicados para reforzar una conducta o comportamiento esperado, en este caso, la creación de un aprendizaje totalmente controlado con la finalidad de impartir un conocimiento definido y previamente catalogado como correcto o adecuado. Puede ser útil en instancias específicas, sin embargo, no aplicable para alcanzar un aprendizaje significativo.

- **Conectivismo o teoría de aprendizaje en la era digital:** teoría fundamentada en las redes de aprendizaje más novedades al momento, no discrimina el origen de la información, pues éste puede provenir de fuentes no humanas, prioriza la capacidad de aprender antes incluso de acceder al conocimiento formal, las conexiones que formamos, la manera en la cual exploramos y decidimos que aprender de entre una extensa cantidad de información disponible. Es un nexo entre el llamado metaverso y el universo formal conocido.
- **Constructivismo:** concepción pedagógica basada en la entrega de herramientas al estudiante para que sea capaz de organizar y “construir” el conocimiento y por ende responsable de su aprendizaje, sin embargo, el verdadero constructivismo implica un papel mucho más activo por parte del docente, con el fin de mediar las interacciones y favorecer un aprendizaje en conjunto.
- **“Del auto rendimiento al máximo, a la auto explotación”:** atañe al acelerado ritmo de vida, a la premura de nuestras acciones que ha derivado en la falta de tiempo, corriendo a todos lados, en todas las circunstancias, tratando de alcanzar ideales ilógicos de productividad, en el trabajo, en la familia, a nivel personal y emocional. Todo ese esfuerzo sobredimensionado no deja tiempo al descanso, y es simplemente agotador. No hay tiempo para las cosas simples, para el placer y disfrute de la vida, pues todo tiene que ser grandioso, eficiente, perfecto, actual, innovador y sobre todo que genere ganancias. Siempre debes dar más de lo que crees posible, sin importar el costo para tu salud física y mental, sacrificas todo por cumplir el ideal y el objetivo de alguien más. Ni siquiera se considera alternativas más saludables de lograr las metas propuestas, se premia incluso a quienes anulan su vida personal en pos de un aumento o ascenso o por “el bien de la empresa”. Y no, no nos volvimos exitosos, nos volvimos esclavos.

- **Desaprendizaje:** Es la manera reflexiva de aprender, ese acercamiento al método que permite, el cuestionamiento y la posibilidad de nuevas maneras de conseguir los resultados requeridos. Es el aprendizaje en su máxima expresión.
- **Discurso identitario:** atañe a las ideas preconcebidas acerca de la juventud, que reflejan las experiencias y prejuicios de quienes las emiten, ignorando la cultura, valores, pensamientos y sentimientos del grupo a quien hace referencia, acción de apropiarse de las características de un grupo objetivo y presentarlas según su propia percepción.
- **“Educar para la paz”:** Conjunto de esfuerzos colaborativos entre el estudiante y el docente para la crear un entorno en el cual el aprendizaje tenga como fin y propósito mantener la armonía y abogue por una convivencia pacífica a todo nivel, donde las discrepancias se traten mediante el diálogo y la empatía, promulgando el respeto para el bien común y llegar a acuerdos que, aunque no nos beneficien totalmente, al menos no nos perjudiquen, pues cuando la violencia se impone, todos perdemos.
- **“El cuerpo pantalla es un cuerpo que, “reina en su negación, es decir, como imagen descorporeizada, desprovista de los rasgos de lo corporal”:** es la distorsión de la corporalidad que destruye la realidad y da paso a la idealización del “cuerpo perfecto”, según los cánones imperantes, impide identificarse con su propio ser físico y apreciar su verdadera belleza, se amplifican los defectos y minimizan sus virtudes es la búsqueda de ese imposible a toda costa, que proyecte éxito, que genere deseo, admiración en base a las preferencias de los medios. Genera rechazo de su verdadero ser a extremos peligrosos que pueden terminar en trastornos alimenticios e intentos de suicidio. “Si cumplo con ciertos estándares, soy buena, aceptada, pertenezco a algo perfecto, si no, dejo de tener valor”.
- **“El sentido se practica, no se hace la prédica del mismo”:** Las acciones que son consistentes con nuestro pensamiento, que el estudiante perciba la importancia de aprender, el valor y la

pasión que implica para nosotros el compromiso de mediar su proceso educativo, valen más que miles de discursos que podamos repetir, es, predicar con el ejemplo.

- **“En este contexto, el profesor esta también obligado a cambiar, porque los alumnos ya cambiaron.”**: como docente no podemos permanecer impávidos ante los avances tecnológicos, los jóvenes tienen nuevas formas de ver el mundo y por tanto otras formas de relacionarse entre sí y las maneras en las cuales aprendieron previamente, en el contexto de un mundo que prioriza la forma antes que el fondo y la inmediatez de los contenidos con una accesibilidad increíble, los maestros no tienen más que avanzar a la par que sus educandos, se promulga que debemos conocer y entender a los jóvenes alumnos, pues también hay que adaptarnos a sus nuevas realidades, y adquirir habilidades que nos permitan manejar el mismo idioma y recursos mediante los cuales aprenden.
- **“En la telaraña de las redes, el cuerpo material (soma), está prácticamente ausente y en su lugar se asiste a un potenciamiento o a una saturación de la comunicación basada en la percepción de signos visuales, de imágenes.”**: Hablamos de la importancia de la aceptación del cuerpo físico como parte esencial de la identidad, un modo de conocimiento y relación directa con el entorno, sin embargo, en escenarios tan intrincados como lo son los virtuales, se suprime la corporalidad, y las relaciones se basan en textos e imágenes que representan o disfrazan el verdadero “yo”, permiten no solo la negación sino la distorsión del individuo al permitirle “mejorar” o incluso cambiar por completo sus características físicas para ajustarse nuevamente al ideal de perfección mediante programas de edición, constituye un verdadero subterfugio en el cual las relaciones distan de ser reales y mucho menos significativas.
- **“Excelencia limitada”; “Borregos excelentes”**: al enfocarnos en el mero aspecto técnico de la formación académica, al privilegiar la ganancia personal por sobre el bienestar colectivo, estamos creando autómatas del conocimiento, personas que poseen la información y competencias solicitadas por el mundo laboral, aprenden porque es un requisito, estudian lo

que les dará prestigio y dinero, se especializarán en todo lo necesario para conseguir sus objetivos, sin el sentido y la significación necesaria que oriente sus esfuerzos y motive a dar lo mejor. Tienen los datos, pero no saben qué hacer con ellos, se vuelven blancos fáciles de quienes se aprovechen de su desorientación y sed de éxito.

- **Experiencia pedagógica decisiva:** aquella práctica, (seminario, laboratorio, estudio de caso o resolución de problemas, entre otras), que involucra al estudiante y al docente, en un ambiente en el cual se favorece la mediación, el interaprendizaje, se estima los conocimientos previos y el contexto actual, donde se toman decisiones y se producen contenidos que de hecho son útiles fuera de la universidad para resolver problemas reales. Es una experiencia inolvidable, que perdura en el tiempo.
- **“Habitus pedagógico”:** Deformación del proceso de enseñanza, referente al acto repetitivo de conocimientos o prácticas en desuso, reprochables por su carácter dominante, patriarcal, violento, aceptado y normalizado debido a que se asume como intocable y esperado dentro del programa de formación universitaria.
- **“Internet como un todo temible, desconocido, infinito e incontrolable”:** hace referencia al caballo de Troya de nuestros tiempos, tecnología que nació con la finalidad de permitir la universalización del conocimiento, sin embargo, como muchos de los nobles inventos, terminan corrompiéndose y el internet es un claro ejemplo, con un crecimiento desmedido e imparable, ilimitado, que enarbola la bandera de la libertad de expresión y con ello exime de responsabilidades a sus usuarios, requiere de algo primordial de lo cual la humanidad se está desprendiendo poco a poco: sentido crítico. Capacidad de discrepar de manera informada y consciente, de ser incrédula, desconfiada si se quiere, ese impulso de investigar y no creer ciegamente en lo que se nos presenta y publicita constantemente. Necesitamos control, no el sentido de acallar voces, sino de responsabilizar a los usuarios por lo que dicen o hacen en los entornos virtuales, y el tono que utilizan. Se ha perdido la cortesía y el respeto por el

otro. Cuando la libertad del otro es invasiva y agresiva con el resto, es otra forma de violencia y debemos tener la opción y la confianza de utilizar el internet sin ser bombardeados por publicidad, pornografía, contenido racista, xenófobo y violencia física explícita.

- **Juventud:** período de la vida de todo ser humano de los 17 a los 25 años, en el cual termina de percibirse como ser humano, como ser social y ser emocional, es también la época en la que se requiere de mayor libertad para explorar, pedido que suele tomarse como excusa para justificar su abandono.
- **“La escuela aplaude a quien mejor la repite”:** Hace referencia a la manera arcaica y tradicionalista en la cual las instituciones educativas han desestimado el sentido verdadero del aprendizaje, la apropiación del conocimiento y su incorporación a la cultura y entorno de cada uno de sus alumnos según su manera de aprender. Sin embargo, aún se mantienen los esquemas de evaluación memorísticos y repetitivos, si te conviertes en un reproductor automático del profesor, conseguirás las mejores notas.
- **La escuela vuelve ausente a un interlocutor presente:** Señala la capacidad de una institución educativa de anular por completo a sus educandos, esto sucede cuando no se toma en cuenta sus opiniones, se ignoran sus necesidades e incluso se castigan los intentos de libre expresión, cuando se corta el diálogo y se convierte en un monólogo por parte del maestro, el estudiante se encuentra ahí pero su mente y su atención alienados totalmente.
- **“La investigación actual acepta, que ningún factor de riesgo único hace que un niño o adolescente actúe agresivamente, sino que es la acumulación de riesgos la que conduce a un acto agresivo.”:** la violencia es multifactorial, no está supeditada únicamente a los contenidos tumultuosos que él o la joven consuma, de lo contrario tendríamos una sociedad psicópata, totalitaria y la solución sería tan sencilla como prohibir la exposición a los mismos. Pero si a este mismo joven que sufre de abusos en su entorno familiar, bullying en la

escuela, sin redes de apoyo, tiene como único medio de escape los videojuegos combativos en donde la agresión física es espeluznantemente real, la realidad virtual le permite e incita a participar en juegos de roles en donde la permisividad da rienda suelta a los más bajos instintos, esta combinación puede formar un joven y posteriormente a un adulto agresivo que traspase los límites de la virtualidad e intente reproducir dichos actos en la realidad. Pero no es ese el único riesgo, el peligro latente reside en la normalización de la violencia, en que sea tolerada e incluso justificada, la violencia es una de los pocos actos que merecen mantener su estigma pues jamás debe perder su carácter de inaceptable.

- **“La prostitución de la palabra y al culto a la frivolidad”**: el lenguaje constituye de por sí un recurso hermoso, sin embargo, cuando se utiliza su belleza para enriquecer contenidos triviales o disfrazar simplezas con fines cuestionables.
- **“La televisión se autorreferencia a sí misma”**: la televisión siembra frases, imágenes o personajes que, mediante la repetición constante, convierte en icónicas, la capacidad de crear esa relación con cierto programa o hecho promocionado es aprovechada para la promoción de nuevos contenidos.
- **“Las drogas se inscriben en la práctica del cuerpo excedido, el cuerpo de la intensidad, del vértigo y del abismo”**: Durante la juventud, se descubren sensaciones nuevas y surge esa necesidad de experimentarlo todo con desesperación, la soledad, el abandono, la falta de apoyo y contacto no sólo espiritual sino también físico, ese que necesitamos de nuestra familia, nuestros pares, nuestra pareja para sentirnos queridos. Las carencias emocionales y físicas pues en este tiempo se descubre el poder y se magnifican las sensaciones, crean un vacío que necesita llenarse para “sentirse vivo”, llevar todo al máximo, como una forma de reafirmación de la existencia. En este contexto, experiencias que causan ese desborde de emociones esa euforia contenida que se libera así sea por un corto tiempo, se vuelven adictivas.

- **“Mediar a medias”**: en pedagogía no existe este término, la mediación no es un término intermedio, sin embargo, con el advenimiento de carreras cada vez más cortas, el tratamiento que se da a los temas propuestos es meramente superficial y la acumulación de contenidos puede llevar a una mediación a medias, es decir, que no haya mediación, un intento infructuoso, coartado por la falta de tiempo.
- **“Mortalidad estudiantil”**: hace referencia al indicador más cruel de la sociedad, a la esperanza perdida, al potencial desperdiciado, es el resultado del fallo del sistema educativo universitario que cuenta cada víctima que deserta de su anhelo de desarrollo profesional.
- **“No se puede enseñar a alguien en quien no se cree”**: para creer en alguien se necesita conocerlo a profundidad, compartir sus pensamientos, respetar sus necesidades, enseñar sin prejuicios, actuar y tratar al estudiante como ese magnífico ser en el cual puede convertirse, creer verdaderamente, que en conjunto podemos ayudarlo a alcanzar su máximo potencial.
- **Plasticidad cerebral**: cualidad de las estructuras cerebrales para incrementar su capacidad cognoscitiva, producto del entrenamiento o estimulación constante a través de técnicas que promueven el aprendizaje.
- **“Ser profesionales, no solo técnicos”**: a la luz del desentendimiento de la escuela y universidad en cuanto a la verdadera formación que requieren los estudiantes, ese enfoque mercantilista que los convierte en organismos capaces de generar ganancias a toda costa, buscando el éxito sin sentido real, que enseña competencias prácticas en aras de la productividad y la lucha encarnizada por la autorrealización y autosatisfacción a costa de cualquier medio. Las instituciones educativas, se olvidaron de formar personas, entes sociales que aporten con sus conocimientos para la construcción de una sociedad más equitativa, en la cual todos tengamos derecho a ser exitosos, en el marco del respeto, la empatía, la cooperación mutua, sin dañar al otro. Son importantes los conocimientos,

siempre y cuando nos ayuden a mejorar nuestro mundo, no ha manipularlo a nuestra conveniencia.

- **Silencio creativo:** hace alusión a ese momento mágico y raramente encontrado en las ruidosas aulas, en el cual no hay ruido, voces o interrupciones pues todos realizan su propio proceso a tarea con tal concentración, con tal dedicación que no pierden ni un solo segundo, hay calma, pero se siente el entusiasmo de trabajar por un logro en común, una verdadera comunión con el aprendizaje.
- **“Solidaridad orgánica”; “Cuerpo masa”:** en el ferviente deseo de pertenencia a un determinado grupo o tendencia, las prácticas que convierten a todos en iguales, los bailes, los cánticos, las barras bravas, los movimientos que nos funden en una sola entidad autónoma pero compuesta de varios integrantes que colaboran de manera individual y forman ese yo colectivo, esa fuerza imparable y energética, ese cuerpo que responde en dependencia y consonancia con sus pares.
- **“Somos los hijos del libro”:** Frase que tomo como un cumplido, pues también me considero hija del libro, como todo hijo, negar a su padre es la mayor ofensa, por todo lo que nos brindó a lo largo de los años, pues durante largos períodos, fue nuestra única fuente de consulta, conocimiento y diversión plena, sin embargo, empecinarse en su uso como único material pedagógico, impide el avance del aprendizaje. Somos hijos del libro, pero como siempre nos enseñó la lectura a aventurarnos en otros mundos, así mismo debemos avanzar.
- **Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC):** conjunto de recursos virtuales, audiovisuales, interfases y plataformas informáticas, aplicativos e inteligencia artificial, que permiten la transmisión de información y mensajes determinados, se construyen con el afán de sortear las distancias geográficas y conectar a los usuarios, cuenta con infinidad de

posibilidades para potenciar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Es tecnología dependiente de su operador o creador, por sí misma no constituye garantía de aprendizaje.

- **“Toda experiencia es experiencia interpretada”**: teoría en la cual se propugna que, tras la exposición a la televisión, radio, redes sociales y especialmente a programas en los cuales se promociona cierto tipo de escenario, comportamientos, situaciones y cómo cierto grupo objetivo se comporta según la tendencia de moda, se crea un condicionamiento que imperceptiblemente hace que los jóvenes expuestos, reproduzcan las reacciones aprendidas.
- **“Violencia”**: acto reprobable, que intenta de manera sutil o directa, causar daño, destruir a quien va dirigido. Puede ser contundente o sistemática, individual o masiva, trasciende lo físico, puede ser virtual, emocional, psicológica, cultural, social, educativa. Impide el progreso y avance de los pueblos.